

ENSAYO

LA GUERRA DEL ENGAÑO

Carlos Garrido Chalén

INTRODUCCIÓN

En mi juventud, me fascinaban las posibilidades de lo desconocido; y consideraba, más por ignorancia que por convicción, que muchas cosas, que ahora sé proceden de las canteras del diablo, eran simples imaginaciones de una edad supersticiosa: el retorno al pensamiento mágico primitivo.

Los criterios que movían los resortes de la profecía y del imaginerismo espiritual, sólo tenían para mí una explicación sacra pasada de moda. Aunque entendía, como Alan Vaughan, que las coincidencias que vinculan nuestras vidas, son manifestaciones de un Universo tan bien organizado que literalmente, en él nada sucede por casualidad, pues lo mismo que un engranaje increíblemente complejo, éste desarrolla en el tiempo y el espacio su plan interno, que no permite ningún accidente, y que la casualidad no es mas que una ilusión provocada por nuestro conocimiento incompleto del gran plan del Universo.

Dentro de esa aparente contradicción, movido por el maremágnum de un analfabetismo espiritual, que, definitivamente, debía a la nociva religión – y a ese estremecimiento pintiparado que arrebató a los idólatras y a los idiotas – empecé a prestar atención a las coincidencias, y a dar crédito, a las posibilidades de la profecía, a la existencia de un mundo anímico, paralelo al material, inmovible.

Escritores como Herbert Greenhouse, hurgaban en mi cultura de la espiritualidad – o sea en ese vacío que tantea el suelo, que puja y trastabilla creyendo que el cielo es una cárcel pendular para el desánimo – para convencerme que tanto las personas como las cosas, emiten sin cesar energía, que los psíquicos convierten en información sobre el pasado, el presente y el futuro.

Pero eso, que no servía a mi voracidad cultural, no era original. Ya en el año 400 a.d.C. el filósofo Democrático, el de la teoría del átomo, afirmaba, con esa cachá bucólica y

maniática, que sólo se permite a los aventureros (y a los genios), que los objetos de todo tipo, y en especial los seres humanos, emiten permanentemente imágenes y partículas a nivel, atómico, que transportan representaciones mentales que tienen el efecto de agentes vivientes, que comunican y transmiten a quienes las recogen, los pensamientos, opiniones e impulsos de quienes las envían.

Estas evidencias – eyaculadas por el cretinismo de personalidades de la noche, por paradójicas y desquiciadas mentes extremosas – ya se conocían en viejas culturas paganas e idolátricas, como la Inca de los Andes, la de Ghana en el Continente africano, en el Egipto de los Faraones, la Roma de los Césares, el Tibet de los lamas o el imperio negro de Zimbabwa.

Cuando escuché a J.J. Van Der Leeuw, decir que hay mundos de materia más sutil que pueden ser explotados por quienes ha actualizado sus sentidos ocultos como la clarividencia, la clariaudiencia y otras facultades; y a Eliphas Levi, que existe en la naturaleza una fuerza poderosa por medio de la cual un solo hombre que se apoderara de ella y supiera dirigirla, trastornaría y cambiará la faz del mundo y el orden de las estaciones, y produciría en la noche fenómenos inherentes al día, o “vería”, como Apolonio, lo que ocurre al otro extremo de la tierra, daría a la palabra un éxito y repercusión universal, me preocupé.

Había escuchado antes, que ciertos “adeptos” de la Edad Media, identificados con los Gnósticos, bajo la jeroglífica y satánica figura del Baphomet y el macho cabrío de Andrógino de Mendés, hablaban de ese agente en los sitios secretos del Sabbat, como “la materia prima de la gran Obra”; lo que me resultaba sospechoso.

Así, como jugando, descubrí que la bóveda de todo el edificio de las ciencias ocultas – allí donde todos son bandoleros, forajidos, sospechosos – tiene una clave mórbida y fatal, altamente demoníaca, igual que todas las alegorías mágicas: desde la fábula del Vellocoino de Oro que resume los dogmas herméticos y mágicos de Orfeo o la aterradora Thebaida, hasta el thot de los bohemios, el macho cabrío del Sabbat, el baphomet de los templarios, el hyle de los gnósticos, el gallo solar de los abraxas o el tarot de los cabalistas, cuyas monstruosidades era necesario denunciar.

Cuando me llegó la noticia de que en Casa Grande, en la costa del Perú, 57 Kilómetros al norte de Trujillo, un hombre llamado Víctor Humberto Gonzales Linares – como ese Odhar Fiosache, el Vidente Braham, que entre los años 1630 a 1680 cobrara fama en Coinneach (Escocia), con su popular “Predicción de Seaforth” o “El Destino de la Casa de Kimtall, cumplida con sus escalofriantes pormenores un siglo después – tras una experiencia desquiciante, llevaba a cabo – desde 1967 que logró derrotar a tres poderosos brujos de las Huarinas (Piura, Perú), que lo volvieron loco – actos de sanidad y de prodigios extraordinarios sobre enfermos de pronóstico desesperado, que recuperaban la alegría de vivir al desaparecer su mal, solamente imponiéndoles las manos

en el Nombre de Jesús; y era capaz de ver objetos enterrados, de ubicar a muertos en el lecho del mar; y que tenía facultades proféticas que estudiosos del mundo se esforzaban en explicar, entendí que tenía que ir a ese pueblo, mas para aclarar mis dudas, mis sospechas, que para descubrir sus posibilidades.

Hasta allí no me había detenido a pensar si eso era de Dios o del diablo; y si de alguna manera me exponía a un desafío peligroso - a veces el atrevimiento nos embarulla el alma y nos lleva a la ufanía -. Hogueras de perplejidad – como las del averno, enflautadas de hipostenia – ardían en mi interior, en las que se combinaban las evidencias inexplicables, y las exigencias pragmáticas de la ciencia, cuyos avances habían puesto al descubierto la real naturaleza de algunos fenómenos tenidos por sobrenaturales.

Había mucho material profano que descartar. Ya en el siglo XIX se hablaba hasta de científicos como el Dr. Charcot en Salpetriere, el Dr. Luys en el Hospital de la Caridad; Liebault y Berneheim, que curaban a través de la sugestión; y del Coronel de Rochas, el Dr. Richet y Luis Lamerle, que gustaban transmitir las artes de los faquires de la India.

¿Pero quién era ese hombre que ahora se daba el lujo de arrojar demonios?. ¿Quién le había dado esa autoridad? ¿Dios?. ¿O es que acaso el demonio, víctima de su propia miseria moral – de su abominable misantropía – incurre en el absurdo de dar también poder a sus adeptos para engañar al hombre?. ¿Tan desgraciado es el diablo que en ese juego vil de brujos contra brujos, todos marcados por su escudería infernal, aparenta el espejismo de irse contra sí mismo, para vendernos como maravilla, curaciones y milagros extraordinarios, que sólo son un canje para adquirir derecho legal sobre el alma de los presuntamente favorecidos, y subordinarlos a su cloaca pavorosa?

Cuando ese hecho lo comenté con Gerardo López Quiroz, ex Diputado del Congreso de la República, que fundara el Partido “Bendición Nacional” del Perú, me dijo:

- Ten mucho cuidado, porque el diablo es bien astuto. Trata siempre de engañarnos y vendernos como verdades, mentiras truculentas. Si ese tipo de gente es de Dios ¿por qué crees entonces que sólo trabaja de noche y no de día, y en sus ceremonias o mesadas repletas de utilería demoníaca, habla de pactos, compactos y pactos de sangre satánicos?. No olvides que hay milagros de Dios y milagros del diablo. Todo trabajo de adivino, curandero, mago, hechicero, espiritista, santero, cartomántico o quiromántico, por mas que parezca que promueve honestamente algún bien, es abominable a Dios. **“El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama”** dice Lucas 11:23. Y hay muchos de ellos que incluso no saben que eso es así, y actúan sinceramente, en la creencia de que lo que hacen es bueno, y que los milagros se generan en nombre y con la anuencia y patrocinio de Dios. Pero eso no es verdad. Por algo Deuteronomio 18:10-14 dice: **“No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte los muertos por que es abominación a Jehová quien**

haga estas cosas". Así que no nos dejemos llevar por las apariencias, ni caigamos en la trampa que el diablo tiende a los incautos para hacer creer erróneamente que el prodigio viene de Dios, cuando lo único que está haciendo es atarnos al poder satánico. No debemos olvidar lo que dice Isaías 5:20: ***"Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!"***

"La palabra habla de los lobos de rapiña disfrazados de borregos chotunos – dóciles, sumisos y blandengues-y aconseja cuidarse de ellos. ***"Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; por que si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros"*** (Juan 2:19). Salen como arañazo de bestia, para obtener ganancia propia, reconocimiento personal y prestigio, y en su carne, diseñan y proponen extrañas fórmulas para el éxito en la vida. Se presentan como ovejas, hablan bien de Dios y hacen milagros y prodigios, pero son lobos. ***"Tendrán la apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella"*** (2 Timoteo 2:5). No saben a veces que son falsos y engañan, porque a su vez están siendo engañados por el diablo. Lee 2 Timoteo 3:13,2 Corintios 4:4 y Timoteo 3:1,15. Pero claro, los podemos conocer por sus frutos y cómo se alimentan y alimentan a los demás. ***"No todo el me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos"***. (Mateo 7:21). Si lo hacen espinos y abrojos, y no de uvas e higos, no pueden sino atragantar a otros de alimento prohibido. ***"Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento"*** (Isaías 32:6). Un árbol podemos reconocerlo, no tanto por su apariencia como por sus frutos, que a veces la necesidad y el egoísmo impide avizorar. El hombre no es desechado, sino por el buen fruto que lleva; y no es rechazado, sino cuando tiende a llevar fruto malo. El falso profeta predica verdades a medias, y entonces no puede llevar buen fruto, sino fruto corrupto y malo".

Gerardo López Quiroz, terminó diciéndome: "El diablo ha diseñado una guerra para avasallarnos. Todo eso forma parte inequívoca de esa guerra del engaño voraz y destructiva que manipula las impresiones que se lleva el hombre y hace que lo lejano le parezca próximo y que lo próximo le parezca lejos; y que lo directo le parezca indirecto y lo indirecto directo, y que es importante enfrentar y desenmascarar".

La guerra del engaño, la guerra del engaño, esa frasecita corta pero terrible, me pareció atractiva por sus clamores de campana, para titular este libro. Fortaleció mis alas para animarme a entrar a ese mar inmenso de extrañas conjeturas. Comenzó a taladrar mi mente hasta la agresión, como embestida agitada por la duda, a caer sobre mi rostro como cascada de suposiciones, como catarata de rumores, salpicando mi credulidad, y me llevó a confirmar, a través de un estudio exhaustivo, que efectivamente existe un estado de conflagración bélica propiciada por el enemigo contra la raza humana a partir

de un trabajo altamente especializado de desinformación e información. Infinitas viglias, desvelos y fatigas, me han bienmandado para buscar la verdad; y creo que he sido compensado con un libro sabroso, aunque haya quienes me acusen de radical, por la forma de encarar los diferentes temas y concluir con esta tesis que formulo. Para cumplir el objetivo de esta obra, he entrado sin miedo, asido de la diestra Poderosa del Creador y como su guerrero de conquista, a los terrenos acaso más traicioneros, inmovilizadores, estrechos y remotos del infierno, que es real como el cielo, como el poder de las tinieblas, como la existencia del diablo y sus demonios, comprobando a través de un bagaje increíble de evidencias, que servirán al Corpus de Cristo, la existencia de una serie de hechos que pareciera pertenecen a la ficción, pero que son reales. Y si esa espantosa constatación, me hace radical, pues en buena hora - lo digo con humildad - que me consideren como tal.

Desde que comencé a escribir este libro, sufrió los más increíbles contratiempos. Grabado con todas las garantías en mi CPU, en cuatro oportunidades fue borrado totalmente, sin explicación, del disco duro. Nadie lo pudo encontrar; y el 23 de Agosto y el 1 de Noviembre del año 2002, en ambos casos trabajando a eso de las tres de la mañana, la computadora enloqueció como si una fuerza extraña y poderosa - definitivamente satánica - tratara de impedir que lo termine. Perdí en el primer caso, todo el material grabado, incluyendo otros libros que paralelamente estaba trabajando (uno de ellos titulado ***De las Huaringas de Fujimori a los Apus de Toledo***) y en el segundo, se empasteló todo el texto con miles de números, aritmética, extrañamente correlativos, que aparecieron sin explicación alguna.

En la primera loqueada, mi computadora se recibió de psicópata. Felizmente 400 páginas las tenía grabadas en cuatro diskets, sospechando que algo podría pasar. Sólo perdí mis elaboraciones de un mes - calculo que más o menos 100 hojas - que nunca pude reeditar - y que caballero nomás, tuve que volver a trabajar - por ser pensamientos inéditos que iba desarrollando directamente sobre diversos temas, que no había grabado en esos receptáculos, porque en el colmo de mi ignorancia, de mi analfabetismo en Sistemas, no me acordaba cómo manejar el Winzip para comprimir el material guardarlo.

Así que dando Glorias al Altísimo, me amotiné contra el infortunio y acuartelé contra el diablo - los grandes guerreros antiguos empezaban por hacerse invencibles - y en el jaleo, en la rampa, de mi propia dignidad, atacada por la bellaquería del abominable, descubrí, levantado en armas, que la única manera de adquirir ese estado de "invencibilidad", era declararme tributario del Espíritu Santo, y continué trabajando bajo su influencia poderosa hasta su culminación, "como un río caudaloso que corre por un desfiladero", descubriendo por revelación, secretos valiosos de cómo opera el enemigo, y las formas de enfrentarlo con victoria, que yo sinceramente desconocía. Por eso ahora, no supongo que el enemigo no ha de venir y no ha de atacar. Me preparo prudentemente, respetando su

furia para su llegada, y se conforme a las leyes universales de la guerra, que cuando sus tropas hacen ruido por la noche, es porque tienen miedo, y que cuando cuelgan sus ollas y regresan a sus refugios, es porque están desesperados, pues ellos también conocen de la desertión, la insubordinación, la ineficacia, la precipitación, el desorden y la incompetencia.

Cuando el 15 de julio de 1999, en uno de los hechos más increíbles de mi existencia, fui arrebatado en el Espíritu, y Cristo me sostuvo como su siervo, diecinueve meses después de la maravillosa visitación angelical el 28 de diciembre de 1997 en San Isidro, y antes que el Señor me levantara expresamente en el 2000 como hijo y luego, formalmente, con su guerrero de conquista, yo ya tenía humildemente una idea cabal de los planes que proceden de la mente y el corazón de Dios, y de las características del enemigo y sus malévolas estrategias de guerra.

Con el respaldo del Hacedor, he realizado por eso, sin arrogancia, un trabajo de alfarero metalúrgico, para conocer al enemigo, los tiempos, el campo de batalla, desenmascarar sus límites, y descubrir, para la Gloria del Señor, las tácticas de esa *guerra* estratégicamente mañosa, subrepticia e inmoral, que el devastador, extremadamente eficiente, por su experiencia acumulada de miles de años, patrocina con el apoyo artero, eficaz e incondicional, de millones de demonios y de incautos.

No ha sido mi intención enfrascarme en salvajes controversias teológicas, para reclamar un territorio. No es recomendable quedarse demasiado tiempo en un terreno insostenible – en la crítica interminable de todas las organizaciones y denominaciones que existen en el mundo – para lo que tendría que tener más de una vida – sabiendo que, además, a barlovento, algunas huelen a hechicería - hay que combatir si te atacan en los terrenos muertos – y evitar distorsiones doctrinales, que al único que favorecen es al diablo. Por eso Jeremías 48:10, expresa: ***“Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que detuviere de la sangre su espada”***. (No olvidar que ser miembro de una Iglesia o de una organización presuntamente altruista y cristiana no lleva a nadie al Cielo; pues si ama más al mundo que a Dios, lo espera, así de fácil, el infierno).

La iniquidad, opuesta a la santidad, es la simiente de Satanás. La constituyen esencias malignas contrarias a las esencias de Dios, que contienen diversas formas de perversión que enquistadas en el alma la corrompen. Se heredan, e impulsan a hombres y animales, e incluso a la misma tierra, a un comportamiento degenerado y pervertido, alejado de su diseño original.

Jesús nos redimió de toda iniquidad y legalmente estamos libres; pero no todos podemos apropiarnos de esta legalidad por medio de la fe. Cuando Adán estuvo con Eva en el Edén,

aun cuando no hay modo de comprobarlo, se presume que no había iniquidad, porque ésta se inició con la rebelión de Luzbel (en el entendido de que ésta conflagración fue posterior, aunque la presencia de la serpiente lo desmiente), convirtiendo las esencias benignas en malignas y destructivas para el hombre y la Creación.

La desobediencia de Adán, posibilitó que la iniquidad penetre su ser, y que a partir del pecado, todas las almas sin excepción, sean aporreadas con esas esencias de maldad, que profundizan las maldiciones heredadas.

Los demonios implantan iniquidad, donde ya había iniquidad, para que aumente, y de ellas se alimentan. despiden esencias de malignidad para que aflore la iniquidad del alma, y el pecado la multiplique. Contra ese avatar, el hombre sostiene una lucha espiritual diaria y permanente.

Efesios 6:12 nos dice que en todo caso, nuestra lucha no es contra seres humanos de carne y hueso – sino contra principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo, huestes espirituales de maldad de las esferas celestes. Contra esas fuerzas invisibles – contraponiendo eficaces estrategias de guerra, y el poder de la conrainteligencia divina – tenemos que luchar, sabiendo que las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

A los recaderos del diablo, en donde todo parece tiznado por la churrienta porquería del infierno, hay que convertirlos y no luchar contra ellos. Me lo dijo Dios una madrugada de 1999, cuando le pedí poder y respaldo para enfrentarme como un necio a brujos que habían intentado destruirme. El me contestó, con esa Autoridad que no sabe de límites:

- No quiero que te enfrentes a ellos. Sólo conviértelos –

Y es que pelear contra sangre y carne, será siempre equivocarse y degradar el curso de la guerra, darle en la yema del gusto a un adversario despreciable que quiere, como dice Dean Sherman, que apuntemos los cañones en la dirección equivocada.

Grandes peligros hemos enfrentado: este escabroso tema, que muchos obligados a denunciar, han preferido ignorar por siglos, convirtiéndose – por la mercadería errónea

movilizada – en cómplices del maligno, nos ha podido arrastrar como un huracán, antes que a la denuncia, al nefasto y taimado territorio de la apología satánica, más creo que la verdad incommovible de la Palabra de Dios, permitió que salgamos airosos – aunque seguramente oliendo a azufre y a fogón – de la contienda.

Seguramente éste tema no está agotado. El gran Borges decía que un libro que no encierra su contra libro, es considerado incompleto. Pues que vengan contra este libro todos los contra libros que vomite el infierno. No me importa. Porque en lo más recóndito de mi corazón, sé que he cumplido con mi conciencia. Y eso me basta. Pero debo reconocer que la experiencia con el casagrandino, que se ha convertido sabiamente en un poderoso predicador de Jesús, fue la catapulta, el resorte activador, que me llevó a otras experiencias personales sorprendentes, al estudio de otras realidades, como la historia para contar de un conocido empresario, que consigno en este libro, a la confrontación necesaria con la existencia cierta e incontrovertible del Creador y también de ángeles y demonios reales, y a una visión completa de una guerra con componentes terribles, que la gente del mundo a veces no entiende, y considera un espejismo, una estúpida ficción, pero debe comprender – lo digo también para todos los curanderos, brujos, magos, hechiceros, adivinos y ocultistas del mundo, que tienen que renunciar al tutelaje del demonio – para no acabar en el infierno.

CAPÍTULO I

LA GUERRA DEL ENGAÑO

1. LA GUERRA DEL ENGAÑO

1.1. Antecedentes del engaño

Siglos antes de la Era Cristiana, Sun Tzú, uno de los más grandes teóricos de la guerra del mundo, parafraseado en muchas de sus máximas por Mao Tse Tung, el Jefe de la guerra de guerrillas china, escribió:

“Toda guerra se basa en el engaño del enemigo. Por lo tanto, cuando seas capaz, finge incapacidad; cuando estés activo, simula inactividad”.

“Cuando te halles cerca del enemigo, haz que parezca que te encuentras muy lejos; cuando estés muy lejos, haz que parezca que te hallas cerca”.

“Ofrece al enemigo un señuelo para atraerlo; finge desorden y golpéalo.

Cuando el enemigo se concentre, prepárate contra él; cuando sea fuerte, esquívalo”

“Encoleriza al general del enemigo y atúrdelo”.

“Aparenta inferioridad y alienta la arrogancia del enemigo”.

“Mantenlo en la necesidad de hacer grandes esfuerzos y haz así que se desgaste”.

“Cuando el enemigo esté unido, divídelo”.

“Atácalo donde no se halle preparado; salta sobre él cuando menos lo espere”.

Fiel a la lógica suntzunista, que repite como un maestro de la táctica y la estrategia bélica en el campo espiritual, Satanás intenta todos los días arrollarnos con sus ardides, fingiendo que él no ha sido, tergiversando los hechos, aparentando ser un Dios cuando está descalificado para hacerlo.

Cuando se halla cerca finge que está lejos, y cuando está lejos finge que está cerca. Trata de atraernos con supuestas cosas bonitas aparentemente “carentes de maldad” que

luego traen dolor, maldición, perdición y esclavitud: primero viene la lujuria, la obscenidad, la fornicación, el trato fácil y libidinoso con el sexo, que causa gozo y placer, y después viene el SIDA, la infidelidad, el divorcio, la ruina moral y económica. Primero aparece la bohemia, el aparente disfrute de la vida a través del alcoholismo y las drogas, después la cirrosis, la destrucción del hogar, la narco dependencia, la infelicidad y la muerte. Primero aflora el trato presuntamente interesante e inocuo con adivinos, curanderos y brujos que te “levantan la suerte o te hacen regresar al amado” y hacen prodigios y maravillas, y después la venta del alma al diablo, la esclavitud, la subordinación a esas fuerzas y la opresión más deplorable. Es que para el diablo y el mundo, primero es lo aparentemente lindo, lo supuestamente bueno, lo fingidamente agradable, lo enmascaradamente atractivo. Dios pone primero lo difícil, las pruebas, el paso por el desierto, las penurias, el fortalecimiento del carácter con las carencias y zozobras, y después la bendición, la salvación, la unción, el premio, la vida y la eternidad, que como dice Prince Dereck en el Manuel del Cristiano Lleno del Espíritu, ***es el modo de existir de Dios.***

Dios – cuya existencia, según el decir de George Berkeley, es más evidente que la del hombre, porque los efectos de la naturaleza que le son atribuibles, son más numerosos e impresionantes, que las de aquel, es diferente. Las sagradas escrituras nos mandan que no participemos de las obras infructuosas de las tinieblas, y que al contrario las reprendamos (Efesios 5:11). Que no seamos vencidos de lo malo, sino que vencamos con el bien el mal (Romanos 12:21). Que nos fortalezcamos en el Señor, y en el poder de su fuerza, y nos vistamos de toda la armadura de Dios, para que podamos estar firmes contra las acechanzas del diablo (Efesios 6:10-11). Pero que no obstante todo, no paguemos mal con mal; y que antes sigamos siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos (1 Tesalonicenses 5:15); porque el estilo de Dios es diferente.

1.2. Una guerra nefasta interminable

Cuando vivía en dignidad, junto a Dios, allá en los Cielos – en lo alto de la tundra, allá, mucho más allá del derrumbadero, de la escarpadura inaccesible – el diablo (el tifón de los egipcios, el pitón de los griegos, la tarasca o gran bestia del Medioevo, el dragón de todas las Teogonías, el Arimán de las persas, el baphomet de los templarios), era un

querubín grande y protector, sabio y perfecto en sus caminos. Lucero de la mañana, dotado de la más grande hermosura y esplendor, vestía de toda piedra preciosa (cornerina, berilio, esmeralda, topacio, ónice, oro, jaspe, zafiro, crisólito y carbunclo), y se movilizaba al son de tamboriles y de flautas.

Todo era maravilloso, porque dirigía decentemente la alabanza y la adoración en los arcanos; lo que le otorgaba una distinción sobre los demás, incomparable.

Un día sin embargo, la soberbia copó la extensión querubínica de su pecho y fue increíblemente ganado por la envidia, y la malignidad. Víctima del absurdo más incomprensible, intentó poner su trono sobre el trono de Dios, junto a las estrellas del Altísimo, y anheló en lo más recóndito de su ser dominado por la propia exaltación, sentarse en el Monte del testimonio y ser semejante al Creador, lo que le costó, junto a sus millones de adláteres, organizados actualmente en un poderoso ejército de principados, potestades, gobernadores y huestes espirituales de maldad, su caída y expulsión al Cielo.

“Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán. ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol a los lados del abismo (Isaías 14, 11 a 15)

Convertido en Satanás, en general de la malaventura, cortado de la Gloria de Dios, comenzó a deambular – como recadero a tiempo completo de la maldad – por las veredas del Universo, buscando lugares propicios para establecer sus dominios, adueñándose de las tinieblas brumosas de los pantanos, las sombras de los bosques, añejos, las oscuras cavidades de las cuevas y las montañas, de las ruinas abandonadas y las esferas celestes; y como de todas maneras quería ostentar un reino, y con desesperación destruir la obra divina, en la más virulenta vileza – sembró en Adán, en el Jardín de Edén, sus ideas, para empujarlo a levantarse contra el Hacedor.

Antes de la caída – que sin ninguna duda la omnisciencia de Dios ya sabía que ocurriría y la permitió, como parte de un Plan divino para que los hombres existiesen – el estado de Adán era de inocencia y de pureza: no sabía qué cosa era el dolor, el pensar, la tristeza, los problemas, la diferencia entre lo bueno y lo malo, ni miles de cosas más que pudo conocer fuera del Jardín de edén. Concebido el pecado, cuya paga es la muerte (la muerte espiritual – expulsión de la presencia del Señor – y muerte temporal – el quedar sujetos a los males de la carne, al decaimiento gradual hacia la vejez y finalmente la separación del espíritu del cuerpo), **“porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”** (Romanos 6:23), todos los principios y forma de vida de Satanás – que no tiene hijos propios sino putativos, y sus descendientes son los que lo siguen, tanto el tercio de los espíritus expulsados del Cielo, como los que se dejan engañar en su estado mortal y caen en su poder – pasaron a ser parte de la naturaleza humana, y por la desobediencia de uno, los muchos fueron constituidos pecadores.

“Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la desobediencia de uno, de los muchos serán constituidos justos” (Romanos 5:19)

Cuando todo parecía estar acabado para la raza humana, la misericordia y el inmenso e incondicional amor de Dios Padre, hizo que enviara a su Unigénito Hijo Jesucristo, cuyo Nombre es sobre todo nombre, para salvar a la humanidad.

“Ahora, pues ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al espíritu. Porque la Ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:12)

En la cruz del calvario, el Dios de Paz, que según Romanos 16:20 **aplamará en breve a Satanás bajo vuestros pies**, ofrendó su vida por nosotros y **el acusador** (Apocalipsis 12:10) y **padre de la mentira** (Juan 8:44), convertido en el fantasma de todos los espantos, fue nuevamente vencido.

En conciliábulo con sus ángeles infernales convocados de emergencia para evaluar los acontecimientos, supo, ebrio de pecado, atacado por un hipo inacabable de borracho,

que nuevamente había perdido. Rumió en aquel instante su mayor desolación, el haber caído en la celada estratégica y táctica que le tendió al Altísimo, y seguramente que la efervescencia del agua más corrupta brotó como lágrimas de sus ojos horripilantes ganados por el llanto de la derrota. Cristo, cuyo Nombre – repito - es sobre todo nombre, resucitó, y allí nomás descendió victorioso a los infiernos, rescató a los cautivos, y le arrebató las llaves de la muerte.

“Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?. El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenar todo”

A pesar de que aparentemente Satanás hirió el calcañar del Salvador, instando a los hombres a que lo crucifiquen, la misma Expiación de los pecados del mundo dio a la simiente de la mujer, Jesucristo - el único mortal que tuvo una madre terrenal y un Padre Celestial, el poder de vencer el poder que el devorador tiene sobre los hombres, y desbaratar los efectos de la Caída.

Sabemos por las sagradas Escrituras (Apocalipsis 20:1,3,8,10), que un día del futuro próximo, ese enemigo fatal será atado e inmovilizado por mil años, durante los cuales su poder y el de su poderoso ejército infernal, será reducido a cero.

“El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (Romanos 16:20)

Al final de ese tiempo, de acuerdo con el Plan de Dios, ***“soltado de su prisión”***, volverá, fiel a su naturaleza maligna, a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y Magog, a fin de reunirlos para la última batalla (Apocalipsis 20:8). El ya sabe que, para su desgracia, será definitivamente derrotado y lanzado al lago de fuego y azufre, junto a la bestia y el falso profeta, y sus millones de demonios, para ser atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Vers. 10)

Pero a pesar de que sabe cuál es su fatal destino, insiste en lo que es su naturaleza; hurtar, matar y destruir. El y sus ***archas exousias*** (potestades), ***kosmokratoras*** (gobernadores de la tinieblas) y huestes espirituales de maldad (***“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los***

***gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad de las regiones celestes: Efesios 6.12)*, están interesados en que el mundo crea que no existen, para seguir perpetrando sin opositores sus perversidades.**

Son mucho más que un invento de la mitomanía supersticiosa, o una influencia o desorden de conducta producto de la mente febril de fabuleros y cuentistas.

“Dales el pago, oh Jehová, según la obra de sus manos. Entrégalos al endurecimiento de corazón; tu maldición caiga sobre ellos. Persíguelos en tu furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehová” (Lamentaciones 3:6-66)

Como personalidades perversas, criaturas inmundas de la oscuridad, se han declarado en guerra como enemigos acérrimos de Dios y de su obra, tomando las esferas celestes y la mente, la lengua, el alma y el corazón del hombre, y al parecer, cuando pueden o se les permite, se alojan en los seres humanos, entrando ilegalmente, a través de experiencias personales de pecado y desobediencia, abuso y rechazo, desde la niñez y la adolescencia, e incluso durante el embarazo.

La cabeza del reino infernal, tiene bajo autoridad y sujeción, un rango de espíritus asignados a naciones y ciudades para guerrear y llevar a cabo sus propósitos perversos; y aunque es peligroso imaginarlo en todos los sucesos, circunstancias o acontecimientos de la vida – la cantaleta de que en todo está el diablo – más peligroso es desconocer su existencia e ignorarlo.

El trabajo de guerra que ha emprendido tiene las características de una guerra de guerrillas tradicional.

Alcanza éxito cuando el hombre cae en pecados de acción y omisión, y le abre puertas. Es cuando Satanás y sus demonios ingresan y se apoderan afanosamente del atrio exterior de su cuerpo, para poseer y controlar la vida humana y perpetrar su malignidad, aunque en el caso de los verdaderos creyentes, no puede ingresar al alma - que viene a ser el lugar santo – ni al Espíritu – que puede ser considerado como el lugar santísimo – usando la analogía del Templo de Jerusalén, en el que Jesús arrojó a los mercaderes posesionados indebidamente del atrio exterior – sino a la parte de la carne, aunque ni en

éste ni en los otros lugares tiene el derecho legal para irrumpir, desde que el Hijo del Hombre pagó un alto precio por nosotros con su inmolación en la Cruz del Calvario.

La guerra de la maldad, está declarada contra el hombre y la vida – Ortega y Gasset dice, que la vida es prisa y necesita con urgencia saber a que atenerse – Es muy sofisticada, y tenemos que reconocerla. Su avance depredador se sostiene en el andamiaje del engaño y la simulación. La fuerza aérea y la artillería del diablo aparentan inactividad, pero son terriblemente destructoras.

Parafraseando a Taber, podríamos decir que constituyen armas de un alcance mucho mayor que el del arco y la flecha, que sus explosivos tienen un poder destructor que supera millones de veces a la flecha, sus tanques son mejores que los escudos; sus camiones y helicópteros proporcionan transporte más rápido y seguro que las mulas y camellos. “Pero los problemas del generalato siguen siendo los mismos. El resultado de las batallas y campañas militares todavía lo determinan los variables factores del terreno, situación atmosférica, tiempo, población y sobre todo la moral y la estrategia”.

El diablo, que es la antítesis de Dios, trata de capturar, esclavizar y sujetar las almas de los hombres (2 Corintios 4:4; Timoteo 3:7; y 2 Timoteo 2:26); y nos ofrece señuelos para vendernos como si fueran verdaderas las siguientes falacias:

Que Dios no existe, y que es el hombre quien lo ha creado o inventado.

Cuando los cielos cuentan la Gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus Manos; y sólo en Él debemos confiar y adorar: Romanos 1:22; 25:3-4; Hechos 10:25-26; 14:9-15; Apocalipsis 22:9; Jeremías 17:5-7; Isaías 2:22; 42:8; 43:11, Lucas 4:8; Salmos 118:8; 146:3; y Mateo 6:6.

Que Jesús es un mito religioso y un simple profeta, sin ninguna naturaleza divina.

Cuando **es el camino, la verdad y la vida** (Juan 14:6); y sólo Cristo salva. Es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación en el que fueron creadas todas las cosas, y la cabeza del cuerpo que es la Iglesia: 1Timoteo 1:15; Hechos 4:11-12, Mateo 18:19-20; 28:18, 1 Timoteo 2:5, Romanos 8:24; 9:33, Hebreos 2:8;4: 14; 7:25, Juan 1: 12;8: 36; 14:6;

6:35, Efesios 2:18-21; 5 : 27; 1 Corintios 2:2 ; 10: 4 3:12; 8:6, Judas 4, 1 Juan 2:1; y Colosenses 1: 18; 2:8-10 3:11; 17; 1 Pedro 2: 4-8; Lucas 20:17; 2 Samuel 22: 2-3.

Que el Espíritu Santo es sólo una fuerza, una energía espiritual circunstancial.

Cuando en Hechos 2:1 a 4 encontramos, que ***cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos, “Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen;***

Que la Biblia es una falsedad, un libro apócrifo hecho por hombres; y que ha sido sometido a los avatares de traducciones e interpretaciones antojadizas e interesantes, por lo que carece de toda connotación divina.

Cuando es la Palabra de Dios, que según Juan 5:39, nos provee la vida eterna y da testimonio de Él; y llena de profunda sabiduría y discernimiento acerca de la naturaleza humana y del carácter y propósito del que creó todas las cosas; cuya importancia es reconocida, aparte de Juan 5:39; 14:26, en Hechos 17:11, Lucas 22:36; 24:32-45, 2 Timoteo 3:14 – 17, 2 Pedro 3:18, Romanos 15:14, 2 Corintios 4:2, 1 Corintios 4:6; 15: 3-4, Marcos 12:24; 7:5-9, Apocalipsis 22:18. Deuteronomio 4:2; Proverbios 30:6; Eclesiastés 3:14.

2 Timoteo 3:15-16, nos aclara que las ***Sagradas Escrituras te pueden hacer sabio para la salvación por la fe*** que es en Cristo Jesús y que ***toda Escritura es inspirada por Dios***, y útil para enseñar, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra; y Hebreos 4:12, que ***la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos ; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón;***

Que Dios hace acepción y excepción de personas: a unos oye y a otros no. Y que entonces no es justo

Cuando El mismo dijo en Jeremías 33:3: ***clama a mí que yo te responderé y te haré conocer cosas grandes y ocultas que tú no conoces***; y ese mandato es expreso para todos, y de ninguna manera excluyente. ***He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?*** nos dice en Jeremías 32:27; en Tito 2:11, que ***la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres***; y en Santiago 2:9, que si hacemos ***acepción de personas*** cometeremos pecado y quedaremos convictos por la ley como transgresores.

Que el infierno es un invento de la mitomanía supersticiosa

Cuando tanto Apocalipsis 20: 13-14; 21:8; como Mateo 5:22; 8:12; 18: 8-9; 23; 24:51; 25:30; 25:41, Lucas 12:15; 16:24, Salmo 9:17, Job 38:19 y Proverbios 15: 24, nos confirman su existencia.

El diablo infame amenaza al mundo con las siguientes mentiras:

Dice que va a destruir a los hijos de Dios, los hijos del fuego consumidor (Hebreos 12:29).

Cuando sabemos por Hebreos 13:6, que ***El Señor es mi ayudador***; por Salmos 34; que si el poderoso ***Jehová está en medio de ti, Él te salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos***; que ***apremiará a todos nuestros opresores y salvará a la que tuviera cojera, y recogerá a la descarriada y nos pondrá por alabanza y renombre en toda la tierra (v. 19)***; y en Jeremías 1:8 nos dice: ***No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová*** y en el Versículo 19, ***Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.***

Afirma que el tiempo de los milagros pertenece al pasado.

Cuando nos enteramos por Lucas 21:33 que ***“el cielo y la tierra pasarán, pero sus palabras no pasarán;***

Dice que si has alcanzado la salvación admitiendo a Cristo, la piedra desechada en tu corazón, puedes pecar sin que esa bendición se pierda.

Cuando la palabra nos convence que Dios es tres veces Santo (por Dios Padre, por Dios Hijo y por el Espíritu Santo) y que sería absurdo que apañe la inmoralidad y el pecado; y reconoce, en 1 Pedro 1:16; 3:3, 1 Tesalonicenses 4:7, Hebreos 12:14, Efesios 5:27, Mateo 5:48, Colosenses 3:2, 2 Timoteo 2:9, Isaías 3:18-24 y Deuteronomio 22:5, el valor de la santidad.

Pretende hacernos creer que Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, según Hebreos 13:20, no volverá.

Cuando la Biblia habla mil ochocientos cuarenta y cinco (**1845**) veces del día terrible, el día del juicio de Jehová y precisamente en el Nuevo Testamento 7 de cada 10 capítulos mencionan el retorno en Gloria de Jesucristo.

Quiere que creamos que no pasa nada si negamos y hasta aborrecemos a Jesús.

Cuando el propio Salvador, la vida verdadera y su Padre el labrador, expresa en Juan 15:23: ***El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece;*** y sabemos por Hechos 4: 11-12 que Él, es ***la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo;*** y que ***en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos,*** y por Colosenses 1:15-20, que ***El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él es el principio, el primogénito***

de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Que cuando el Creador, “Misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia” (Salmos 103:8) nos envía tribulaciones y castiga, (“reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga”: Deuteronomio 8:5; ya que “ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque”: Eclesiastés 7:20), es un Dios inmisericorde en el que no se puede confiar.

Cuando por Hechos 14:22, in fine, se nos confirma que, “asidos de la palabra de vida” (Filipenses 2:16, “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”).

Que debemos afanarnos por el futuro, por alcanzar prosperidad a como de lugar y por ser alguien en la vida, porque de lo contrario jamás seremos triunfadores.

Cuando Filipenses 4:6-7 dice: “*Por nada estéis afanoso, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús*”; y Filipenses 4:13 reafirma que “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*”.

Que la vida es corta y hay que vivirla y gozarla de todas las formas, no importa que sean dañinas, inmorales o impropias.

Cuando Colosenses 3: 1-10 nos aclara: “*Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está*

escondida con Cristo en dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría, cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se haya renovando hasta el conocimiento pleno”.

Y 1 Tesalonicenses 4:7 nos ratifica que: ***“No nos ha llamado Dios a inmundicia, sino santificación”.***

Que podamos adorar a imágenes, que representan a la divinidad

Cuando Hechos 17:29; 19:26. Como Romanos 1: 22-25, Colosenses 2: 20-23, Éxodo 20:1-7, Deuteronomio 4: 15-16; 5: 7-21; 27: 15, Isaías 44:9 y Salmo 115: 3-8, son Escrituras Sagradas que claramente lo prohíben y consideran abominable para Dios.

1.3. La Guerra Mundial del diablo

La primera Guerra Mundial, no es ese conflicto que, entre 1914 y 1918, se desarrolló en Europa, apoyado por Rusia en las colonias alemanas y en los mares de todo el mundo por el deseo de Austria – Hungría de acabar con Serbia, poderoso foco de agitación eslava, a partir del asesinato, en Sarajevo, del archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona austrohúngara.

La primera Guerra Mundial es, en realidad, ***la Guerra del Engaño***, que Satanás ha declarado contra Dios y los hombres, desde que comenzó a deambular por las veredas del Universo.

Su duración ha superado todos los límites, incluso los de la II Guerra Mundial generada entre 1939 y 1945, por los errores del Tratado de Versalles, la crisis económica de aquel

entonces, y la rivalidad entre el nazismo y el fascismo por una parte y las democracias occidentales y el comunismo por otra y se ha convertido en la guerra más larga y destructiva de la historia.

Pero tanto la primera como la segunda Guerras Mundiales, que conocemos, son parte del gran plan militar de disidencia, destrucción y muerte, desde frentes móviles y fijos, declarado sin piedad, por el más terrible especialista de la maldad que existe.

En realidad todas las guerras ***según el mundo***, por más necesarias y justificables que parezcan – motivadas por las grandes desigualdades internacionales o por la existencia de graves motivaciones de represión, inmoralidad o injusticia – han tenido que ver con el diablo, y son parte de esa primera guerra mundial, ***la guerra del engaño***, que aun no termina y ha cobrado millones y millones de víctimas desde el tiempo de Adán y Eva hasta nuestros días.

La guerra, según el estudio de las sociedades primitivas, no puede atribuirse a ninguna característica instintiva o inevitable de la especie humana, a pesar de que su capacidad para la agresión es un hecho universal. El Libertador José de San Martín, decía que la guerra es una necesidad dolorosa. Pero el diablo la ha usado desde el principio de los siglos, como medio o método, para consolidar su trabajo de destrucción. Para los utópicos de Moro, no hay nada más deleznable que la gloria conquistada por ese medio.

En muchos pueblos horticultores, pastores y agricultores, las ***guerras de aniquilamiento*** eran frecuentes y comparables a las guerras de la actualidad. La única diferencia radica en que la tecnología militar estaba menos desarrollada; y en consecuencia los conflictos eran menos mortíferos. Pero todos nacieron con la decadencia moral de los pueblos, robustecida por traficantes, comerciantes cínicos y mercaderes crueles, peregrinos y aventureros que se enrolaban como marineros en navíos y se unían en caravanas para buscar un rápido enriquecimiento.

Los antecedentes más antiguos de su existencia, pueden encontrarse fundamentalmente entre los primitivos inventores de la moneda acuñada, los comerciantes fenicios del Asia

antigua que ocupaban parte de la costa de la actual Siria, los egipcios que poblaron el norte del África junto a los moros de la vieja Mauritania hoy Marruecos, los griegos y los romanos.

Una revisión de la historia de la humanidad, nos permite inferir que las alas de murciélago del diablo, volaron los cielos y los suelos de los persas, los árabes, los escitas, los sármatas y los álamos, los iraníes de raza blanca procedentes de las altas mesetas de Turquestán y Jorasán, los turcos, los hunos y los avaros, asiáticos de raza amarilla.

Su eco funerario, como una embriaguez que no pasa, también descolló entre los godos de las estepas, los germanos de los bosques de la Europa Central, los sajones y los frisios de las riberas nórdicas, de las provincias Meridionales de Escandinavia, cuyas primeras migraciones se remontan al segundo milenio antes de nuestra Era.

Se fortaleció en estados guerreros como los vándalos de África, que confiscaron sus tierras a los aristócratas romanos, saquearon Grecia y las Islas del Mar Tirreno y ocuparon una parte importante de Sicilia creando el vasto Imperio del Trigo, que privó a Roma de sus grandes mercados de cereales.

Maníaco y alucinado, experimentando un ansia irresistible de destrucción y muerte, golpeó con rabia inusual los corazones de los ostrogodos en Italia, que al mando de Teodorico vencieron a los hérulos de Odoacro, y los visigodos que dominaron España, ocuparon toda la Provenza al Sur del Durance, conquistaron Auvencia y expulsaron a los Celtas americanos de Bourges.

Trabajando sobre esa especie de cáncer que anhelaban extirpar, las fuerzas equilibradas de la razón enfrentaron los desmanes del diablo entre los francos procedentes de las orillas inferiores del Rin, que conquistaron el norte de Calia, Treveris y el Mosa; y aliados por horribles juramentos, los ejércitos infernales se ganaron el corazón de los lombardos que destruyeron los limes de Friul y las playas fuertes de Venecia; y en los reinos anglosajones de orígenes diversos, pero con un fondo étnico común que en Inglaterra forjaron un tipo de vida colectiva, se convirtieron en guías de ciegos con sus embustes.

De hecho, resultaría absurdo, hacer estimaciones numéricas en el trato de estos antecedentes remotos, por la imposibilidad de una comprobación científica inmediata; pero estamos en condiciones de afirmar que está probado que todos esos pueblos, fueron gobernados por el diablo, porque tuvieron una aristocracia dominante o una nobleza militar influyente, infiel y artera, no muy numerosa, que audaz, de escaso valor espiritual e ignorante, sucumbió en brutal desesperación a los envilecimientos naturales de la riqueza y el privilegio.

Fueron esos mismos “potentes”, como decía Jacques Heers, corruptos y abusivos, aliados con el diablo, absolutamente dedicados a conquistar cargos y fortunas, a recaudar impuestos extraordinarios y a asignarse ciertas protecciones familiares, los primeros eslabones de este frente satánico, que se extendió por las extensiones brumosas de los ricos mercaderes de todas las orillas.

Llamaba la atención el juego vil del diablo sobre los pueblos turcos de las estepas de Kubán y el sur de Rusia, que formaron los imperios avaros tomados por los búlgaros, la Gran Bulgaria del Volga, los búlgaros de los Balcanes, y especialmente del Imperio de los Cázaros.

Bajo la admonición de cultos supersticiosos que en verdad injuriaban a Dios, ignorantes opulentos inspirados por Satán, se enriquecieron comerciando con ruidoso entusiasmo en el aire excitado de las grandes caravanas que se movilizaban hacia el Caspio o el Mar Negro y sus ciudades mercantiles pobladas de judíos y musulmanes.

Los estómagos se contraen de asco, por el trabajo malvado de los que convivieron entre los frisonos y los vikingos dominadores del mar, que se dedicaron al pillaje repartiéndose con deleite sus botines de guerra y fundiendo sus tesoros.

Similares antecedentes encontramos en la Sociedad Feudal o de Vasallaje, en donde la tierra fue la fuente principal de la fortuna y del poder político y la partida para el

desarrollo del gran comercio, el resurgimiento y ocupación de las ciudades en Europa, a partir del siglo X.

El intercambio en los mercados rurales y el desarrollo del comercio a larga distancia, posibilitó el retorno a las prácticas monetarias olvidadas. Fue entonces cuando se amplió el derecho de acuñar monedas, que hasta después del año Mil, era monopolizado por algunos Señores o establecimientos eclesiásticos, acuñándose los mata panes de plata de Venecia en 1,192 , los sueldos de Florencia en 1,237, y los gros de Francia (1,266), Flandes (1,275) e Inglaterra (1,279), los ducados de Génova y los florines de Florencia (1,252), adoptando muchos países como moneda de cuenta la libra y los denarios, y el comercio de la plata.

Entonces muchos abandonaron sus trabajos para ejercer en forma abierta o encubierta, pero leonina, de prestamistas usureros, básicamente dentro de los lombardos procedentes de Piacenza, Toscana, Piamonte, Asti y Chieri, que se movilizaban por las rutas de las ferias, no obstante las restricciones que contra la usura se promovían desde el Corán, la Biblia (Levítico, Éxodo y Deuteronomio), el Código de Hammurabi, los fragmentos de Nipur, la ley de las XII Tablas , la Ley de Puilia, Moenia, la Ley Genucia y la compilación India de Manú.

El diablo, como el eco de una carcajada, cocinó en su infame caldero a hombres advenedizos, sin escrúpulos, sin fe y sin ley, implacables en la venganza, desequilibrados y excéntricos, sin responsabilidad moral, como los mercaderes del año 1000, mediocres, peregrinos y aventureros ubicados fuera de los cuadros y la mentalidad de la sociedad feudal y agraria, que en su Atlas del infierno incluyeron las mas terribles indignidades. Sus ciudades eran lugares de perdición y derroche.

Como buitres a la espera de un cadáver, se ganaban la vida acumulando grandes fortunas sin aportar nada a su entorno. Constituían el patronazgo de los poderosos, aprovechándose de la miseria económica de las sociedades, a través de maquinaciones fraudulentas, cuidando de dar a sus negocios la apariencia de la más absoluta legalidad.

Los historiadores creen que desde aquel entonces a la fecha, no ha habido entre ellos ninguna evolución secular, pero que sus métodos han cambiado.

Esos mismos “potentes” ricos, influyentes y privilegiados, que antaño se opusieron a los “humiliores” (o tenuiores), han sobrevivido al tiempo, siempre inspirados por el belicismo enfermizo y destructor del diablo, transformado la historia con su ánimo lucrandi, aprovechándose inmoderadamente de su prevalencia económica y su habilidad usurera.

Son los mismos corruptos comerciantes de riquezas mal adquiridas, traficante y cambiadores de moneda, cegados por sus propias artimañas, que en la pascua de Jerusalén, fueron expulsados por Jesús con un improvisado azote de cuerdas del Templo de cantería, echados con violencia junto con sus bueyes, ovejas, palomas y tórtolas, mientras caían al suelo sus mesas y los montones heterogéneos de sus monedas paganas repletas de vergüenza

1.4. La guerra de las Cruzadas

La guerra de las Cruzadas, desarrollada durante dos siglos, entre los años 1090 y 1270 d.d.C., como una misión presuntamente de fe, “para limpiar tierra santa de turcos mongoles infieles y recuperar el santo sepulcro”, fue una de las más grandes y sangrientas tragedias – de santos y locos – de la historia, propiciada por el diablo.

En ellas participaron papas, reyes, emperadores, guerreros y comerciantes lunáticos penitentes y aventureros, perdiéndose más de dos millones de vidas humanas, del total de la población europea, que en la edad media se calcula que era de 28 millones de personas.

Las Cruzadas – que sí se juzgan por los resultados pueden considerarse como un gigantesco fracaso, pues al final, no solo Palestina y todo el próximo oriente, quedaron bajo el dominio del Islam, sino también toda la cristiandad oriental de Bizancio – fueron ocho; y en todas, por los aberrantes actos de blasfemia, saqueo, derramamiento de

sangre, destrucción y muerte que se propiciaron, estuvo la mano ignominiosa de poderosos principados demoníacos:

En la primera (1096-1099), millares de campesinos conducidos por Pedro EL Ermitaño, que atravesaron Europa, en dirección a Constantinopla, fue aniquilada, presa de pánico, en Civetot; y en 1099, un ejército, capitaneado por Bohemundo de Tarento, Raimundo de Tolosa, Godofredo de Bouillón y otros jefes, conquistó Edesa, Nicea, Traso, Antioquía y Jerusalén.

En la segunda (1147-1149), predicada por San Bernardo de Claraval y dirigida por Conrado III de Alemania y Luis VII de Francia, estos fracasaron después de sitiar Damasco.

En la tercera (1189-1192) promovida por el arzobispo de Tiro, al caer Jerusalén en manos del sultán Saladino, dirigió Federico I Barbarroja de Alemania, Ricardo Corazón de León de Inglaterra y Felipe II Augusto de Francia. Al morir ahogado Federico I, Felipe II y Ricardo, se disputaron la entrada en San Juan de Acre y Chipre; y éste último se vio obligado a pactar con Saladino.

En la Cuarta (1202-1204) predicada por Inocencio III, dirigió Balduino IX de Flandes y Bonifacio II de Monferrato. Los cruzados saquearon Constantinopla y crearon el imperio latino de oriente, del que Balduino fue rey. En 1212 tuvo lugar la llamada cruzada de los niños en que multitud de niños Franceses y Alemanes- muchos de los cuales fueron vendidos en Egipto como esclavos- siguieron a algunos predicadores exaltados.

La quinta (1219-1221) predicada por los papas Inocencio III y Honorio II, fue dirigida por Juan de Brienne, rey de Jerusalén, y Andrés II de Hungría, que intentaron conquistar sin éxito, Egipto y Siria.

La sexta (1228- 1229) organizada por Federico II de Alemania, recibió Jerusalén de manos de los turcos.

La séptima (1248-1254), fue dirigida por Luis IX rey de Francia, luego de conquistar por los Turcos de los lugares santos. Luís IX cayó prisionero y entregó Damietta como rescate.

La octava (1270), fue también dirigida por Luís IX rey de Francia, quien intentó conquistar Túnez, pero una peste diezmó su ejército y murió, tras la cual cayeron en manos de los turcos, todas las ciudades de Palestina. Con la pérdida de Ptomasis (1291) terminó el periodo de las cruzadas; y con ellas dos siglos del terror y la rapiña más grandes que haya conocido Medioevo.

1.5. Otras intervenciones bélicas del enemigo

El acusador metió sus manos llenas de sangre y de vergüenza entre los vencedores de la II Guerra Mundial, de 1945 a 1962, en la guerra fría, cuando la división del mundo en dos bloques antagónicos, separados por el “Telón de acero”, el Plan Marshall de ayuda a Europa occidental y de la política agresiva del secretario de Estado Norteamericano Foster Dulles, contribuyeron a crear un clima de tensión y suspicacias, que se tradujo en el bloque de Berlín por la URSS, el estallido de la guerra de Corea (1950) y la crisis del Caribe o de los misiles en torno a Cuba. Y también estuvo en la guerra de África (1859-1860), la guerra de Devolución (1667-1668) y la de Secesión (1861-1865).

Intervino en la guerra de Separación de Cataluña (1640-1652), la de la Sucesión Austriaca (1740-1748), la de la Sucesión Española (1701-1713/1714) y la épica y legendaria guerra de Troya que enfrentó en el siglo XIII a los troyanos con una coalición de pueblos helenos, y en la que, según la leyenda, Paris, hijo del rey Priamo, al raptar a Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, provocó la lucha con los aqueos que sitiaron Troya durante diez años, y consiguieron apoderarse de la ciudad gracias a un caballo de madera en cuyo interior se ocultaron.

Satanás estuvo en la guerra de la Independencia española (1808-1814), la guerra de la independencia norteamericana (1775-1783). Hizo flamear sus banderas en la guerra de las Dos rosas que en el siglo XV enfrentó a las casas de York y de Lancaster, la guerra de las naranjas que en 1801 sostuvieron España y Portugal; la guerra de los cien años sostenida en el siglo XIV y XV por Francia e Inglaterra, la de los siete años que en 1756-

1763 enfrentó al bloque formado por Inglaterra, Prusia y Hannover contra la alianza de Austria, Francia y Rusia, y más tarde, por el pacto de Familia de 1761, España; y la de los treinta años iniciada en 1618 hasta 1648, dentro del imperio alemán, entre los principios católicos y emperador, por un lado, y los principios protestantes, por el otro, que terminó como un enfrentamiento europeo de Habsburgos y Borbones.

En persona metió su cizaña para propiciar la Guerra del Chaco, que entre 1932 y 1935 sostuvieron Bolivia y Paraguay por el dominio del Chaco del Chaco Boreal; la Guerra del Norte que de 1700 a 1721 enfrentó a Carlos XII de Suecia, apoyado por las provincias por las Provincias Unidas (Holanda) e Inglaterra contra Dinamarca, Polonia y Rusia; la Guerra del Opio (1839 – 1842) sostenida por Inglaterra y China ; la Guerra del Pacífico (1879 – 1883) entre Chile, Perú y Bolivia; la del Peloponeso (431 – 404 a.C) entre Esparta y Atenas, a consecuencia de la cual la segunda perdió la hegemonía en el mundo helénico. Y así sucesivamente.

2. FRENTES DE LA GUERRA DEL ENGAÑO

Satanás despliega todo su poder de guerra en nueve poderosos frentes perfectamente delimitados, que deben ser conocidos por la humanidad, y especialmente por el pueblo de Dios: el aéreo, el individual y familiar, el ocultista, el filósofo y religioso, el de la arquitectura, el de la tauromaquia, el de la violencia y el de los medios de comunicación.

2.1 EL FRENTE AEREO:

Según el primer Libro del Pentateuco (Génesis 1:1) “En el principio Dios creó los cielos y la tierra”. La tierra es la dimensión física; y los cielos dimensiones celestes y espirituales; pero ambas son creaciones paralelas reales y tangibles , aunque de diferente sustancia o esencia. Lo mismo que hay en la tierra, existe en el cielo; aunque el segundo cielo ha sido corrompido por Satanás y sus ángeles caídos, como ha sucedido con la tierra y en el tercer cielo todo es perfecto, armonioso y funcional. Pero cada dimensión es natural y no sobrenatural como algunos creen, incluso cuando se operan milagros, sanidades, señales y prodigios, como los protagonizados en diversos pasajes bíblicos por Enoc, David, Elías, Isaías, Ezequiel, Zacarías, Moisés, Pedro, Juan, Felipe, Esteban, Pablo, personajes que fueron usado en experiencias genuinas del Espíritu Santo.

PRIMER CIELO

*“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el **primer** cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más” Ap. 21:1*

El primer cielo, es una dimensión celeste o espiritual paralela a la tierra. Alguien dijo que es como si la tierra fuera el cuerpo y el primer cielo su alma y que tanto en uno como en otro todas las cosas se repiten: sí existe un bosque o una montaña en la tierra, también en el primer cielo se repetirán. Y se entiende que cuando en la tierra se le ha dado

legalidad a los demonios a través de ofrendas, sacrificios e idolatrías, también se le está permitiendo pervertir la forma del primer cielo, y levantar edificaciones malignas para influir negativamente sobre diversas áreas geográficas.

Es en esas estructuras paralelas en donde se levantan lugares de cautiverio, carceletas de reclusión de las almas (*“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido... a pregonar libertad a los **cautivos**” Lucas4:18*), que tienen conexiones con el infierno paralelo al núcleo de la tierra y funcionan como centros de cautividad y de tormento continuo del área subconsciente de las almas de las personas en pecado, que viven en la tierra, celosamente resguardados por impresionantes jerarquías constituidas por gobernadores, subgobernadores, guardianes, espías, mensajeros, bestias y huestes demoníacos. Una persona en pecado, que no se ha apropiado de su salvación completa, permite que el área inconsciente de su alma sea atormentada por demonios en esos lugares de cautiverio, para afectar su conciencia y evitar el cumplimiento del propósito de Dios en sus vidas.

Nuevas estrategias y tácticas de guerra reveladas últimamente por Dios a su pueblo, han permitido conseguir grandes victorias espirituales sobre muchos lugares de cautiverio, cuyas estructuras han sido destruidas y enviadas al abismo, cubiertas esas áreas con mantos de conquista para que los demonios no los vuelvan tomar jamás.

SEGUNDO CIELO

Fue creado por Dios para deleite y fortalecimiento del espíritu de su más grande obra: el hombre. En el principio era hermoso, pero cuando el hombre pecó, abrió puertas y dio legalidad a los demonios para que lo invadan; y cuando Dios arrojó a la tercera parte de los ángeles rebeldes del tercer cielo en el que vivían, éstos tomaron posición y dominio del segundo cielo, y lo pervirtieron. Entonces, la naturaleza, inicialmente hermosa y perfecta, se tornó árida, lúgubre y oscura: los árboles y animales se extinguieron y dieron lugar a otras formas híbridas repugnantes. Satanás entonces hizo que los ángeles caídos se organizaran por jerarquías y construyeran diferentes edificaciones espectrales horribles, en medio de las cuales hizo edificar un castillo más grande y fortificado que los demás, desde donde gobierna. Alrededor del castillo mayor, se encuentran otras edificaciones construidas de acuerdo a los territorios geográficos paralelos al primer cielo, que se diferencian en tamaño, de acuerdo a las jerarquías y dominio territorial de continentes, países, Estados, departamentos, provincias, distritos y ciudades).

TERCER CIELO

*“Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el **tercer cielo**” 2Co.12:2*

Es un lugar celestial perfecto y bello, con muchos Palacios de oro y de cristal, que cumplen diversos propósitos. En él habitan los ángeles, y Dios se manifiesta desde su Palacio maravilloso, rodeado de jardines con flores preciosas que emanan exquisitos aromas, y torres diamantadas, como soberano de toda creación. En el centro del Palacio de Dios Padre se encuentra la Fuente de la Vida y a su alrededor su morada y las moradas del Hijo y del Espíritu Santo y una variedad inacabablemente bella de bosques lagos, lagunas, ríos, valles, montañas; y animales preciosos embellecen in extenso la naturaleza.

Satanás desarrolla un trabajo de interferencia y agresión en todo ese Frente aéreo, a través de principados, potestades, huestes espirituales de maldad y gobernadores ubicados en las esferas celestes, desde donde permanentemente crea líneas abiertas de poder, formando pirámides, hexagramas y pentagramas satánicas invisibles que pasan por palacios de Gobierno, Congresos, Ministerios, Municipalidades, organismos públicos, Iglesias y todas las sedes del poder político, económico y religioso de las naciones, levantando hombres fuertes sobre naciones, ciudades, instituciones y personas, para influir espiritualmente en las decisiones más relevantes de gobierno.

Para dominar el mundo, Satanás ha dividido los territorios, envolviéndolos en enormes círculos mágicos invisibles de influencia, o templos territoriales, en donde ha establecido centros dirigidos por espíritus de la peor ralea, que a su vez establecen otros círculos para controlar vastos territorios y plantar sus templos idolátricos babilónicos y masónicos, cementerios, piedras monumentales y obeliscos.

La Torre de Babel fue uno de los centros o círculos de control más grandes de la historia. El que libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos, levanta a los caídos y exalta a los justos (Salmos 146: 7-8), tuvo que descender con su poder divino, y confundir a sus protagonistas para eliminarlo.

Aprender a identificar dichos círculos mágicos con la ayuda del Espíritu santo, es importante para afectar el reino de Satanás, y promover un Avivamiento, que permita

que ***el que se complace en los que temen, y en los que esperan en su misericordia*** (Salmos 147:11), ***-descienda y se entronice, para destruir*** el poder demoniaco.

Los ángeles, son espíritus ministradores a disposición de Dios y sus hijos, que han sido organizados por jerarquías de creación como arcángeles (Miguel es capitán de los ángeles guerreros y Shanzuel capitán de los adoradores) y querubines; funcionalmente existen los ángeles ministradores para los hijos (que administran las esencias), ángeles guías, ángeles mensajeros, ángeles de revelación, ángeles guerreros: de aire de tierra, de agua, ángeles estrategas, ángeles de revelación (Jerarquías de ángeles guerreros: Arcángel Miguel, Kartaxús, Katriarcas, Machelúz, huestes celestiales) etc. Dentro de la clasificación de funciones, también hay jerarquías. Según su naturaleza son de luz, de fuego, de gloria, de victoria, de regocijo etc. dentro de la clasificación por naturaleza también existen jerarquías.

2.2. EL FRENTE INDIVIDUAL Y FAMILIAR

Para poder entender cómo funciona este Frente, es imprescindible tener un concepto real de lo que es el alma del hombre y lo que es su espíritu.

El alma, es parte de la creación trina del hombre (cuerpo, alma y espíritu), a través de la cual el espíritu, o lo que se conoce como el ser esencial, se manifiesta en esta dimensión. El alma usa el cuerpo físico para hacerlo; y es su vehículo y revestimiento. Las actitudes son el alma y su naturaleza está compuesta por la mente, los deseos y sentimientos y la voluntad; por lo que en consecuencia su naturaleza (consciente e inconsciente: la primera que se manifiesta en la tierra, unida al cuerpo físico y la segunda en el primer cielo, en donde es atormentada y tentada en los lugares de cautiverio), es distinta a la del espíritu. Y como la iniquidad se hereda, cuando un sujeto es concebido, el alma viene ya con ese componente genético que se aloja en el alma, y va a determinar su comportamiento. Esta esencia de maldad que brota del corazón del hombre al pecar, lo llevará a tener un comportamiento acorde con su herencia, conlleva un código genético donde están grabadas las perversiones y los pecados generacionales; que invadirán la mente, los pensamientos, los sentimientos y la voluntad (el libre albedrío) y darán a los demonios poder, dominio y legalidad para someter y destruir al género humano y maldecir la tierra.

“He aquí en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”

(Salmos 51:5)

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria

(presencia) de Dios (Romanos 3:23)

“Quién se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tit. 2:14)

El equipo de guerreros proféticos de la Red Iglesia Apostólica de Ayacucho sostiene que “el propósito de Dios es que el espíritu conquiste el alma, y al momento de dejar el cuerpo físico, estos se unifican para dirigirse a la presencia de Dios. Si una persona no nació de nuevo, al morir, el espíritu regresa al seno del Señor (Ec. 12:7); pero el área de alma consciente se une a la inconsciente, y esta es llevada al infierno por los mismos demonios que le atormentaban en el lugar de cautiverio. Si la persona nació de nuevo (su espíritu renació), su alma llegará a amoldarse, a amalgamarse con su espíritu; la mente del espíritu, absorberá la mente del alma; los sentimientos del espíritu absorberán a los sentimientos del alma; y la voluntad del espíritu, absorberá la voluntad del alma, de manera que al dejar el cuerpo físico, ambos (espíritu y alma) se van a amalgamar como una sola identidad e irá a la presencia del señor. A esto se le conoce como la salvación del alma”.

El espíritu del hombre al igual que el cuerpo físico y el alma, posee también Mente, sentimientos, voluntad, pero alineadas a Dios. Cuando el cuerpo humano es engendrado en cuerpo y alma, Dios envía desde su Matriz a un espíritu, que cuando el hombre muere, regresa a su origen.

Conocidos esos antecedentes, podemos inferir cuál es su importancia y cómo el enemigo aborda el frente individual y familiar, con espíritus malignos que trabajan vulnerando el área inconsciente del alma, interesados en el individuo, y en las familias sobre cuya conducta ejercen influencia. Actúan terriblemente contra las personas, según sus pecados y necesidades, e influyen sobre ellos, generando hábitos de pecado, ataduras espirituales, y problemas de comunicación como el uso incontrolado de la lengua y los brotes explosivos, la verborrea, la tartamudez, la grosería, la mentira, la crítica, la frustración, la maldición, la afectación, la intriga, la acusación, el rumor y la blasfemia; problemas mentales: como el resentimiento, el odio, el miedo, el rechazo, la autocompasión, la ociosidad, los celos, el egoísmo, la envidia, la sospecha, la depresión y la inseguridad; la intransigencia, la amargura, la confusión y la pérdida de la memoria, las borracheras, el

abatimiento, las alucinaciones, el insomnio, el suicidio, el descuido, la indiferencia, el letargo, el retraimiento, la esquizofrenia, la manía, el retardo mental, la crueldad, la falta de sumisión, la obstinación, el llanto, la pesadumbre, la tristeza, y la senilidad-

También problemas familiares como enfrentamientos y alianzas perversas entre los miembros de la familia; pérdida de confianza entre ellos, generándose un clima de mentira, hipocresía y manipulación; apartamiento afectivo de uno o varios familiares, sustracción a participar en acuerdos familiares; exacerbación de tendencia a la sobreprotección y simbiosis (apego enfermizo entre personas); asumir como “normales” o con indiferencia a la embriaguez, el abuso de juegos o vicios familiares; identidad fanática con paradigmas adictógenos: Bob Marley, Kurt Cobain, The Doors, Jim Morrison, etc.; subsistencia de inmaduros adultos que se resisten a salir de esa condición; profundización de rasgos de comportamiento disocial, rebelde, o antisocial, retraído o evasivo en algunos miembros de la familia ; presencia de síntomas adictivos de irritabilidad, explosividad, impulsividad, inseguridad, intolerancia a la frustración, baja autoestima, hastío, soledad e infelicidad y miedo patológico.

Igualmente presentación en la familia de proclividad al consumo de alcohol, nicotina psicofármacos, ludópatas, adicciones electrónicas y a la televisión; indolencia e indiferencia de la familia al dolor y sufrimiento ajeno, reacciones emocionales hétero o auto agresivas, reforzamiento de mecanismos inmaduros de búsqueda de afecto: “cara de cordero degollado”, “no mata ni una mosca”, “cara de malo”, “todo le apesta”, “lagrimas de cocodrilo”, “se hace el loco”, “figuretti”, profesar irrestrictamente una cultura egoísta de pragmatismo y competitividad: “ganar o ganar”, “el fin justifica los medios”, “el mundo es de los vivos y no de los idiotas”, “o la haces o te la hacen”, “sino es conmigo no pasa nada”, pérdida de interés en el futuro y abandono de su proyecto de vida; participación asidua en actividades afines a la sub cultura adictógena: surfing, conjuntos de rock, rave, etc.; tolerancia al ocio, desidia y negligencia y ausencia de control entre los miembros de la familia; inversión del ritmo de sueño: vive de noche y duerme de día; conducta zalamera o seductora de sus miembros, que alterna con conducta despótica y prepotente, cuando ya ha conseguido su objetivo.

Problemas sexuales como las experiencias fantasiosas, la morbosidad, la bestialidad, la pornografía, la obscenidad, la concupiscencia, la depravación, el fetichismo, la frigidez, la impotencia, la eyaculación prematura, el exhibicionismo, la masturbación, la homosexualidad, el lesbianismo, la lujuria, la inmundicia, la lascivia, la ninfomanía, el voyerismo, la fornicación, la infidelidad, el incesto, intercambio de parejas, las orgias y la prostitución, son también manifestaciones de esa agresión desde el infierno contra las personas; y a eso se agregan los problemas adictivos y compulsivos como la adicción a la nicotina (El periodista Segundo Llanos Horna, nos cuenta que anualmente tres millones de personas – seis por minuto – mueren por culpa del tabaco en los países desarrollados, según estadísticas de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Sociedad Americana de Lucha Contra el Cáncer), el alcohol, las drogas, la cafeína, la glotonería, los juegos de azar, las telenovelas y los medicamentos; y problemas patológicos como el cáncer, la tuberculosis, la diabetes, la artritis, la osteoporosis, la cirrosis y el SIDA.

Frank Hammond, uno de los escritores que ha logrado con mayor claridad y brillantez resumir este tipo de agresiones satánicas, concuerda con nosotros que hay que saber identificar a esos espíritus, dirigirse a ellos directamente por su nombre, con voz de mando y autoridad, y ordenarles salir en el nombre de Jesús, debiendo reconocerse que todo pecado debe previamente confesarse y manifestarse arrepentimiento, para no darle al demonio derecho legal para quedarse.

Sofía Llerena Ruiz (41), domiciliada en la calle Libertad N° 124 de Casa Grande, a cuarenta y cinco kilómetros de Trujillo, Perú, era en enero de 1994, una mujer en pleno uso de sus facultades mentales. Nada perturbaba la estabilidad de sus funciones psíquicas, ni acusaba ninguna anormalidad que hiciera presumir un estado habitual de manía, demencia o imbecilidad, o algún síndrome clínico psicopatológico, que al mejor estilo de esos colosos de la clínica psiquiátrica, los alienistas franceses Morel (1809 – 1873) y Kahibaum (1828 – 1899) o Kraepelin (1856), permitiera encontrar en su sistema nervioso central algún agente morboso.

Sin embargo, de un momento a otro, su personalidad se convirtió en psicopática y un desequilibrio e incoordinación en los elementos de su personalidad, la comenzaron a

inducir a reacciones desproporcionadas e inusitadas, experimentando emociones súbitas inadecuadas a los estímulos y estados de exaltación y depresión pasional.

Dominada por tendencias e impulsos instintivos, Sofía se resistía a todo trato familiar o social. Un estado permanente de duda entre el querer y no querer, hacer y no hacer, la convirtieron en una obsesiva, que a veces exageraba su sentido de responsabilidad, y la hacía perder su capacidad autocrítica.

Alienación o psicosis, demencia o locura, lo cierto es que enfrentaban un caso de insania mental, que obligó a la familia a recurrir a los mejores psiquiatras de Trujillo. Unos decían que podría tratarse de una lesión histológica cerebral patogénica que activaba los agentes etiológicos, morales o psicológicos de una psicosis extraña; y otros encontraban, por la variedad de factores endógenos o constitucionales que alteraban de manera fundamental las manifestaciones clínicas, que era imposible – desde el punto de vista psiquiátrico – encontrar una relación directa de causa a efecto, para un diagnóstico definitivo.

Con el transcurrir de los meses, el caso de Sofía Llerena Ruíz se tornó más extraño, pues aparte de que fue perdiendo el raciocinio para controlar sus actividades intelectuales y volitivas, y sus perturbaciones psíquicas se convirtieron en inabordables para los médicos que la trataban, su conducta era incomprensible: hablaba incoherencias, sufría desfallecimientos morales, oscilaba entre el humor alegre y el sombrío, sobreestimaba demasiado sus méritos y virtudes, desconfiaba de la gente, y en las noches sufría de cotidianas pesadillas, lloraba, gritaba y sus dolores de cabeza, oídos y ojos eran insoportables. Lo curioso de todo es que en el techo de su cuarto, se producían hechos sumamente inusitados: los gatos y las lechuzas protagonizaban ruidosas grescas casi diarias, que comprometían la paz del vecindario. Algún curioso se aventuraba a mirar el espectáculo, y no veía nada. En la madrugada los perros de toda la calle aullaban atormentados, y no había día que el terror no importunara con sus insólitos presagios a toda la familia.

Como ningún tratamiento resultaba eficaz y posibilitaba su curación, su hermano Julio Llerena Ruíz (57), que vive en la calle Libertad Nº 121 de Casa Grande, y que seis años antes presenciara la curación de su hermana Consuelo (43) de tuberculosis general – que

también puede ser producida por espíritus infernales de hechicería – comenzó a sospechar que por segunda vez, su familia había sido víctima de un trabajo de brujería y acudió a Víctor Humberto Gonzales Linares, un hombre que curaba a los enfermos con solo imponerles las manos, en busca de ayuda. Él, que regresaba de un viaje por Argentina y Uruguay, le confirmó que sabía que lo estaba buscando, y que su hermana era el juguete de una potencia infernal y que le había hecho “daño” para descerebrarla, siendo necesaria su intervención para librarla de una muerte segura.

Fue entonces cuando Julio, en compañía de su hermano Pablo Llerena Ruíz (50), hicieron todos los preparativos para llevar a Sofía, a la que convencieron que iba a ser llevada a una reunión de amigos que la iban a ayudar.

Cuando estuvo en la casa del casagrandino, la paciente, ganada por un extraño sentimiento entró de repente en un llanto inmotivado, hondo y lastimero.

- Así no puedo trabajar. Si ella no pone de su parte no me dejará ayudarla – dijo Víctor Humberto, obligando a sus familiares a desplegar todos sus esfuerzos de convencimiento para calmarla, como en efecto lo consiguieron al cabo de quince minutos en que empezó a vomitar.

Mientras eso pasaba, Víctor Humberto imponía sus manos al conocido empresario ya fallecido Mario Chinchayán Atoche, que se encontraba prácticamente paralítico desde hace mucho tiempo y no podía accionar sus manos, que mantenía estiradas y sin capacidad de retracción. Cuando ordenó que Sofía fuera acostada en el suelo, todos escucharon conmovidos que Chinchayán Atoche daba gracias en alta voz a Dios porque ya podía caminar; se bajó de una pendiente solo, sin la ayuda de sus hijos que lo acompañaban, pidió la guitarra que era pulsada por Segundo Cabanillas Llanos y, como en sus mejores tiempos, la digitó, accionando los dedos con un preciosismo que a él mismo sorprendió.

Bajo el impacto psicológico de esa curación, Sofía fue echada efectivamente en el suelo. Víctor Humberto dijo que el mal se había radicado en su cerebro. Cuando se encontraba en ese trance, una lechuza sobrevoló el lugar a poquísimos metros en donde él actuaba, lanzando un graznido espeluznante que fue interpretado como “el alarido de la muerte”.

Casi en el mismo instante, V.H. aseguró que una mujer vestida totalmente de blanco – un demonio inmundo, decimos nosotros – se había hecho presente en el lugar y observaba el acontecimiento, muda imperturbable, sin intervenir, como un vigía al acecho ganado por una curiosidad inacabable.

Después de cuatro horas, Sofía había recuperado totalmente sus facultades mentales, y un feliz Víctor Humberto, quien alegó que el único digno de alabanza era Dios, porque en su Nombre actuaba, nos diría que la mujer había sido zarandeada desde un poderoso lugar de cautiverio por hordas infernales y le pediría a Mario Chinchayán que interpretara un vals peruano, de jarana y callejón, para bailar con ella la canción más jubilosa que recuerde tal vez la madrugada.

Para él un creyente no debería ser poseído por el diablo, si nos atendemos a que posesión es heredad, propiedad, dominio, pertenencia y Jesucristo es dueño de todo cristiano; pero que si le permitimos, puede tomar el atrio de nuestra carne. Los que pelean contra la vanguardia del príncipe de la potestad del aire, espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia (Efesios 2: 2), deben expulsar a esos invasores, aunque como dijo Jesús en Marcos 9: 29: **Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.**

A menudo enfrentamos diferentes problemas debido al fisgoneo y la intromisión demoniacos, y en general no hay nadie que pueda escapar del acecho persistente de Satanás.

Ananías y Safira vendieron su casa conforme a la costumbre, para dar todo lo producido en beneficio de la Iglesia; pero su ambición lo hizo concebir una mentira y tomar parte de lo recibido. Por ese pecado abrieron puertas a espíritus de engaño, de codicia y de robo y merecieron la muerte. Y eso puede sucederle a cualquier hombre que cede a los artilugios del enemigo.

No perdonar, como el caso del siervo injusto (Mateo 18), que fue entregado a los atormentados porque no quiso perdonar a su consiervo después que el mismo había sido perdonado, es, de otro lado, la manera más común de abrirle puertas al poder satánico.

“El que practica el pecado es el diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo/ Todo aquel que es

nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar porque el nacido de Dios./En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios” (1 Juan 3: 8-10).

A los creyentes hijos de Dios, el que provee de sana sabiduría a los rectos (Proverbios 2: 7), nos ha dado las llaves del reino y poder para gobernar sobre las fuerzas de las tinieblas y sus **methodeia o acechanzas**, pues la batalla ya fue ganada en los Cielos.

2.3 EL FRENTE OCULTISTA

Hay quienes creen que entre la magia y la religión no puede establecerse ninguna división radical, porque ambas derivan de la fe en la existencia de poderes sobrenaturales; que la brujería y la hechicería, son explicaciones casi universales del infortunio humano; y que cuando en un contexto de crisis de los valores medievales surgió la opción filosófica de interpretar la realidad como un todo, anticipándose así la corriente panteísta, el hombre, considerado como un microcosmos, comenzó a sentirse vinculado al universo (macrocosmos).

El diablo entendió entonces, que era la oportunidad para forjar la aparición de nuevas conductas místicas, y el desarrollo de las ciencias ocultas (alquimia, Astrología, magia y quiromancia). Y desde los lodos pútridos del infierno, planteó para su obra de iniquidad, un frente poderoso de maldad, a fin de destruir a través de brujos, hechiceros, cartománticos, astrólogos, encantadores, horoscoperos, conjuradores, santeros, adivinos y ocultistas de todas las layas, forjadores de maldición, la obra de Dios.

Como lo confirma el propio Paracelso, que fue una “autoridad” en la realización de rituales, cada vidente, espiritista, curandero o brujo, ha creado o repite por tradición, o agregando sus propios conceptos a la propia costumbre, un ritual particular, para operar, con originalidad o no, bajo su influencia.

Maruxina La Botona, una extraña trashumante sin vivienda ni paradero fijo, recorría los caminos de la Provincia de Orense, en la región Galaica. Andaba con un bastón de toxo y una faltriquera de botones de huesos y de asta, desprendidos con cuchillos de ropa de muerto. Con ellos adivinaba la suerte, predecía el futuro y preparaba amuletos que amarraba con hilos de diversos colores a quien se lo solicitaba.

En uno de los documentos más venerables de los tibetanos, se describe la monstruosa práctica ritualista y diabólica de “fecundar” mágicamente el cadáver de una mujer recién fallecida, para obtener un feto dotado de insólitas fuerzas mágicas para las prácticas brujescas; el uso ritual en los alimentos, de la salmuera procedente de la salazón del cadáver de un santo lama o la absorción cutánea de la sangre de un occiso.

En Rio de Janeiro, los chamanes invocan a Oshuan, el orisha del amor, el matrimonio, el oro y la lluvia. Cuando una mujer quiere lograr el dominio sobre su ser amado, hacen arder frente a la imagen conocida como Inmaculada Concepción o la Virgen de Lourdes, respaldada por una poderosa potestad satánica, una vela dominada “de los 9 días”, bañada previamente en aceites distintos, a la que además le graban cinco veces el nombre de su amado junto al propio; a un costado, en un platito, embadurnan de miel la fotografía de la persona que se quiere atraer, en un juego extraño de santería que hasta la fecha subsiste.

Cada rito, contaminado o no con las divinidades del paganismo satánico, es un idioma o forma semántica de expresar un dialecto distinto; y cada cual expresa ese lenguaje con sus peculiaridades. Hay tantos ritos mágicos como motivaciones impulsan al hombre: el astrólogo pensando que cada día de la semana está bajo la influencia de un determinado planeta, y el brujo malero y pervertido siguiendo una práctica rigurosa para causar daño.

Los magos, adivinos, brujos y chamanes o curanderos andinos no escapan a esa concepción formalista. Sin esos elementos ritualistas ni condiciones, nadie se anima a trabajar. Hay una especie de subordinación ceremonial sin cuya repetición no se arriesgan; y muchos caen en excentricidades vanas, y hasta en su ignorancia aspiran a ser sabios y conocer el gran enigma de la naturaleza, tener una cabeza para poseer la palabra, alas de águila para conquistar las alturas, nalgas de toro para labrar las profundidades y garras de león para abrirse camino a derecha y a izquierda, delante y

atrás, sin entender realmente la desgracia sobre la que transitan, pues así como la palabra puede crear en nombre de Dios, la inteligencia más elevada, al punto de que hasta los menos preparados entienden por conmoción y se dejan llevar por sus efectos, también puede generar la maldición más desdichada. (No es exagerada la frase de que nada iguala a la electricidad de la elocuencia, y que una frase corta pero bien dicha puede derribar un poder).

Los druidas, iniciados por hierofantes viajeros, decían que curaban los hechizos a través del poder de la palabra, por lo que denominaban la substitución, ruptura o cambio de la corriente astral. Ellos creían que los pensamientos que no se expresan a través de la palabra son perdidos para la humanidad; que una palabra negligentemente utilizada a causa de la vacilación, podía mandar al fracaso una operación; que la palabra, como un poder creador de formas y prodigios, es una obra maestra para el encantamiento; y que por eso las maldiciones y las bendiciones surten siempre efectos análogos a su motivo, alcance o dirección; inspirado por el amor y el odio, que produce efectos a su motivo, alcance o dirección; que nada es indiferente en la naturaleza; que existe lo que se denomina domificación cabalística del cielo; que la adivinación es un lenguaje abierto a lo desconocido y a lo maravilloso, que hasta las fatalidades de la vida se escriben necesariamente en nuestras arrugas; y que para la sagacidad de un verdadero adivino, el porvenir es fácil de conjeturar porque el cuerpo humano atrae e irradia, está imantado de un magnetismo andrógino y reacciona sobre las dos potencias del alma, la intelectual y la sensitiva. Eliphaz Levi decía con una audacia que en su tiempo lindaba con el absurdo, que es la música, el sonido de la palabra, la que produce el encantamiento; y agregaba que fueron esa música y ese sonido los que hicieron levantar a Lázaro y a la hija muerta de Jairo, y han encantado a turbas heterogéneamente compuestas. A eso llamaba la verdadera medicina universal, la ciencia absoluta de la naturaleza, perdida, según él, a causa de la vanidad y el orgullo del hombre.

Pero independientemente del valor que pudieran tener esas afirmaciones, que para mí pierden valor por la connotación ocultista que le asigna (no olvidar que a pesar de que fue medico, se sentía mejor en las urbes de la magia), es preciso acotar que no hay abuso más

criminal que pueda hacerse contra el hombre, que la brujería envenenadora que procede de las canteras satánicas de la magia negra.

Rebeca Brown, que es una autoridad en este tipo de tema y que debido a que frecuentemente rompe esquemas diciendo lo que otros no se atreven por temor al ridículo, ha sido estigmatizada por algunos ministros que viven en la superficie de la bendición y no entran a la esfera sobrenatural del Poder de Dios - cuenta que una noche, acudió en busca de sus servicios un brujo poderoso. En eso, "*Josué*", uno de sus dos gatos que lo tenía encerrado en un lugar donde no tenía contacto con sus pacientes, se escapó y entró al cuarto donde aquel estaba. Lo agarró antes que él pudiera tocarlo y le dijo:

- Perdón, se me escapó Josué. Espero que no le molesten los gatos.
- No, al contrario. Tenemos un gato que lo queremos mucho – le contestó él brujo.

Mientras sacaba a "*Josué*", el Señor le reveló que ya era tarde. El "paciente" había logrado introducir en él, un espíritu *familiar demoniaco*. ¡Le bastó únicamente un segundo!.

Cuando todos los pacientes se fueron, Rebeca se sentó en su despacho a conversar con dos amigas; pero ya el cambio que había experimentado el tranquilo "*Josué*", era notable: mientras conversaban, iba de un lado a otro, mirando detenidamente a la persona que hablaba – cosa que no tan minuciosamente acostumbran los gatos-. Ella le explicó a sus amigas lo que había sucedido. El brujo estaba utilizando los ojos y oídos del gato para monitorear todo lo que sucedía. Tomó a Josué y mirándolo directamente a los ojos que en ese instante le brillaban, le dijo:

- Escúchame bien *Jimmy* (el nombre del paciente). Tu amo Satanás es un mentiroso. El no es más fuerte que Jesús. Jesucristo es Dios y murió por ti en la cruz y por mí también. Es a Jesucristo a quien deberías estar sirviendo, no a Satanás. Y ahora te voy a demostrar que lo que digo es verdad. Vamos a echar fuera de este animal a tu *espíritu familiar* con el poder de Jesucristo. Si Satanás es más fuerte como dice no podremos hacerlo.

Entonces Rebeca tomó aceite y ungió a “*Josué*”, y se unieron con sus amigas en oración para pedirle al Señor Jesucristo que echara fuera al demonio. De nuevo, el cambio fue instantáneo. El brillo de sus ojos desapareció, dejó de forcejear y con un gran suspiro se echó a dormir. No nos dice la autora qué pasó con el brujo o si se convirtió; pero lo que sí no cabe duda, es que debe haber sido impactado fuertemente por esa inmediata liberación.

A decir de Rebeca Brown, los brujos pactados y compactados con Satanás utilizan *espíritus familiares*, seguramente porque tienen una íntima relación con ellos que no son otra cosa que *demonios*, colocados dentro de un animal para controlarlo, realizando básicamente una labor de *espionaje*, generalmente de personas entregadas a la guerra espiritual, es decir declaradas enemigas del diablo, para enterarse obviamente de sus planes y estrategias.

Se sabe que, independientemente de los *espíritus familiares*, algunos brujos se proyectan personal y espiritualmente sobre animales, astralmente dicen los esotéricos, y ganados por el poder del enemigo, establecen una relación íntima con ellos para obtener un determinado provecho y utilizarlos.

La referida autora, aconseja a todo el que tenga *mascotas*, estar alertas ante la posibilidad de que sus animales sean atacados por espíritus familiares; y recomienda que antes de echar fuera al demonio o al espíritu humano que está en ellos, se hable del evangelio, en el entendido de que los brujos que espían a los propietarios de los animales y no los animales en sí, son los que en realidad están viendo y oyendo, y pueden ser convertidos.

El 30 de mayo del 2002, nos encontrábamos en mi casa platicando con doña Catalina Arias Arias, su hermana Julia y su nieto Miguel Quispe Palacios, sobre la increíble experiencia de liberación que habían presenciado una semana antes, cuando, en el Nombre que es sobre todo Nombre, los espíritus que desalojamos de una mujer, fueron a meterse en unos perros de la calle, armándose un escándalo estruendoso, que duro aproximadamente unos 20 segundos. De repente nuestras mascotas, una hermosa perra ovejera inglesa de nombre *Sasha*, que es muy pacífica, aunque muy juguetona, empezó a portarse de una manera extraña.

Sus ojos brillaban como faros encendidos como fuego exacerbado por el viento e iba de un lugar a otro, visiblemente atormentada, retrechera – emborrizada de encerrona – tratando de captar lo que cada uno hablaba. Todos nos percatamos de ese cambio abrupto y lo comentamos; por lo que yo, sin anunciar lo que iba hacer – al enemigo no hay que adelantarle lo que piensas para que no se entere lo que vas hacer y frente a frente, mirándola a los ojos, reprendí, até y eche fuera en el Nombre de Jesús al espíritu inmundo, que la atribulaba. En ese mismo momento salió de su garganta, un gran eructo seco, hondo, como un gruñido corto, y recuperó la tranquilidad. Allí nomás, estiró el cuerpo, ya liberada, y se sumió en un profundo sueño, del que después, se levantó hermosamente esclarecida.

Brown dice que los animales son fáciles de limpiar porque no pecan y Satanás no tiene derecho sobre ellos como los humanos; pero que, sin embargo, están afectados, según Romanos 8:22 por la maldición del pecado:

“Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”.

Al final, la creación entera – incluyendo los animales – serán renovados por Jesucristo, como lo confirma Colosenses 1:19-20:

“Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por él reconciliar todas las cosas a sí, pacificando por la sangre de su cruz, así lo que está en la tierra como que está en los cielos”.

En esta parte del análisis, es importante hablar también de los denominados “Espíritus guías”, que son demonios poderosos que no tienen cuerpo físico aunque pueden durante ciertos periodos manifestarse en cuerpo físico y tangible, que en ceremonias de la peor ralea satánica, pactan y se compactan con curanderos, brujos y hechiceros para aumentar sus habilidades y poderes ocultistas.

Al comenzar, durante, y finalizar sus ceremonias o mesas, los curanderos, brujos y hechiceros – muchos de los cuales creen honestamente que se trata de espíritus de poderosos ocultistas fallecidos y no de demonios, y por eso los llaman y conocen con los nombres de aquellos, y cuando son llamados con esos nombres aparecen – invocan la

presencia de esos espíritus guías, para rastrear o averiguar el itinerario, actividades, presente y pasado de una persona, y establecer la existencia de un determinado mal, por enfermedad natural o brujería.

Entran a formar parte del entorno íntimo y hasta familiar, de aquellos con los que han pactado y compactado, y se movilizan entonces, por su nombre y por su sombra, a los lugares más disimiles en busca de respuestas. De regreso, cuentan con los lujos de detalles al curandero, brujo o hechicero lo que han visto; y como la descripción coincide casi siempre con la realidad, el impacto psicológico que producen es sorprendente, otorgándole al consultado, un crédito sobrenatural y un mérito, que en realidad ellos saben que corresponde a sus ayudas. Los espíritus guías, camino a su objetivo, interrogan a otros demonios sobre los hechos y acontecimientos que quieren averiguar – en una especie de asociación satánica para delinquir y buscan y rebuscan, elementos recónditos y hasta secretos que no los sabía nadie, que habría sido imposible detectar humanamente.

Los curanderos, brujos y hechiceros, ofrecen a sus espíritus guías, pagos u ofrendas, a través de expeditas o sopladas por la boca y a borbotones, como perfumes, licores, agua florida, agua de Kananga; y de aspiradas o zingadas por la nariz, usando conchas y caracoles, de un compuesto hecho con esos mismos elementos y tabaco macerado, que les van dedicando, como un acto absurdo de reconocimiento y adoración, que los demonios corresponden con favores.

Esa misma actitud es asumida para, eufemísticamente, levantar el espíritu de una persona o para conseguir otro resultado favorable en su “beneficio”; o para golpearla, bajarle la moral o destruirla – en este último caso agregan ají picante o elementos urticantes al combinado, que generalmente los ayudantes del brujo, son obligados a aspirar sin chistar – pero siempre como pago a favor de esos habitantes de la noche, que de esa forma adquieren derecho legal sobre las personas que a ellos someten.

Como los espíritus guías son demonios, y todos, sin excepción, son malos y mentirosos, e incapaces de hacer un bien, con frecuencia usan a curanderos, brujos y hechiceros para dividir parejas, familias y amigos e incluso a ellos mismos con su familia y con su gente por lo que es bien difícil, por decir imposible, encontrar una familia de curandero y brujo, integrada y feliz, ya que el diablo no es leal ni con sus adláteres aportando,

verídicos, datos falsos y distorsionados, o, como definitivos e irrevocables, hechos que pueden ser cambiados por el tiempo o con la intervención del Rey de Reyes.

Especialistas del mal, los llamados “espíritus guías”, terminan al final esclavizando al propio brujo o curandero y sus ayudantes, zingadores o alzadores al que eufemísticamente han guiado toda su vida; se apoderan de su mente y su corazón, de sus sueños y sus vigiliadas, los aturden con sus dardos y no son leales con nadie, porque la lealtad es un concepto que no se conoce en el averno y tratan de ejercer influencia y soberanía en todos los integrantes de sus familia, su esposa, esposo, hijos y nietos, y en los hábitos a esas ceremonias, a los que terminan por subordinar y destruir, sin dilaciones. Cuando el curandero o brujo quiere retirarse, asqueado de tanta inmundicia, colgar sus herramientas, para dedicarse a otros menesteres menos peligrosos, los espíritus guías se rebelan contra él y lo emplazan, hasta con violencia, porque no quieren perder ese territorio conquistado ni sus almas.

Los ocultistas, que confunden lo sagrado con lo profano y se embaucan a sí mismos como charlatanes de la noche, supeditando el éxito de sus obras mágicas a la fiel observancia de sus ritos y ceremonias primitivos, denominan “espíritus elementales” o elementos ocultos, a las almas incipientes o inferiores que nosotros inequívocamente llamamos demonios desprendidas de la luz astral, que determinan los sueños inquietantes o extraños, las tentaciones, las debilidades y las pesadillas, y producen los movimientos de los instrumentos adivinatorios y los golpes asestados contra las paredes o muebles.

Según ellos, los “espíritus elementales”, reproducen indiferentemente el bien y el mal, porque carecen de libre albedrío y de responsabilidad, no son condenados ni culpables. Dicen que con frecuencia son curiosos, inocentes y c y que por eso pueden ser usados y hasta abusar de ellos, como de los animales y los niños. Les denominan *ondinas* a los espíritus elementales que moran en el agua; *salamandras*, a los que pernoctan en el fuego; *silfos*, a los que merodean en el aire; y gnomos o duendes, a los que se esconden en los socavones de la tierra.

El reino especial de los gnomos, está al norte, según el decir de los ocultistas; el de las salamandras, al mediodía; el de los silfos al oriente, y el de las ondinas, al occidente. Para su manera de entender, todos ellos influyen en los temperamentos del hombre; los

gnomos sobre los melancólicos, las salamandras sobre los sanguíneos; las ondinas sobre los flemáticos, y los silfos sobre los biliosos; y para dominar y servirse de los espíritus elementales, no hay que abandonarse a los defectos que les caracterizan: un espíritu ligero y caprichoso, no podrá gobernar a los silfos; una naturaleza blanda, fría y voluble, jamás dominara a las ondinas; un alma colérica irritara a las salamandras, y un hombre concupiscente, sacará de quicio a los gnomos. Será preciso, anotan, ser activos como los silfos, flexibles y atentos a las imágenes como las ondinas; enérgicos y fuertes como las salamandras, laboriosos y pacientes como los gnomos. Es necesario vencerlos en su fuerza, sin dejarse nunca dominar por sus debilidades.

Sus símbolos son los jeroglíficos del toro para los gnomos, y se les manda con las espada; los del león para las salamandras, y se les manda con la varilla dentada o el tridente mágico; del águila para los silfos, y se les manda con los pantáculos; y los de acuario para las ondinas, evocándolos con la copa de las libaciones. Sus soberanos son: Gob, para los gnomos; Djin, para las salamandras; Paralda, para los silfos y Nicksa, para las ondinas. Todos demonios, digo yo.

Siempre bajo la misma tesis ocultista, no amprada de ninguna manera por el registro bíblico, cuando un espíritu elemental viene a atormentar a alguna persona, es preciso conjurarle por el aire, por el agua, por el fuego y por la tierra, soplando, aspergiendo, quemando perfumes y trazando sobre la tierra la estrella de Salomón y el pentagrama o microprosopo, que aducen sagrado, llamado en las estrellas gnósticas la estrella flamígera de los magos, Lucifer o Véspero, la estrella matutina o vespertina, María o Lilith, la victoria o la muerte, y pronunciando en alta voz el conjuro de los cuatro, que es la prueba más abundante de la naturaleza surrealista, profana y adefesiera del ocultismo, y de la mezcla siniestra de su retórica satánica, que aquí sólo para derrumbar su prestigio, reproducimos:

“Caput mortuum, imperet tibi Dominus per vivum et devotum serpentem”.

“¡Cherub, imperet tibi dominus per Adam Jot – Chavah! Aquila errans imperet tibi dominus per alas tauri. Serpons, imperet tibi Dominus tetragrámaton per angelum et leonem!”

“¡Michael, Gabriel, Raphael, Anael”

“Maneat terra per Adam lot – Chavah”

“Fiat firmamentum per lahuveho – Zebaot”

“Fiar jidicium per ignem in virtute Michael”

“Ángel de ojos muertos, obedece o disípate con esta agua santa””Toro alado, trabaja o vuelve a la tierra si no quieres que te agujonee con esta espada”

“Águila encadenada, obedece a este signo, o retírate ante este soplo”

“Serpiente movable, arrástrate a mis pies, os serás atormentada por el fuego sagrado y evapórate con los perfumes que yo quemó”

“Que el agua vuelva al agua; que el fuego arda; que el aire circule; que la tierra caiga sobre la tierra por la virtud del pentagrama, que es la estrella matutina, y en el nombre del tetragrama que está escrito en el centro de la cruz. Amén”

Entre los espíritus satánicos familiares puede mencionarse también a los súcubos y a los íncubos.

El **súcubo** es un demonio, que toma la apariencia femenina para tener relaciones sexuales con hombres; y el **íncubo** es un espíritu maligno que toma la forma masculina para tener relaciones sexuales con mujeres.

Tenemos testimonios de numerosos hombres y mujeres, que han abierto puertas a Satanás por la vía del sexo promiscuo, fundamentalmente, en experiencias lujuriosas destructivas con súcubos e íncubos. La mayoría relata apariciones intempestivas e inexplicables de hombres y mujeres sumamente bellos en sus lechos nocturnos, con los que han asumido relaciones sexuales exageradas y casi bestiales, que les han impedido levantarse al otro día. Los demonios disfrazados, llegan con la noche y se van en la madrugada, después de una orgia truculenta, que es en sí una especie de pacto íntimo con el diablo, y cuando se alejan, algunos han logrado ver que se transforman en monstruos infernales horripilantes.

Una mujer de 22 años, a quien conocí a comienzos del 2002 en el distrito de San Luis (Lima) - que el diablo trato de impedir que la ministrara, diciéndome que no la tocara porque era de él, lo que en lugar de acobardarme me lleno de indignación -, me contó, luego de recibir al Señor, que por las noches, mientras se disponía a coger el sueño,

recibía en su cuarto a un hombre blanco, rubio, joven, sumamente hermoso, que la deslumbraba y sometía.

No sabía de dónde venía, y tampoco tenía tiempo para preguntarle de dónde era ni como se llamaba. La noche era luctuosa, pero a ella no le importaba. Era siniestra, pero arropada en esa ardiente incontinencia que la obnubilaba, se olvidaba hasta de su mundo circundante; y, con su consentimiento, y sin que por supuesto la familia se enterara, él, que en realidad era un demonio, se metía lúbrico y cachondo debajo de sus sábanas, y la sometía a los más aberrantes e irreproducibles abusos sexuales.

Envilecida al punto de esperarlo libídine, dadivosada de amor todas las noches, no obstante las ulceraciones que le producían esa la intimidad desenfrenada, fue estableciendo con él, más allá de la degradación, de la obscenidad y del escarnio - cuchufleta de fuego, casi se recibe de basura, de puta, de erotómana vil, de libertina -, una extraña dependencia, que era tal vez una brecha abominable hacia el infierno.

Por eso que el diablo que más sabe por abuelo que por diablo, sintió - viejo verde, carcamal de la miseria - que le quitaban la hembra enamorada.

- No la toques - me dijo, vestido de bombín y cucurucho; y yo que tengo carácter fuerte, no obstante que permanentemente me enternezco, que me lleno de piedad y de querencia, sentí su rebuzno, su gracejo empalagado, su barreno de sepulturero, destrozando la noche. No le hice caso, y le ordené en el Nombre de Jesús, que se marchara. En el ambiente quedó un adhesivo olor a resina y mala hierba, y un ventarrón, como una ráfaga violeta, cruzó nuestro costado, hacia el infierno. El Creador desbarató el complot del enemigo, su cabildeo oscuro, su artificio. Y la mujer, supo allí, que Dios la amaba. Y lloró incansable, dolorosamente, por la experiencia pasada que recién comprendía.

A ésta altura del análisis, y siempre para entender el Nomen del Capítulo, es importante analizar el tema del “número de la bestia”, al que se refiere Apocalipsis 13: 16-18 y 15:2:

“Y hacia que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el numero de su nombre.

Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es el número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta seis”.

“Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego, y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios”.

No hay ninguna duda entonces, que así como los ganaderos marcan a su ganado para establecer principios de permanencia, Satanás marca la frente o la mano derecha, a aquellos que ya son de él, a los sañudos, a los fuguillas y a los energúmenos. No podrá marcar a un verdadero hijo de Dios, que se sujeta al Altísimo y aprende a andar en el Espíritu, sino a los hombres no regenerados que ha hecho suyos y los ha conformado a su imagen a través de los tiempos. Esa naturaleza egoísta, marrullera y farsante, prefabricada bajo la ley de la selva, es la marca de la bestia.

Dentro de la feligresía existe una duda en cuanto a definir si ese *marcado* en la mano derecha o en la frente de pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, para que ninguno pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre, tiene necesariamente que entenderse como un acto escatológico, para el final de los tiempos o para los tiempos presentes; y Satanás, promotor de esas disquisiciones, viene vendiendo al mundo religioso el pensamiento de que la marca es futura, y ha conseguido que millones de cristianos, bajo esa presunción, creyendo que si no se van en el rapto podrán oponerse en última instancia a recibir la marca, viven una vida tibia, pletórica de desvío, signada por la mediocridad más espantosa.

En la actualidad, puede decirse, que hay muchos hombres, conformados a la imagen del diablo, sobre los que éste ha puesto su naturaleza que ya están marcados con la marca de la bestia.

Todo aquel que venza el número del nombre de la bestia, y sea conformado a la imagen de Cristo por el nuevo nacimiento, y llenado con el Espíritu Santo de Dios, puede considerarse que ha vencido el carácter y la naturaleza procaz y egoísta de esa bestia.

La Empresa norteamericana Intel Corporation, acaba de inventar una nueva maravilla tecnológica: un nuevo transistor con un switch, que mientras que un hombre necesitaría 15,000 años usando su propia fuerza para lograr el mismo efecto, puede ser prendido y apagado un trillón de veces por segundo, y los profetas del fin del mundo, han empezado a temer que tal pudiera ser el comienzo de ese marcado o sellado que la Biblia describe como el Sistema de Identificación en la frente o en la mano derecha que el enemigo impondrá durante la gran tribulación (Apocalipsis. 13:17), para el levantamiento de ese tenebroso líder posiblemente europeo, poseído por Satanás, que será el Anticristo.. "Y la bestia hace que a todos, a pequeños y a grandes, a ricos y a pobres, a libres y a esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, es decir, el nombre de la bestia."(Apocalipsis 13:16-17). "¡Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, él también beberá del vino del furor de Dios que ha sido vertido puro en la copa de su ira, y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. El humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y no tienen descanso ni de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni cualquiera que recibe la marca de su nombre."(Apocalipsis 14:9-11). Y es que en el caso de las computadoras, todos los parámetros han sido drásticamente alterados. Existe un sistema por ejemplo, que puede localizar en segundos, a una persona que tenga un Microchip insertado en un celular en cualquier lugar en el mundo, enviar más datos en horas a través de una simple línea telefónica o de cable, que la almacenada en muchas librerías de grandes ciudades. IBM desarrolla una computadora capaz de llevar a cabo 300 transacciones por segundo por cada habitante de Estados Unidos y existen computadoras capaces de monitorear el crecimiento de la población mundial en tiempo real. La lucha contra el terrorismo tiene un significado profético íntimamente ligado al desarrollo en este momento, de estos transistores. En el mismo país, se acaba de aprobar una nueva licencia de conducir que contiene información uniforme y disponible para todos los mecanismos de seguridad del estado. Por eso se dice que el Sello de la Bestia ya está aquí y su aplicación compulsiva es cuestión de tiempo. Ese Anticristo, que según la profecía, será asesinado y 3 ½ años después resucitado y poseído por Satanás, le pedirá a los pobladores de la tierra que se dejen colocar ese sistema de identificación, para así evitar actos de terrorismo, robos, falsificaciones, secuestros, etc. Pero será para llevarse sus almas al infierno.

Independientemente de ese análisis sujeto a las Santas Escrituras, se han tejido en el mundo una serie de interpretaciones sobre el número de la bestia que desconocemos si por su carácter de meras conjeturas podrían considerarse serias. Por ejemplo gran

impacto y estupor causó dentro de la feligresía, una declaración escrita, hecha por un ex Monje dominico llamado José Gabriel, con residencia en San José de Costa Rica, que trabajara dizque para el Vaticano, quien asegura haber estudiado la doctrina de doscientos cuarenta y tres religiones durante sus veinticuatro años de estadía en Italia, y detectado para sorpresa propia y ajena, que en la tiara u ornamento con el que se coronan a los Papas, figuran dos inscripciones, que en latín dicen: *Latinvs Rex Sacerdos* y *Vicarivs Filii Dei* (Vicario hijo de Dios), y que si se suman las letras, que representan números, se obtiene en ambos $(50+1+5+10+100+500 = 666;$ y $5+1+100+1+5+1+50+1+1+500+1 = 666)$ el número seiscientos sesenta seis (666), que, según Apocalipsis 13:18, es el número satánico de la bestia, que subirá del abismo e irá a perdición, blasfemaré el Nombre de Dios y de los que moran en el cielo, y hará guerra contra los santos y los dos testigos, y los vencerá (Apocalipsis 11:7 y 13:6-7), aunque al final (Apocalipsis 19:19-20) será vencida por el Cordero (Apocalipsis 17:14), apresada junto al falso profeta, y lanzada al lago de fuego que arde con azufre, adonde también será arrojado para tormento eterno el mismo diablo (Apocalipsis 20:10).

Ramón Valles Casamayor, trata también este tema, pero agregando otro hecho sorprendente: que *el mismo número atribuido a la bestia*, se obtiene de las equivalencias del griego de las letras que componen el nombre y apellidos de *Helen Harmon White* $(5+30+5+50+1+100+40+70+50+10+300+5 = 666)$, quien es nada más y nada menos, que la madre y profetisa de la Iglesia Adventista.

Liev Nikolaievich Tolstoi (1828-1910), en su obra maestra *Guerra y Paz*, que es un retablo de la vida rusa durante las guerras de Napoleón Bonaparte, identificó también a éste con el siniestro personaje, y le asignó sin empacho el fatídico número. Igual identificación le podría haber dado, bajo esos mismos argumentos a Stalin, a quien se le acredita la muerte de ochenta a cien millones de personas, o asignarle esa marca satánica a Hitler y a Genghis Khan, que con su maldad e impiedad poblaron la tierra de agonía.

LAS MALAS BESTIAS Y LAS BESTIAS FIERAS

En Levítico 26:6, en el Antiguo Testamento, encontramos la siguiente escritura:

“Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasara por vuestro país”.

Levítico 26:22-24, en lugar de malas bestias, nos habla de “bestias fieras”:

“Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos sean desiertos. Y si con esas cosas no fuereis corregidos, sino que anduvieres conmigo en oposición, yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aun siete veces por vuestros pecados”.

Tito 1:12-13 se refiere nuevamente a las “*malas bestias*”:

“Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: los cretenses siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos. Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe”.

Judas 10-13, y Pedro 2:12, consignan el término “*animales irracionales*”:

“Pero estos blasfeman de cuantas cosas conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales. ¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en las contradicción de Coré. Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas a acá para allá por los vientos; arboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas”.

“Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición”.

A simple vista la Palabra asignaría al parecer un significado distinto a tales expresiones; y es fácil deducir, bajo ese presupuesto, que una cosa es ***malas bestias, animales de abominación***; y otra ***bestias fieras o animales irracionales***. La primera refiere a animales del diablo y la segunda a animales de Dios (***“Mía es toda bestia del bosque. Y los millares***

de animales en collados. Conozco a todas las aves de los montes, Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece”: Salmos 50:10-11).

Rebeca Brown, una de las pocas escritoras que ha tratado con valentía éste tema, afirma incluso haber tenido una experiencia espeluznante con un ***hombre lobo***, asegurando que hay muchas cosas escondidas en la Biblia como esa, y que debemos pedirle con sabiduría al Señor para entenderlas; pero que sin duda esos pasajes se refieren al fenómeno de que los seres humanos se convierten literalmente en *bestias del mal* con cambios físicos que los demonios producen.

Exponiéndose al ridículo, pero amparada en el sustento bíblico, Brown alega que los vampiros y los hombres lobos han estado en las leyendas a través de los años; que mucho se ha escrito sobre ellos creyendo que son pura fantasía, pero que tales criaturas existen.

Ella afirma que desde la caída de Adam, los humanos han nacido pecadores, y sus cuerpos físicos moldeados y particularmente afectados por la maldad; y que debido a esto, los demonios tienen mucho poder sobre nuestros cuerpos físicos. “La gente enteramente consagrada a Satanás puede pedir (y lo hace) a ciertos demonios que vivan en ellos, demonios que son capaces de reproducir tremendos cambios físicos en sus cuerpos. Es bien sabido que los demonios pueden impartir a los humanos una fuerza extraordinaria. Recordemos al endemoniado gadareno de Lucas 8. *Los hombres bestias* son productos de esos demonios. Los demonios producen en el cuerpo de esas personas cambios que las transforman en figuras de animales, además de fuerza y características sobrehumanas”, anota.

Rebeca Brown sostiene que para muchos, los hombres lobos y vampiros y los zombis son pura fantasía; pero que los cristianos necesitan entender que para Satanás y sus siervos, estas criaturas no son cuestión de juego, y que de veras existen.

Ella afirma que los únicos escritos que hablan con exactitud sobre la existencia de ***hombres bestias*** que se han podido hallar, son traducidos de escritos de algunos cristianos alemanes durante el comienzo de la Reforma; y que en la actualidad ese tema no nos debe sorprender, pues *la maldad se ha multiplicado* enormemente, y que Satanás anda activo y cada vez veremos más manifestaciones de su poder.

La siguiente es la historia más espeluznante que Rebeca Brown relata en su obra, para confirmar que la existencia de **hombres lobos** que defiende, es cierta:

“Caía la tarde y me dirigía en auto a mi oficina al hospital a ver un paciente que se había puesto muy grave. Iba sola por un camino vecinal desierto. No había casa ni edificios por lo menos en dos kilómetros a la redonda. De repente, como a una cuadra de distancia, vi a un hombre lobo parado en medio del camino. Al acercármele, se irguió en sus patas traseras. Pisé el acelerador hasta el fondo tratando de irme por el lado, pero el auto no me respondió. Resbaló hasta que se detuvo con el motor todavía en marcha, a pesar de mis oraciones e intentos de echarlo a andar. Me quedé horrorizada frente a la criatura más increíblemente espantosa y fiera que jamás había visto. Sentí como si me ahogara el poder maligno puro que irradiaba. Echó la cabeza hacia atrás y aulló. Fue un aullido tan escalofriante que jamás lo olvidaré”.

“Me miro a los ojos y me dijo:

No vas a ninguna parte. ¿Ves? Detén el carro. No hay nada que puedas hacer. Voy a darme el gusto de destrozarte la garganta y beber tu sangre. Hace demasiado tiempo que estás estorbando a Satanás, y voy a castigarte. No podrás luchar contra mis poderes. Terminó con un hondo gruñido y avanzó desde el frente del auto hacia mi puerta. El miedo me envolvía en oleadas, pero sabía que tenía que resistir. Estaba segura que no era la voluntad del Señor que yo muriera en aquel momento. Sabía que me quedaba trabajo por hacer. El Señor me había enseñado bien durante la casi fatal enfermedad de tres años atrás. Cuando tomé la decisión de resistir, el Espíritu Santo inundó mi alma de calma, de una calma, una paz y una fortaleza inmensas, y puso en mi mente que el hombre lobo estaba tratando de asustarme para que saliera huyendo. Si lo hubiera hecho, hubiera podido matarme. Respiré profundamente, extendí la mano y señalándolo directamente le grité:

¡Alto! ¡Alto en el nombre de Jesucristo, necio siervo de Satanás! ¡Soy una sierva de Jesucristo, quien es Dios todopoderoso! No es la voluntad de mi Señor que yo muera ahora. No puedes tocarme porque tengo una tarea que realizar.

El hombre lobo se detuvo, como paralizado, y gruñó furiosamente. Lo señalé de nuevo, lo miré a los ojos, y le dije:

En el nombre de Jesucristo, te ordeno que te quites de mi camino y te marches. La hora de morir no me ha llegado todavía. ¡Vete!

Aulló una vez más, se puso en cuatro patas y huyó hacia un alto maizal junto al camino. Temblaba tanto en mi alivio que apenas podía manejar. Pero al volver a tomar velocidad mi auto, me alejé alabando al Señor una vez más porque la ira de mis enemigos extendió su mano (Salmos 138:7). Como a dos kilómetros me detuve y tuve un “quebrantamiento nervioso” antes de llegar al hospital”.

2.4. EL FRENTE FILOSOFICO Y RELIGIOSO

A través de innumerables filosofías, de influencia pagana, sectas y errores religiosos, Satanás ha abierto entre los hombres un nuevo *frente*, solapado, sumamente dañino y perjudicial, de seducción y engaño.

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofía y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad” (Colosenses 2:8-10).

“Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos lo conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos” (Mateo 7:15-16).

“¿Porque no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer” (Juan 8:43-44).

“Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. Engrosa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, no oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad” (Isaías 6:9-10).

“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonaran maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartaran de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:3-4).

“Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ellos; se postran y adoran. Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación. Acordaos de esto, y tened vergüenza; volved en vosotros, prevaricadores” (Isaías 46:6-8).

“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:13-15).

“Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de Mí” (Mateo 15:8).

“¿Y donde están tus dioses que hiciste para ti? Levántense ellos, a ver si te podrán librar en el tiempo de aflicción, porque según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses” (Jeremías 2:28).

“Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por algunos es hecho esclavo del que lo venció” (2 Pedro 2:18-19).

“Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” (Judas 4).

“Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idolatras, y todo aquel que ama y hace mentira” (Apocalipsis 22:15).

“Y esta es la condenación, que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz, y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas” (Juan 3:19-20).

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad” (1 Timoteo 4:1-3).

Thomas Hobbes 1588-1679, decía, que la prudencia no es parte de la filosofía (Rousseau en su *Emilio*, agarraba a trompadas a los filósofos, pues alegaba que aunque estos estuvieran en disposición de descubrir la verdad, ¿Quién de entre ellos se interesaría en ella?) “¿Dónde estará – decía- el filósofo que no engañase de buen grado, por su gloria, al género humano?); y ese puede haber sido un pretexto, o mejor dicho una razón, para que el diablo comenzara a trabajar el frente de la filosofía, desde hace dos mil quinientos años; aunque antes, mucho tiempo atrás, lo hiciera ya en el salpicadero imaginario, intuitivo e irracional de las doctrinas míticas, que pretendían explicar, a su manera, el origen del mundo (cosmogonías) y de los dioses (teogonías), y solucionar los grandes enigmas filosóficos del universo.

Ese autor, que se nutrió del puritanismo y la ortodoxia escolástica durante sus estudios en el Magdalen Hall de Oxford, sostuvo que el ocio es la madre de la filosofía, y el Estado la madre de la paz y el ocio; y que sólo desde que existieron ciudades grandes y florecientes, fue posible el estudio de la filosofía. Los gimnosofistas de la India, los magos de Persia, los sacerdotes de Caldea y Egipto se cuentan entre los filósofos más antiguos.

La filosofía no se suscitó entre los griegos y otros pueblos occidentales, cuyos Estados jamás tuvieron paz, sino cuando sus temores mutuos fueron de igual calibre, ni tampoco cuando su ocio se empleaba sólo en acecharse uno a otro. Cuando la guerra unió muchas de esas ciudades griegas menores, en otras más reducidas en número, pero mayores en importancia, entonces comenzaron los *Siete hombres*, en diversas partes de Grecia, a adquirir reputación de sabios; algunos de ellos por sus sentencias políticas y morales y otros porque enseñaron, inspirados en los caldeos y egipcios, astronomía y geometría. Pero nada nos revela, aún, la existencia de escuelas de filosofía.

Hobbes cree que después que los atenienses, por su victoria sobre los ejércitos persas, adquirieron el dominio del mar y, en consecuencia, todas las islas y ciudades marítimas del Archipiélago, tanto en Asia como en Europa, creciendo poderosamente, quienes no encontraban ocupación ni en el país ni en el extranjero, tenían pocas cosas en que emplearse si no era, en propalar y escuchar noticias, o en pronunciar discursos de filosofía públicamente, a la juventud de la ciudad. Cada maestro se situó en un lugar adecuado: Platón en ciertos paseos públicos, conocidos bajo la denominación de Academia; Aristóteles en el deambulatorio del templo de *Pan*, el llamado *Liceo*; otros en la *Stoa*, o paseo cubierto, donde solían exhibirse las mercaderías; otros lugares donde pasaban el tiempo, enseñando sus opiniones o discutiendo acerca de ellas; y algunos en la ciudad para hacerles escuchar sus charlas.

Eso fue - dice el autor de *De homine* y *De cive* - lo que hizo también **Carnéades** en Roma, cuando era embajador; lo cual fue causa de que **Catón** aconsejara al Senado que lo expulsara rápidamente, temiendo la corrupción de las costumbres de los jóvenes, los cuales se deleitaban oyéndole hablar (como ellos pensaban) de cosas delicadas. De aquí se derivó que el lugar donde algunos de ellos enseñaban y disputaba, era llamado *Schola*, que en su lengua significa "ocio"; y sus disputas "*diatribae*", es decir *pasatiempos*. Así también, los filósofos mismos tuvieron el nombre de sus sectas. Los que seguían a **Platón**, se denominaron *académicos*; los seguidores de **Aristóteles**, *peripatéticos*, y aquellos a quien **Zenón** enseñaba, *estoicos*. Los hombres tomaron tal afición a esta costumbre, que con el tiempo se extendió sobre toda Europa y la mejor parte de África.

“También existieron escuelas, antiguamente, antes y después de los tiempos de nuestro Salvador, entre los *judíos*, pero fueron simplemente escuelas de sus leyes. Aunque se llamaron *sinagogas*, es decir, congregaciones del pueblo, sin embargo, como la ley era leída expuesta y discutida en ellas cada sábado, no diferían en naturaleza, sino en nombre, solamente, de las escuelas públicas; y no existieron sólo en Jerusalén, sino en cada ciudad de los gentiles donde los judíos habitaban. Esas escuelas existieron en Damasco, en Antioquia, Iconia y Tesalónica, siendo las más conocidas, las sinagogas de *los libertinos, cirineos, alejandrinos, cilicios y las de Asia*, y de los judíos que eran extranjeros en Jerusalén, y de esta Escuela eran los que disputaron (Hechos 6:9) con San Esteban”.

Los primeros filósofos vieron el nacimiento de la filosofía como *el paso del mito al logos*, es decir, de un saber irracional, que el pueblo admitía irreflexiva y crédulamente, a un saber lógico, de un saber dogmático a un saber que pretendía dar razones, según la sabiduría del hombre y no de Dios.

Para Hobbes, la filosofía natural de esas escuelas *fue más bien un sueño que una ciencia*, que establecía frases sin sentido ni significación, y su *lógica*, la expresión de términos capciosos e invenciones para confundir a quienes discutían con ellos. “No existe nada tan absurdo que los viejos filósofos (como decía **Cicerón** que fue uno de ellos) no hayan mantenido en alguna parte”. Y sostenía que a su juicio difícilmente podrá existir cosa tan absurda en materia de filosofía natural como la metafísica aristotélica, ni nada tan contrario al gobierno como gran parte de lo que dijo en su *Política*; ni más ignorante que gran parte de su *Ética*.

El primer *gran pensamiento filosófico*, que Hobbes encuentra intrascendente, y a nosotros nos importa poco, lo encontrábamos en la historia del pensamiento griego, como un proceso de progresiva racionalización de la concepción religiosa del mundo implícita en los mitos.

Aristóteles *contrapone el mito y la filosofía* y un complejo grupo de pensadores, repartidos en la escuela de los jonios milesianos con Tales de Mileto a la cabeza, los efesios de la mano de Heráclito, los eleanos prendados de Jenófanes, Parménides y Zenón de Elea, los pitagóricos compenetrados en las ideas de Pitágoras, Alecmón de Crotona y Filolao, y los pluralistas ganados por la fascinación enigmática de Empédocles del ateísmo

y la falta de respeto a la religión de Anaxágoras, y los atomistas Leucipo y Demócrito, se libran del pensamiento de la mitología.

El fenómeno cultural de la filosofía presocrática imaginativa y fantasiosa, nació en los límites fronterizos, en el frontispicio del área helénica, y les permitió conocer los desarrollos del conocimiento egipcio y babilónico en el campo de la astronomía, geometría y la aritmética, sacralizados por los secretos de los astros, y la belleza de las figuras y los números.

En el siglo V a. de C., el diablo demarca su parcela en el mismo territorio de los sofistas, convencionalistas no naturalistas, apátridas cosmopolitas, eminentes personalidades clásicas de la cultura y la filosofía griegas, que enseñaban el arte de la heurística, un procedimiento gramatical, lingüístico, retórico y discursivo, que enseñaba la capacidad de sostener indiferentemente *el pro y el contra de cualquier tesis*, sin preocuparles la verdad o falsedad de lo defendido.

Es así como los sofistas, fundan *la demagogia* (conducción del pueblo), y *la psicagogia* (conducción de almas), *el escepticismo* (doctrina fundada por Pirron de Elis, que niega la posibilidad del conocimiento, y que tuvo su precedente en la escuela de los megáricos) y *el subjetivismo o relativismo* (que sostenía que la verdad de la cosa conocida es relativa al sujeto que la conoce, y que el hombre que muchas veces se enreda en el berenjenal de la hipocresía, es la medida de todas las cosas).

Sócrates, Platón y Aristóteles, los tres grandes clásicos de la filosofía griega, fueron declarados anti sofistas; el primero desde su *teoría de la autoconciencia*, el segundo desde *sus teorías sobre el Estado* expuestas en La República, y el tercero desde *sus escritos lógicos, metafísicos, ético políticos y estéticos*, que antecedieron a la filosofía helenística de los estoicos o *escuela de los cínicos*, cuyos componentes estuvieron especialmente interesados en la consecución de la eudaimonía o felicidad, que para ellos consistía en la supresión de necesidades y placeres materiales; y los epicúreos (hedonistas), de la escuela cirenaica, para los cuales el fin último de la vida era la obtención de la felicidad mediante el placer. Pero no se crea que sólo en ese territorio elaboró su frente de batalla el enemigo.

También lo hizo en las vertientes de los filósofos cristianos medievales, que levantaron *la Patrística y la Escolástica*, y adoptaron muchas ideas del pensamiento griego pagano: de los escépticos epicúreos sus argumentos contra el politeísmo, y Aristóteles les prestó una serie de conceptos sobre la sustancia, la causa y la materia para el trato de los más sutiles temas de la teología cristiana, como la creación del mundo a partir de la nada. La moral estoica aportó algunos elementos éticos, y el platonismo, su creencia en la inmortalidad del alma humana.

En *Leviatán II*, su autor sostiene, que las escuelas de los judíos son inaprovechables, porque si bien originariamente eran una escuela de la ley de Moisés que ordenó en Deuteronomio 31:10, con ocasión de la festividad del Tabernáculo, que fuera leída a todo el pueblo, para que pudieran escucharla y aprenderla, y no tener otra finalidad que la de mantener al pueblo en contacto con los mandamientos que había que obedecer, y exponerle los escritos de los profetas es, sin embargo, a juzgar por las generosas reprensiones que nuestro Salvador les hizo, que, bajo influencia distinta añadimos nosotros, algunas veces corrompieron el texto de la ley con sus falsos comentarios y vanas tradiciones.

“No comprendieron a los Profetas – agrega -, ni reconocieron a Cristo ni las obras que El hizo, que ellos mismos habían profetizado. Por sus lecturas y disputas en las sinagogas, convirtieron la doctrina de la ley en una fantástica especie de filosofía relativa a la incomprendible naturaleza de Dios y de los espíritus. Mezclaron la vana filosofía y teología de los griegos, con sus propias fantasías, extraídas de los pasajes más oscuros de la Escritura (que con mayor facilidad podían ser aplicados a sus propios designios), y de las tradiciones fabulosas de sus antepasados”.

San Justino, calificado muchas veces de iluso, trató de conciliar la fe con el conocimiento filosófico racional, concibiendo que la filosofía era el más precioso don que Dios había dado a los hombres. Tertuliano, sorprendió, diciendo que sólo creía lo que es absurdo y que le repugnaba la razón. Lactancio, al decir que tomando las verdades parciales especulativas de los filósofos griegos se obtendría el corpus doctrinal filosófico racional equiparable con la verdad teológica revelada. Y San Agustín con el que terminó de influir el pensamiento platónico en la filosofía cristiana, empezó una etapa de influencia

aristotélica al argüir en su obra *La ciudad de Dios*, que la historia tiene un sentido y se dirige a una meta señalada por la providencia divina; y que los pueblos pueden rebelarse contra ese destino y formar una *ciudad terrena*, pero también acatar esta ley histórica y construir la *ciudad divina*.

Con la escolástica, que como filosofía de la Edad Media, se desarrolló desde la época del Imperio de Carlomagno (siglo VIII) hasta el Renacimiento (siglo XV), el enemigo se metió en las instituciones eclesiásticas, como las escuelas conventuales, catedralicias o palatinas, de las que surgieron las primeras universidades, para promover sobre la base de los conceptos de autoridad, revelación y razón, pero anteponiendo las conclusiones de los Concilios, y el pensamiento de los filósofos, una tergiversación de las Sagradas Escrituras, poniendo a éstas que son la Palabra de Dios, al mismo nivel que la tradición.

Santo Tomás de Aquino (1224-1274), el Doctor Angélico, que naciera en el castillo de Rocasecca, en Lombardía, pudo juntar filosofía y teología, permitiendo que aquella se librase del yugo dogmático al que la ortodoxia oficial de la Iglesia le había sometido durante la Edad Media, llamada por eso *Edad de las Tinieblas*.

Cuando *el averroísmo* floreció como la primera reacción de importancia contra el tomismo bajo el protagonismo de Siger de Brabante, cuya principal tesis sostenía la existencia de una sola alma racional para todos los humanos, mono psiquismo, y en consecuencia la negación de que existiera una variedad de almas; la eternidad del mundo, excluyendo la creación que sustituía por la infinita reproducción de los ciclos, y la negación de la providencia divina, sustituyéndola por la mecánica del determinismo, Satanás urdió por boca de ellos mismos *la teoría de la doble verdad*, sosteniendo que una cosa puede ser verdadera en filosofía (según la razón) y, sin embargo, su contraria ser también verdadera en teología (según la fe), puesto que Dios en su omnipotencia puede superar las leyes de la razón y obviar las exigencias de la lógica natural.

Entre el final de la filosofía cristiana y el pensamiento final de la Ilustración, Satanás decidió cambiar sus métodos, proponiendo, para generar un mayor alejamiento de Dios por parte del hombre, una filosofía moderna que abandonara los métodos universalmente aceptados y estableciera sus propias normas de verificación, forjara una nueva concepción del mundo y la sociedad y, aunque inicialmente no prescindiera

absolutamente de la influencia religiosa, postulara la solución de los problemas mediante la libertad de razonamiento, se abandonaron progresivamente las verdades reveladas e intentó sustituir lo sobrenatural por lo natural, lo divino por lo humano, lo celeste por lo terrenal, resolviendo zanjar definitivamente la polémica entre la fe y la razón a favor de esta última y aproximar la filosofía a la ciencia.

Cuando los nuevos descubrimientos científicos especialmente en lo referente al universo, obligaron a un replanteamiento acerca del papel que el hombre desempeña en el mundo, el enemigo hizo creer ilusamente que en adelante la especie humana dependía más de sus propias fuerzas que de Dios; y dio lugar al individualismo y una concepción de la historia como realización creadora del hombre.

El *humanismo*, ha sido uno de los frentes más inmovibles usados por el diablo para entorpecer la aproximación del hombre a Dios, porque colocó a aquel en la calidad de rey de una creación que en la práctica es el primero en depredar. El nuevo *epicureísmo* exaltó la felicidad terrenal y buscó la esencia sensible del hombre. El nuevo *estoicismo* aportó una suprema valoración de éste, situando en primer plano su dignidad, y atacando la tesis medievalista sobre la miseria y ruindad intrínsecas del hombre concebido como un pecador.

Con la evolución de la nueva ciencia, la humanidad comenzó a ser consciente de su gran capacidad para transformar la naturaleza y aprovechar sus enormes recursos, destruyendo dos grandes muros: la autoridad de Aristóteles y la sumisión a los dogmas de la Iglesia. Cuando se generó un fenomenal y violento conflicto entre la ciencia nueva y el dogma cristiano, especialmente en torno a la concepción del universo, el diablo se moría de risa. Como los dirigentes de la Iglesia se empeñaban en mantener la *teoría geocéntrica*, según la cual el sol giraba en torno a la tierra, despreciando la nueva *teoría heliocéntrica*, que sostenía que nuestro Planeta giraba alrededor del sol, atizó, para darle rienda suelta al criminalismo de los falsos espiritualistas, la creación de los tribunales de Inquisición.

No contento con eso, durante los siglos XV y XVI fomentó una especie de *metafísica poética* que exaltó los hechos naturales concediéndoles un carácter religioso, como si se tratara de milagros naturales, y de un *panteísmo naturalista*, que tuvo en el clérigo

Giordano, que al final fue quemado por la Inquisición en una plaza de Venecia, a su principal instigador.

Con el surgimiento del *materialismo* del siglo XIX, Satanás fortaleció el frente filosófico. Max Stirner (1806-1856), llamado en realidad Johann Kaspar Schmidt, el más grande disidente de Hegel, precursor del *anarquismo o acratismo* centró toda su reflexión en el hombre, pero no el hombre entendido como entidad abstracta o el hombre colectivo, es decir la humanidad, sino el hombre concreto, él mismo, el Yo, o sea el único, bajo la negación de Dios, al que, ignorante califica de ente ficticio inventado por el hombre, especialmente por el que inventó la religión.

Entonces surge el razonamiento fuele y bullón, que sostiene, embriagado de ateísmo y atropello, que desde el momento en que surge la religión y su secuela, que es Dios, el hombre reniega de su propia libertad para someterse al paradójico dominio de aquel ente supuestamente creado por el mismo. Para ellos, no importa que Dios sea sustituido por el Estado o la familia, pues el problema sigue siendo el mismo: el de la divinización. El hombre dicen, sólo inicia su libertad, ese vuelo en parapente a la manumisión y al albedrío, cuando rompe con la religión, y luego con la política, es decir con el *fetichismo*.

Stirner, quien siendo alumno de Hegel, discrepaba con su maestro, acusándolo de ejercer la metafísica y no saber cortar definitivamente con el *problema de Dios*, sostenía que el hombre es el único que debe afirmar en plena singularidad, practicando un egoísmo sin límites, rechazando la moral engañosa del espíritu de sacrificio, a quien calificó como trampa colocada por los sistemas religiosos y humanitarias, incluido el *socialismo*.

Ludwig Feuerbach (1804-1872), aunque mostró una inclinación distinta a la de Stirner, orientándose a la búsqueda de un humanitarismo altruista y cooperativo, sostenía que cuando se desprestigia al hombre se enaltece a Dios, y que la verdadera libertad humana pasa por la ruptura con la idea de Dios. Sólo así, decía, la persona humana se recupera a sí misma. Para este profesor de Berlín, expulsado de la cátedra por extremismo ideológico, quien consideraba a Hegel como el último eslabón concreto de la filosofía clásica, del racionalismo y de la teología cristiana, la religión surge cuando las necesidades humanas no encuentran satisfacción; sosteniendo que el hombre sea capaz de pensar seres infinitos no demuestra su existencia. El hombre alienado, confuso consigo mismo, es,

para él, el que crea sus propios dioses en función de sus necesidades, deseos y angustias. La crítica de la religión de Feuerbach lo conduce al ateísmo, que según él, es una demostración de haber alcanzado la madurez. Tres teorías filosóficas posteriores: el *evolucionismo*, el *irracionalismo* y el *existencialismo*, sirvieron al diablo para seguir contaminando el mundo.

El *evolucionismo* arrancó de un planteamiento abiertamente científico, y parte de una hipótesis natural basada en la obra de Charles Darwin (1809-1882) que aplicada al campo filosófico cobró una gran importancia durante el siglo XIX, sentando las bases del pensamiento conservador y del neopositivismo del siglo XX, que sostenía que los objetos del universo han sufrido, con el devenir del tiempo, transformaciones debidas a un natural proceso de desarrollo.

El *irracionalismo*, representado por el pesimismo filosófico de Arthur Schopenhauer (1788-1860) y por Friedrich Nietzsche (1844-1900), conectado, en cierto modo, con corrientes moralistas como el budismo, surgió como una respuesta al progresivo cientifismo de la filosofía y del pensamiento, que amenazaba con no dejar espacio para la espontaneidad y la libertad de especular.

Schopenhauer, alegaba que la voluntad omnipotente domina al individuo, atormentándole durante toda su vida. Nietzsche quien se autocalifica como abogado de Dios ante el diablo, pero más parecía abogado del diablo ante Dios cuando decía: “*Yo quisiera dañar a quienes ilumino y robar a aquellos que colmo de regalos; Tanta es mi hambre de maldad*”, perdió la confianza en los cimientos que sustentaban la cultura occidental y considero la necesidad de destruir la distinción entre la Tierra y el Cielo, o entre fenómeno y noúmeno.

El *existencialismo*, de la mano de Martin Heidegger (1889-1976), Soren Kierkegaard (1813-1855) y Jean Paul Sartre (1905-1980), prescinde de “*la filosofía de las esencias*” rechazando los mecanismos del pensamiento abstracto, metafísico, Toma como preocupación básica la existencia humana, el Yo humano; y sostiene que la existencia humana es *la actualidad*, el momento presente, la realización de unas posibilidades que revelan las cualidades del hombre. Esta corriente filosófica arguye que la existencia precede a la esencia, que *el hombre cuando nace, no es nada*, y que solamente existe

cuando va decidiendo libremente lo que es y lo que será; y que sólo él *existe*, pues las demás cosas *son*.

Otro de los territorios filosóficos, que el diablo ha manejado a su antojo durante siglos es el que pregona la existencia de *la reencarnación*. Los esotéricos y ocultistas creen que la vida y de la muerte son una sucesión inacabable; que el que muere, vuelve a vivir en otro ser, superior o inferior, en un continuar sucesivo interminable, conforme a extrañas leyes, que denominan de la reencarnación. Alegan que según el antecedente es el consecuente. “Ese hombre debe haber sido un maldito en su vida pasada, para ser tan malo en su vida actual”, dicen con total desparpajo; y hasta psicólogos mercantilistas se prestan a trabajos de supuesta regresión, para identificar los antecedentes de una persona.

La palabra de Dios contenida en Hebreos 9:27, demuestra, sin embargo, que la reencarnación, que muchos enarbolan como una verdad inobjetable, es, como me lo confirmó el Ángel del Señor que me visitó el 28 de diciembre de 1997 en la ciudad de Lima, una doctrina satánica, falsa y sin sustento, pues ***“está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”***.

Todo aquel que insinúe entonces que la reencarnación existe, estará enarbolando doctrina de demonios, y no de Dios.

Para poder enfrentar este Frente satánico, los guerreros de Conquista deben superar los prejuicios de esa filosofía banal, aperturada como Frente por el Padre de la mentira y familiarizarse con los conceptos bíblicos. Uno de ellos es el referido a “la esperma de Dios”, que parece irreverente, profano y hasta fuera de contexto, pero que se menciona en el Libro Sagrado, pues el término “Simiente” significa en el idioma griego sperma o **esperma** (spora, o **espora**) y Semen o esperma, es el elemento generador de vida; que en el caso del Altísimo tiene las características genéticas espirituales de la divinidad.

“Todo aquel que es nacido de Dios, no práctica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios” (1 Juan 3:9)

La palabra griega “nacido”, significa: engendrar, procrear, introducir el elemento generador, sembrar, implantar. Jesús, que es consustancial con el Padre y el Espíritu Santo, y dijo: ***“Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia”*** (Juan 10:10),

viene a ser, según Hebreos 1:3a, Juan 5:26, 1Juan 5:11-12 y Gálatas 3:16, la esperma de Dios y todo aquel que lo recibe espiritualmente, adquiere genéticamente los rasgos espirituales del Señor.

“El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...”

“Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo”

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”

“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: y a tu simiente, la cual es Cristo”

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Juan: 1:12-13)

“Siendo renacidos, no de simiente (espora) corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1Pedro 1:23)

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (Juan 5:24-25)

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, el que no naciere del agua y del Espíritu...” (Juan 3: 3)

En **Lucas 8:11** la Palabra de Dios es comparada como semilla, que encierra vida, e implantada en el espíritu humano activa la fe. Si una persona ha nacido de nuevo, es decir si la naturaleza divina ha fertilizado su espíritu, el ADN de Dios transformará su ser; experimentará la propia naturaleza del esperma de Dios y lo sentirá en su ser, definitivamente, venciendo en justicia al mundo.

“Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:16)

“Porque todo lo es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:4)

“Si sabéis que él es justo, sabed también que todo aquel que hace justicia es nacido de él” (1Juan: 2:29)

Satanás ha establecido un cruce peligroso dentro de sus campos de exterminio espiritual, formando un frente diabólico en la propia religión, para confundir, tergiversar o ignorar las grandes verdades reveladas. Y es tan cínico e irrespetuoso que ha llegado hasta promover interpretaciones falsas, para confundir quien es verdaderamente el Señor. Usa la religión humana como una oportunidad para el mal. Tiene iglesias propias y pastores pletóricos de dones y frutos aparentes (1 Timoteo 4:1; 1 Corintios 10:14-21), que tuercen la verdad sustituyéndola (Isaías 64:6; 2 Corintios 11:4, 13-15; Gálatas 3:1-7; Colosenses 2:21-23).

Atafagado por preceptos que adrede entiende mal, necesita siempre de las muletas de la religión para engañar a católicos, evangelistas, mormones, luteranos, calvinistas, wesleyanos, anglicanos, congregaciones, pentecostales, israelitas, budistas, bautistas, metodistas, adventistas o testigos de Jehová y distorsionar la Palabra.

Con sus seguidores idolátricos y fetichistas, cargados de “detentes”, “estampas”, vírgenes y castos querubines, algunos necrófagos y supersticiosos, que rinden culto nigérrimo a los muertos, y se conmueven en el misterio de los viejos panteones, en donde conmemoran el nacimiento o la muerte de sus inquilinos en la creencia vana de que pueden ir y venir del cielo (o el infierno) y escuchar sus clamores, el diablo aplica un precepto mercenario que linda en lo absurdo: cree que en la religión funciona también la ley de la oferta y la demanda. Quizás por actitudes como esa, Diderot sentenciaba: “ese cuerpo se pudre, esa sangre fermenta. Ese Dios es devorado en su propio altar, pueblo imbécil, pueblo ciego, abre los ojos”. Y Nietzsche aseguraba que “también Dios tiene su infierno: su amor a los hombres”.

Es el promotor de la “teología” del egoísmo. Los conceptos sobre fe, perdón, arrepentimiento, salvación eterna, cielo, le son indiferentes, porque no le importa en

realidad la moral religiosa sino en tanto y en cuanto pueda a través de ella desviar el pensamiento del hombre hacia otras motivaciones. Es soberbio, blasfemo, ingrato, impío, sin efecto natural, implacable, calumniador, intemperante, cruel, aborrecedor de lo bueno, traidor, impetuoso, infatuado, y amante de los deleites más que de Dios.

El corazón impío y falto de mansedumbre del diablo, sólo engendra contiendas e inmundicias; pues de la abundancia de su corazón habla su boca. El es el que sopla todo viento malsano de doctrina y mueve las estratagemas de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.

La religión, expresada a través de la mayoría de Iglesias instauradas en el mundo, en lugar de servir para legalizar la preeminencia de Dios sobre el Planeta, rotas las amarras a la verdad única, han contribuido desde su teología herética infestada de prejuicios, mentiras y equivocadas interpretaciones bíblicas, a fortalecer el frente levantado por el enemigo en el campo de la filosofía. Sus dogmas inmediatos y tradiciones posteriores, las han convertido en sectas en las que Jesucristo ha dejado de ser el eje, centro y directriz de la vida humana, al haber sido deplorablemente sustituido por terceros, que entre santos, vírgenes, estampas y fetiches, se disputan un lugar en el parnaso célico.

El escritor valenciano Ramón Vallés Casamayor cree que esa distorsión comenzó a operarse cuando el emperador Focas confirió a Bonifacio III el Título de Obispo Universal, y los dogmas comenzaron a dictarse en contra de la verdad y desde ese mismo instante quedó irremediablemente cercenado el cordón umbilical que las mantenía unidas a la Iglesia soberana de Cristo.

“Hasta que en el siglo XVI, la misericordia de Dios se puso de manifiesto a favor de un **pequeño remanente** (Romanos 10:5), y se valió de unos cuantos siervos lúcidos y fieles como Lutero, Zuinglio, Erasmo, Melancton, etc., quienes reconocieron la senda equivocada por la cual caminaba la religión y los religiosos, en detrimento de la Palabra escriturada, y se soldaron de nuevo con la verdad revelada. Se pusieron de nuevo bajo la sombra del Altísimo y se dispusieron de nuevo a morar bajo la sombra del Omnipotente (Salmos 91:1). Se atrincheraron acorazadamente con Jesucristo; y reiniciaron de nuevo, en unicidad perfecta y amagamamiento sincrónico con la Biblia, el camino que el cristianismo nunca debió haber dejado. De allí en adelante el creyente grabaría en su

corazón las palabras del apóstol Pablo a los efesios: **“Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos y en todos”** (Efesios 4:5). De nuevo Esdras leyó las Escrituras al remanente luminoso y este dijo: ¡Amén! ¡Amén! (Nehemías 8”).

“Como era de esperar – anota –, los religiosos contraatacaron para “defender” su error, y a la Reforma de Lutero contrapusieron *la Contrarreforma*”.

Vallés dice que, sin embargo, “no estamos llamados a predicar desde la tarima *contra* la Iglesia Católica, sino proclamar el Evangelio, y a decir a las almas que **“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”** (Juan 3:16). Sólo estamos llamados a decir que ***solamente Cristo salva, y que el que lo acepta como su único y suficiente Salvador, obtiene la salvación y la vida eterna***”.

“Por lo demás es obvio que desde el punto de vista moral, no podemos meter en el mismo saco a la Iglesia Católica Romana junto a las sectas actuales llamadas peligrosas por su carácter deshumanizante y despersonalizado de sus adeptos, que incitan y obligan a prostituirse a sus miembros (sectas Ceis y Edelweiss), y a trabajar gratuita y esclavizadamente (secta Moon e Iglesia de la Cienciología Dianética), que trafican con sus cuerpos y venden a sus niños (Niños de Dios), etc.

Vallés Casamayor abre la polémica cuando critica, sin embargo, que desde el 13 de julio de 1870, en que el Papa fue declarado *infalible*, por la débil voz de un concilio, su soporte y razón de ser sean los dogmas y las tradiciones que se han inventado, en desmedro de la Palabra de Dios, cuando en Timoteo 3:15-16, Pablo dice que ***las Sagradas Escrituras pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús; y que toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra; y por*** Hebreos 4:12 nos enteramos ***que la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y que***

penetra hasta partir el alma, y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

2 Pedro 1:10-12, nos completa la visión sobre la palabra, asegurándonos que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, ***porque nunca fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.***

La tradición, viene a ser la transmisión de usos sociales, noticias, composiciones literarias, doctrinas y costumbres, hechas de generación en generación.

Si entonces convenimos por la lectura del Nuevo Testamento, que las Sagradas Escrituras son la Palabra de Dios, y sabemos que la tradición es cuestión de hombres ¿puede ser posible que ésta, prevalezca o se le asigne el mismo valor que aquella que viene del Creador?

Nosotros creemos, (Pedro en Hechos 4:19 dijo: ***“Juzgad si es justo delante de dios obedecer a vosotros aunque nos maldigáis antes que a Dios”***), que la autoridad del Altísimo, manifestada en las Sagradas Escrituras, está por encima de la autoridad del hombre. Y eso nadie podrá discutirlo jamás, pues el mismo Jesús en Juan 10:35 sostuvo que ***“La Escritura no puede ser quebrantada”*** y obviamente debe ser respetada en cuanto a su trato, incluso semántico y gramatical.

Pablo en 1 Corintios 3:9-15 afirma que ***nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo***; y que si sobre ese fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarara, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa; y que si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. Se refiere a los que predicán el evangelio y

maestros como colaboradores de Dios y a la Iglesia como labranza, edificio y templo de Dios, que serán probados por el fuego de la predicación.

La Inquisición descubierta

Luis de Páramo, inquisidor del reino de Sicilia, uno de los escritores más “fidedignos” que produjo el santo oficio, fundado por Santo Domingo de Guzmán, refiere en el Título II de su libro que publicara en 1598 en la imprenta real de Madrid, que *Dios instituyó la denominada Santa Inquisición, “para extirpar a los infieles, los judíos y los herejes”* contra Adán; pero en realidad *constituyó el más aterrador y aberrante invento de la Iglesia que la promovió, para destruir a sus opositores*, principalmente de las corrientes protestantes; y a la par una de las armas más poderosas que usó el enemigo para fortalecer este Frente.

Montesquieu, en el Capítulo XIII de su obra ***Del espíritu de las leyes*** publica la siguiente exhortación, inútil por cierto, que un judío formulara a los inquisidores de España y Portugal, luego que una judía de 18 años fuera quemada en Lisboa:

“Os quejáis de que el emperador del Japón haga *quemar a fuego lento* a todos los cristianos que habitan en sus Estados; pero él os responderá: “Os tratamos a vosotros que no creéis como nosotros, de la misma manera que vosotros tratáis a los que no creen como vosotros. No podéis quejaros más que de vuestra debilidad, que os impide exterminarnos y que hace que seamos nosotros quienes os exterminemos”.

“Pero es preciso confesar que vosotros sois más crueles que aquel emperador. Nos hacéis morir, a nosotros que no creemos lo que vosotros, porque no creemos todo lo que vosotros creéis. Profesamos una religión que vosotros mismos reconocéis como la preferida de Dios en la antigüedad; nosotros pensamos que Dios la ama aun, mientras que vosotros pensáis que ya no la ama, y porque juzgáis de este modo, hacéis pasar por el hierro y por el fuego a quienes viven en el error, tan perdonable, de creer que Dios ama todavía lo que antes amó”.

“Si sois crueles con nosotros, los sois aun más con nuestros hijos, pues los mandáis quemar por que siguen las inspiraciones que heredaron de quienes la ley natural y las leyes de todos los pueblos les enseñaron a respetar como dioses”.

“Os priváis de la ventaja que os ha dado sobre los mahometanos la manera en que su religión se instauró. Cuando éstos alaban el número de sus fieles, vosotros les decís que los han adquirido por la fuerza y que han extendido su religión por el hierro. ¿Por qué instauráis la vuestra por el fuego?”

“Cuando queréis que nos acerquemos a vosotros, os objetamos el origen del cual tenéis la gloria de descender. Nos respondéis que vuestra religión es nueva, pero divina, y lo probáis porque se ha acrecentado a pesar de la persecución de los paganos, y por la sangre de vuestros mártires. Pero hoy os ponéis en el lugar de los dioclecianos y nos hacéis tomar el vuestro”.

“Os conjuramos, no por el Dios todopoderoso al que servimos, tanto vosotros como nosotros, sino por el Cristo que decís que ha tomado la condición humana para daros ejemplos que podáis seguir; os conjuramos a obrar con nosotros como lo haría El, si viviese aun sobre la tierra. Queréis que seamos cristianos y no queréis serlo vosotros”.

“Pero si no queréis ser cristianos, *sed al menos hombres* y tratadnos como haríais si, disponiendo tan sólo de los débiles destellos de justicia que la naturaleza da, no tuvieseis una religión para conducirnos ni una revelación para iluminarnos”.

“Si el cielo os ha amado lo bastante como para daros a conocer la verdad, os ha concedido una inmensa gracia, pero ¿es propio de los hijos que han recibido la herencia de su padre odiar a los que no la han recibido?”

“Pues si poseéis esta verdad, no nos la ocultéis por la manera en que nos la proponéis. El carácter de la verdad reside en su triunfo sobre los corazones y los espíritus, y no en esta incapacidad que confesáis cuando *os valéis de los suplicios* para obligar a aceptarla”.

“Si sois seres dotados de razón no debéis darnos muerte, porque no queremos engañaros; si vuestro Cristo es el Hijo de Dios, esperemos que El nos recompensará por no haber querido profanar sus misterios; y creemos que el Dios que perdimos, tanto nosotros como vosotros, no nos castigará por haber muerto por una religión que Él nos dio antiguamente, y que creemos que nos la da aún”.

“Vivís en un siglo en que la luz natural es más viva de lo que fue jamás, en que la filosofía ha ilustrado los espíritus, en que la moral de vuestro Evangelio ha sido más conocida, en que los derechos respectivos que tienen los hombres unos sobre otros y el imperio que una conciencia tiene sobre otras están mejor establecidos. Así, pues, sino prescindís de vuestros antiguos perjuicios que, bien mirados, son vuestras pasiones, es preciso confesar que sois incorregibles, incapaces de toda luz y de toda instrucción, y una nación es francamente desgraciada cuando confiere la autoridad a hombres como vosotros”.

“¿Queréis que os digamos espontáneamente nuestros pensamientos? Nos miráis como a vuestros enemigos más que como a los enemigos de vuestra religión; pues si amaseis vuestra religión no la dejarais corromper por una burla ignorancia”.

“Tenemos que advertiros una cosa; si en la posteridad alguien se atreve a decir que en el siglo en que vivimos los pueblos de Europa están civilizados, se os citará como prueba de que eran bárbaros; la idea que se tendrá de vosotros será tal, que infamará vuestro siglo y acarreará el odio sobre todos vosotros contemporáneos”.

Otro tema que debe ser analizado es el referido a la conducción procesional de imágenes, que repite las costumbres religiosas de los griegos y romanos que trasladaban sus ídolos de un lugar a otro sobre un templete conocido como *ferculum* en el denominado *tensa y vehiculum Deorum*. Entre los honores divinos a Julio César por el Senado, existía uno según el cual en la *pompa* o procesión de los juegos circenses tendría *san et ferculum*, una carroza sagrada y un templete, como en la actualidad los guardianes suizos conducen a los papas bajo un dosel.

Los griegos y los romanos acostumbraban también levantar en sus procesiones, ante las imágenes de sus dioses, *antorchas y velas encendidas*; y eso lo hacían también con sus emperadores: **Calígula**, en su recepción al imperio fue conducido de Misenum a Roma, en medio de una gran multitud, con los caminos llenos de altares, animales propiciatorios y antorchas encendidas; y **Caracalla**, en Alejandría fue recibido con incienso, flores e igualmente con antorchas prendidas. Con el transcurrir del tiempo, gente devota pero ignorante, ha generalizado y repetido ese ritual, (ellos tenían sus *bacanales*, acá sus *vigilias*, ellos sus *saturnales*, aquí los *carnavales*; ellos tenían su procesión *ambarvalia*, cerca de nosotros la *semana de las rogativas*), honrando desde las imágenes supuestamente de Jesús y de los santos canonizados, hasta a sus obispos, con la misma pompa de incienso y velas de cera iluminadas.

Admitir esa cuestión innegablemente *idolátrica*, que el mismo Dios aborrece - lo decimos con mucho dolor porque tenemos muchos amigos ejemplares, incluso sacerdotes, que honesta pero equivocadamente aun sostienen ese tipo de costumbres, es caer en las mismas aberraciones a las que se refieren: Hechos 17:29; 19:26; Romanos 1:22,25; Colosenses 2:20,23; Éxodo 20:1,7; 4,4; Deuteronomio 5:7,21; 27:15; 4:15,16; Isaías 44:9; 1 Corintios 10:19,20; 12:2 y Salmos 115:3,8; cuando el Señor, a través de Romanos 1:22,25; 3:4, Hechos 10:25,26; 14:9,15; Apocalipsis 22:9, Jeremías 17:5,7; Isaías 2:22; 42:8; 43:11; Lucas 4:8; Salmos 118:8; 146:3; y Mateo 6:6; que han establecido clara y fehacientemente, que **sólo a Él debemos adorar y sólo en Él debemos confiar**.

El famoso evangelista Yiye Ávila dice que el cristiano tiene que pedir dirección de arriba continuamente, o corre el riesgo de ser engañado por Satanás (Efesios 6:12). No es la religión, anota, la que puede cambiar al hombre, sino Cristo Jesús, el Salvador, quien, según Mateo 28:18 **tiene todo el poder en el cielo y sobre la tierra**. Pero a Él, por su naturaleza misma, omnipotencia y omnisciencia, no podemos - decimos nosotros - limitarlo y encarcelarlo irrespetuosamente en un formato hecho en serie por manos pecadoras, pues por actitudes como esa, que dividen al pueblo de Dios, el propio Pablo dijo en Romanos 16:17,20:

“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. Porque toda vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. Y el Dios de paz aplastará a Satanás bajo vuestros pies”.

Pero volviendo al tema de las sectas distorsionadoras de la doctrina cristiana, debemos decir que para Ramón Vallés Casamayor, el grupo religioso que más errores garrafales posee,, con el mayor respeto que nos merecen los adeptos que creen honestamente en su doctrina, es la de los Testigos de Jehová, fundada en 1870 por el industrial textil Carlos Taze Russell, en Allegheny, Pensilvania, Estados Unidos,

En la página 31 de su libro *“El sea Dios veraz”*, afirma: *“Este (Jesucristo) no era Jehová Dios... fue el primer hijo que Jehová dio a luz”.*

En las páginas 270-277 del libro *“Asegúrense de todas las cosas”* expresan: *“Jesús, el Cristo es el segundo Personaje más grande del Universo... Menor que Jehová”.*

En el artículo titulado *“Jesús de Nazaret... ¿Quién fue realmente él?”* de la revista *Despertad* del 22 de julio de 1984, sostiene sin ningún empacho, y hasta con desprecio, que **Jesús no fue Dios** y que esa creencia está basada en el Credo de Nicea, cuando si escudriñamos las Escrituras como Jesucristo manda (Juan 5:39), encontramos infinidad de textos que nos hablan de su Deidad.

Si como dicen los Testigos, Cristo hubiese sido creado, igual que los ángeles o el hombre, no podría haber sido llamado *“Unigénito”*, que significa **Único**. Sería uno más entre los llamados hijos de Dios. Pero **Él es el Unigénito del Padre**, el Hijo Eterno de Dios lo que implica una relación intrínseca con la Deidad.

Los Testigos de Jehová, no creen en la existencia de la Trinidad; pero no pueden explicar porque en el principio Dios dijo:

Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza (Génesis 1:26); o porque razón Jesús anotó:

Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora en vosotros, y estará en vosotros (Juan 14:16,17); o porqué aclaró:

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? (1 Corintios 3:16).

Ellos no creen en el infierno, como lo describe la Biblia, aduciendo que es contrario al amor de Dios y repugnante a la justicia; y no encuentran explicación al hecho de que Jesús dijera, conforme a su soberanía:

El que diga: Necio a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego (Mateo 5:22), o cuando en el versículo 10:28 sostuvo:

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no puede matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

En las páginas 87 a 98 de su libro ***“Sea Dios veraz”***, los Testigos de Jehová, expresan:

“Es un lugar de descanso en esperanza pura (es decir - añadimos nosotros -, como el anti bíblico purgatorio de los católicos romanos), el infierno significa el sepulcro común de la humanidad, la condición a la cual van los humanos, buenos y malos, para descansar con la esperanza de una resurrección bajo el reino de Dios, *la doctrina de un infierno ardiente donde los malos son atormentados eternamente después de la muerte no puede ser verdad*, por cuatro razones principales:

“1.- *Carece por completo de apoyo bíblico*”: (Cuando Mateo 5:22; 10:28; 5:29; 23:15; Apocalipsis 20:10; Lucas 16:20,25 y 12:5; Santiago 3:6; 2 Pedro 2:4; etc.- decimos nosotros - expresan lo contrario).

“2.- *Es irrazonable*” (Seguramente para su razón y entendimiento, pero para nosotros cuando es natural y bíblico).

“3.- *Es contraria al amor de Dios*” (Sin entender - anotamos nosotros - que Dios en verdad es amor, pero también justicia y ésta debe cumplirse. Por algo en Ezequiel 18:4 asegura: ***“He aquí que todas las almas son mías; como el alma del Padre, así el alma del Hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá...”***).

“4.- Es repugnante a la justicia” (Prejuzgando y ofendiendo como si fuera de hombres - decimos nosotros -, a la justicia de Dios).

Los Testigos de Jehová dicen que sólo 144 mil personas irán al cielo, basándose en el texto sacado de contexto de Apocalipsis 14:1,3; pero tergiversan la Palabra de Dios, al sostener que todas las demás criaturas que recibirán vida de manos del Altísimo por medio del Reino, no formarán parte de la Congregación de Dios, sino que vivirán sobre la tierra, bajo el mando de Cristo Jesús y su congregación que estarán en los cielos; y que hoy día los cristianos consagrados son los que Dios usa para dirigir sobre la tierra su obra de proclamar su nombre y su reino; agregando que comparados con el cuerpo entero de Cristo son únicamente un resto y su número disminuye diariamente al terminar ellos su carrera uno por uno en la muerte (Paginas 128 y 299 del libro **“Sea Dios veraz”**).

En la página 254 del libro *“Cosas en las cuales es imposible que Dios mienta”*, afirman:

“Hoy, después de diecinueve siglos, hay en la tierra sólo un resto de los 144 mil miembros de la verdadera congregación cristiana ungida”.

La revista *La Atalaya*, sin embargo, expresó en la página 23 de su edición de fecha 01 de enero de 1985, que los ungidos suman 9081.

Por las numerosas citas de la Biblia, en el reino de Dios, *estarán todos aquellos que acepten a Jesús como su único y suficiente salvador*, y que serán millones de millones de todas las naciones y tribus, pueblos y lenguas los redimidos por su sangre preciosa, pues la salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero (Apocalipsis 7:9,10).

Sostener que sólo 144 mil se salvaran es menospreciar el sacrificio de Cristo en la cruz del calvario, y al propio Padre que lo envió para salvar a la humanidad de la muerte eterna.

Vallés Casamayor, dice que para entender las aberraciones en las que esa Iglesia incurre, y el fraude que predicán, debemos leer la declaración de su fundador, aparecida el 15 de setiembre de 1910 en *La Atalaya*:

“Los seis tomos de estudios de las Escrituras, constituyen prácticamente la Biblia. No son un comentario, sino que son prácticamente la Biblia. No puede comprenderse, y menos verse, el plan divino estudiando la Biblia por sí sola. Encontramos que si alguien pone a un lado los estudios, aun de familiarizarse con ellos, y se dirige a la Biblia sola, dentro de dos años volverá a las tinieblas. Y si al contrario, si lee los estudios de las Escrituras con sus

citas y no ha leído una página de la Biblia, estará al cabo de dos años en la luz". Para que más.

Para el escritor referido, la Iglesia más nefasta no es, sin embargo, la de los Testigos de Jehová, sino otra que ha sido levantada a cuarenta kilómetros de Sevilla (España), catorce después de Utrera, a quinientos metros del pueblo de El Palmar de Troya, que se hace llamar *Iglesia de la Santa Faz*, y pretende construir una réplica exacta de la basílica de San Pedro de Roma, comandada por un hombre llamado Clemente Domínguez, que se ha dado en llamarse el Papa Gregorio XVII, conocido en los "ambientes" sevillanos con el *nombre de guerra* de La Voltio, por sus conocidas inclinaciones homosexuales.

Es considerada como la secta más estrambótica y nefasta de Europa. Su historia se remonta a 1968, cuando las tropas del Pacto de Varsovia ocupaban Praga.

Un 30 de marzo, cuatro jóvenes: Ana García, Josefa Guzmán, Rafaela Gordo y Ana Aguiler, aseguraron haber sido testigos de la misteriosa aparición de una señora sobre un arbusto de una finca de la pedanía de El Palmar, dependiente de la ciudad sevillana de Utrera; y entonces el pueblo se convirtió en el centro de confluencia de miles de devotos.

Al año siguiente, Clemente Domínguez, que en aquel entonces tenía 23 años, y se atribuyó a sí mismo la denominación de Patriarca, aseguró haber avistado similar aparición, que identificó como la Virgen, asegurando que ésta, le había pedido que sea su mensajero. En aquel instante nació la secta, y seis años después se hizo coronar canónicamente como Papa por cuatro cardenales de su naciente Colegio Cardenalicio (de los cinco que con él fueron consagrados el 31 de diciembre de 1975 por el ex arzobispo sur vietnamita Ngo Dinh Thue excomulgado por el Papa Paulo VI, a través del Monseñor Dadaglio) con el nombre rimbombante y romano de Gregorio XVII, de la "santa iglesia católica, apostólica y palmariana".

A la fecha ha llegado a "*elevantar a los altares*", como santos venerados, a eminentes figuras de su devoción, como a Cristóbal Colón, y a una gran cantidad de sacerdotes, obispos y monjas.

Un licenciado en Derecho de nombre **Manuel Alonso del Corral** (hermano de uno de sus santos elevados a los altares) actúa como el cardenal secretario de Estado de la orden. Es el cerebro gris, y a su nombre están todos los bienes de esa secta idolátrica, desde que el

papa Gregorio XVII, el famoso **Clemente Domínguez**, quedara ciego a raíz de un accidente automovilístico.

En la llamada Semana Santa, El Palmar de Troya, que es visitado anualmente por miles de turistas, se convierte en el montaje muy bien preparado de un carnavalesco desfile indescriptible. La secta de la Santa Faz, con Clemente a la cabeza, saca en procesión, atiborrada de luces y bengalas, a su Virgen Dolorosa. Y entonces la banda de Salteras, la mejor de la provincia que se adema como una banda de campaña, mientras los fieles refrescan el guargüero arranca a las monjas palmarianas de clausura y a las mujeres seglares, sus más sentidas y emperifolladas lágrimas de orfebrería.

Pero en realidad, el más contento de todos, cuando se arrima cachondo, como un arriero ambicioso al devaneo, es el diablo, y su **guerra del engaño**, que ha logrado encandilar a miles de almas cándidas, que por buscar de repente honestamente a Dios, han caído en las garras de la secta estrambótica y satánica de Europa, a la que bien se puede aplicar lo que dice en Isaías 46:6,8:

“Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanza, alquilan un platero para hacer un dios de ellos; se postran y adoran. Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación. Acordaos de esto, y tened vergüenza; volved en vosotros, prevaricadores”.

Otra de las Organizaciones religiosas de más raigambre infernal, es la Secta de La Hermandad, una de las sectas satánicas más poderosas y tenebrosas de Estados Unidos de Norteamérica. Funciona con dos grandes centros de adoración: uno en la costa occidental, en la zona de Los Ángeles – San Francisco; y otro en el medio oeste norteamericano- Cada cual está dividido en Capítulos de hasta mil personas, entre los que figuran policías, funcionarios del gobierno, comerciantes, profesionales y hasta líderes cristianos de todas las condiciones sociales, que asisten a sus Iglesias como lobos disfrazados de ovejas para fomentar en la feligresía, el divisionismo y la maldad. O sea que viven vidas dobles, y, como dice **Rebeca Brown** una de las personas que más acuciosamente ha estudiado la actuación de esa secta, son expertos en el engaño.

Ella refiere, que en sus reuniones, la secta autodenominada *La Hermandad*, utiliza nombres codificados. A sus miembros someten a la rígida disciplina de Satanás y los demonios. Ofrecen *sacrificios humanos* varias veces al año, y de animales una vez al mes. Los sacrificios humanos, la mayoría de las veces son de *recién nacidos*: hijos de miembros solteros de la secta atendidos por médicos y enfermeras de la organización. Como la madre no va a un hospital, no queda constancia ni del nacimiento ni de la muerte del bebé. Otros sacrificios son víctimas de secuestros, o miembros de la secta que son disciplinados o se ofrecen voluntariamente porque ya no pueden vivir consigo mismos. Muchos de ellos son asesinos de sangre fría, en extremo habilidosos.

Rebeca Brown cuenta que cada capítulo es dirigido de una manera *en extremo secreta*. No tienen ni guardan registros de miembros y hasta *los Contratos con Satanás, que firman con sangre*, son quemados muy reservadamente por los sumos sacerdotes y sacerdotisas, que llegan a esa posición ganándose el favor del padre de la mentira por medios diversos, y por haber ido obteniendo mayores poderes a través de la brujería.

Dentro de la secta existe *una elite de brujas* llamadas eufemísticas *Hermanas de la luz o Las Iluminadas*, que tienen sus raíces en los hechiceros de los antiguos Egipto y Babilonia, que con el poder de triunfar venido de Satanás, pudieron reproducir tres de las 10 plagas enviadas a Egipto en tiempo de Moisés (Éxodo 7).

“Las Iluminadas pueden – anota - producir enfermedades y matar sin tocar físicamente a la víctima hasta a miles de kilómetros a distancia. Es obra de demonios, desde luego, pero esas personas han sido inducidas a creer que dominan a los demonios, cuando en realidad Satanás y los demonios se están valiendo de ellos. Personas dominadas por los demonios cometen atrocidades dentro de su secta. Tan dominadas están que pierden todo sentimiento de amor y compasión y se vuelven tan crueles que apenas parecen humanos. Entregan el cuerpo, alma y espíritu a cambio de muchas “bendiciones”.

LA FRANCMASONERIA

La masonería, es una asociación secreta que se caracteriza por el uso de signos, símbolos y emblemas tomados de la albañilería como la regla, la escuadra y el compás, integrada por grupos llamados logias, dependientes de una organización central (gran logia o gran oriente). Talmery le asigna un papel protagónico en la Revolución Francesa.

Es benéfico y de gran prosapia, porque en teoría, trata de armonizar el concepto de la dignidad con el altruismo piadoso y la fraternidad universal (al menos muchos de sus asociados honestos, creen en ese objetivo y hasta tratan de cumplirlo); pero sus más enconados críticos sostienen que la realidad es distinta, pues a pesar de que históricamente se asignó a sí misma la función de ser una gran comunidad de hombres que aspiran a conquistar los fines inherentes a la perfección, conocer lo verdadero y bello, y convertir en un hábito el ejercicio de las acciones sin recompensa: la realización del ideal de la bondad, es un movimiento mundial ramificado y cerrado, saturado de ocultismo y de una magia vestida de intelectualismo filosófico, cuyo fin es controlar las Naciones.

Rony Chaves por ejemplo, sostiene que la masonería Palladium (logias) de Francia, es una de las cuatro corrientes del movimiento satánico mundial, junto con el Templo Británico (brujería) de Gran Bretaña, la Orden de la serpiente negra (vudú) de Haití, y la Central del carnero (satanismo) de Estados Unidos de Norteamérica. Recoge los movimientos masones más diversos de la tierra, muchos de los cuales creen que el origen de la organización, se remonta a los orígenes de la creación, e ilusamente que Moisés era un Gran Maestro, Josué el Diputado y Aholib y Bezalcel miembros principales. Otros consideran que se produjo al levantarse el Templo de Salomón; terceros, a los cruzados y los templarios, y hay quienes atribuyen su fundación a los druidas, iniciados en los misterios ocultistas de la India y del Egipto, por hierofantes viajeros.

El itinerario de la masonería, que el 25 de julio de 1737 fuera considerada como culpable de herejía por el Papa Clemente XII, y que presuntamente debía estar al servicio de la virtud, la claridad y la beneficencia mutua, lo configuran una serie de historias de pugnas, luchas intestinas, persecuciones, clandestinidades, atomizaciones y disidencias, que obligaron a Entick siendo Gran Maestro el Marqués de Carnarvon, más tarde Duque de Chandors y Diputado de la Gran Logia Thon Manningham, a preparar en 1756, una nueva edición del Libro de las Constituciones, que respetó las tradiciones oscurantistas y los ritos paganos de la antigua masonería. Ahí nomás había sido creado el Grado de la Real Arca, el más elevado de la Organización, instituida como Orden Real y compuesta por tres

Principales, que al reunirse el Capítulo en Asamblea, eran considerados como un solo Maestro, dos Secretarios, dos Sejoners y setenta y dos miembros. Para ser admitidos era necesario haber pasado por los tres grados de prueba de la masonería, y presidido alguna Logia como Venerable. El Grado de la Real Arca constituía el denominado Rito Antiguo o Grado Trece, similar al del Capítulo de los Emperadores de Oriente y Occidente y al veintiuno en el Rito de Misraim de profunda significación ocultista.

Esa historia de pugnas y disidencias, llegó a su más grande efervescencia, cuando Clemente XII, después de reunirse en Roma con los Cardenales Orrobone, Spinola y Jonedari y el Inquisidor del Santo Oficio del Florencia, publicara el 28 de abril de 1738, una bula de excomuniación contra los masones, que, a pesar de no haberse registrado en el Parlamento francés y no haber sido proclamada legalmente y por lo mismo no ser obligatoria en Francia, más que todo por la protección pública que Federico el Grande, Rey de Prusia y el Duque Margrave de Bayreuth, daban a ese país, permitió la institucionalización de la Orden de Mopses, cuyas prácticas también mágico oscurantistas de raigambre ritual pagana, figuraban en la obra titulada *La Orden de los francmasones traicionados* publicada en 1747.

Cuando en 1743, los masones de Lión, establecieron el Grado de Kadosh, que representaba la venganza de la Orden de los Templarios disuelta en 1311 y muchos de sus seguidores fueron expulsados de la Orden de Malta en 1740, y obligados a renunciar a la alianza que tenían con la Orden de los Caballeros de San Juan, pudo verse parte del lado oscuro de un movimiento con careta de bondad, que se interiorizaba en los vericuetos de un satanismo solapado, pero evidente, que permitió la aparición en Estrasburgo, en 1745, del libro *EL masón desenmascarado y todos sus secretos descubiertos*, escrito por los conspiradores escoceses.

Pero lo que más agravó el sistema nervioso de la Institución masónica, fue la absorción de las creencias en las misiones místicas, la teosofía y otras corrientes pseudo filosóficas y religiosas, como la de José Bálsamo, más conocido como **Cagliostro**, el Gran Copto, uno de los magos más importantes del satanismo mundial, sujeto aventurero y audaz, que en un solo día, en 1770, ingresó a la Logia de Londres y después a la Orden de la Estricta Observancia de Alemania, y consiguió los tres Grados, y su esposa, la Gran Copta, fue también iniciada en la Orden; y se proclamó fundador de un nuevo sistema masónico

denominado egipcio, que propugnaba la prolongación de la vida, la regeneración física y moral, el dominio sobre los espíritus, y el hallazgo de la piedra filosofal.

Cagliostro, conocido en Europa entera como "*sacerdote del misterio*", quien se solazaba viendo que su retrato se pintaba en medallones y abanicos, y su busto se esculpía en mármol y bronce y servía como adorno en los suntuosos palacios de los potentados, fundó varias logias e implantó en 1779 su rito en Milán y en Francia, y por influencia de la moda se hizo llamar *grande y divino*. En 1782, con el nombre de La Sabiduría Triunfante, fundó en Londres, una logia madre del rito egipcio, secundada por otras entidades afiliadas. El 27 de diciembre de 1789, fue preso en Roma y condenado por la Inquisición a la pena de muerte, condena que el Papa le conmutó por prisión perpetua.

El Dr. Schuter, famoso historiador de las sociedades secretas, dijo que "la mucha luz a menudo va acompañada de densas tinieblas: el siglo de Voltaire y Diderot, de Lessing y Herder, de Goethe y de Kant, hubo de ver también a Schrepfer y a Gassner, a Casgliostro, a Sevedenborg, Messmer y Lavater; evocó a los espíritus y fue en busca de la piedra filosofal. La humanidad habíase en verdad desengañado de la futilidad de los antiguos misterios, pero su fantasía creaba otros de nuevo cuño, con los cuales creía poder llegar a un más alto grado de progreso intelectual y moral".

Arquímedes pedía que le den un punto de apoyo para mover el mundo. El mago, la piedra cubica intelectual, la piedra filosofal de Azoth, el dogma de la razón absoluta y de las armonías universales por la simpatía de los contrarios. Para los masones, el punto de apoyo no es la doble serpiente del caduceo, la serpiente de Génesis o la de Moisés, entrelazada en el Tau, el lingam generador, tampoco el macho cabrío del Sabbat, el baphomet de los templarios, el hyle de los gnósticos o la doble cola de la serpiente que forma las patas del gallo solar de los abracas. El gran agente o mediador natural de su poderío para controlar a sus miembros está consolidado por el ritualismo ocultista de la ayuda mutua, y por ese altruismo para muchos ejemplar, respaldado desde las sombras. Los masones creen que el éxito de lo que emprenden depende en mucho de la fiel observancia de sus ritos, transmitidos por la antigüedad y que subsisten como las antiguas magnificencias del culto secreto de los magos siempre por las leyes de la realización analógica. Los magos para actuar se vestían con traje púrpura con tiara y brazaletes de oro, rodeaban el altar y el "trípode de fuego sagrado", de guiraldas de

laurel, heliotropos y girasoles; se perfumaban de cinamomo, incienso macho, azafrán y sándalo rojo, y tapizaban el suelo con pieles de león. Sus anillos eran de oro con crisólitos y rubíes y sus abanicos de plumas de gavián. Los masones utilizaban similares procedimientos.

Los magos, conforme al simbolismo iniciático adoptado en todo el oriente, que es la clave de todas las mitologías antiguas y modernas, como puede verse de las recomendaciones del Pequeño Alberto tomadas de Paracelso, utilizan sobre pergamino virgen, papel o metal consagrados especialmente para un fin determinado, pantáculos o talismanes los nigromantes y los goecios trazaban sus pantáculos infernales sobre la piel de las víctimas que inmolaban con los siete metales cabalísticos, las figuras de los siete planetas con sus cuadrados mágicos y las figuras alegóricas y mitológicas de los siete espíritus o genios, definitivamente infernales, los nombres de los siete ángeles, en hebreo, árabe o en los caracteres semejantes a los de los alfabetos de Trithemo. Los masones fundamentalmente en sus ritos escocés y francés, la marcha de los tres Grados simbólicos, usan también ciertas magnificencias de ese culto secreto, dándole mucha importancia a medallas, cruces de honor y otras condecoraciones análogas como los pantáculos cabalísticos que algunos cuelgan en sus cuellos con la madre celeste de Sohat, la Isis de Egipto, la Venus urania de los platonianos, la María del Catolicismo en pie sobre el mundo, aplastando la cabeza de la serpiente mágica; o con el doble tau de los hierofantes, el limgam en el doble Cteis o en el triple Phallus, soportado con enlace y doble inserción por la **M** cabalística masónica representando la escuadra entre las columnas Jakin y Bohas que son verdaderos talismanes usados ingenuamente para aumentar el valor o el mérito personales. La clave de la palabra que en dicha marcha se pronuncian, equivalen a consagraciones ocultistas, la resurrección masónica de Adonhiram, como símbolo, posee esa connotación.

Según estudiosos del ocultismo, el mago debe vivir en el retiro y no dejarse abordar fácilmente, pues eso es lo que representa el noveno símbolo del tarot, en donde se representa al iniciado por un ermitaño envuelto íntegramente en su manto; pero ese retiro no debe llegar al aislamiento: le son necesarios amigos cariñosos y devotos, que escoge con cuidado y conserva a todo precio; y como la magia no es un oficio, debe tener otra profesión, aparte de ser mago. Finalmente, debe tener un laboratorio inaccesible

para evitar ser sorprendido o molestado. Cuando más dulce y tranquilo sea, mayor será el poder de su cólera. Cuando más enérgico parezca, mayor será su encanto. Cuanto más hábil, su inteligencia obtendrá mayor éxito. Cuando más indiferente se muestre, más fácil se hará amar, porque el amor excesivo produce antipatía, el odio se castiga así mismo, y la vanidad conduce a las más terribles humillaciones.

Para dedicarse a la magia ceremonial, los magos creen que es preciso tener el espíritu libre de preocupaciones inquietantes y procurarse todos los instrumentos, saber confeccionarlos por sí mismos. Los masones también: para eso se ayudan mutuamente, y sus códigos emergen sin el concurso de extraños; se ubican social, laboral y profesionalmente en sitios estratégicos de dominio local, regional, nacional e internacional: el gobierno del mundo pertenece por derecho a los hombres selectos y hasta se sienten orgullosos de pertenecer al movimiento, y entre ellos se cobijan, aunque por desconocimiento de su disciplina y del valor de las jerarquías, mutuamente se labran obstáculos, sin comprender que la estructura del mismo, por su ocultismo mágico y misterioso, que se manifiesta en sus ritos y ceremoniales de antiguas magnificencias, es un peligro para su salvación.

2.5 EL FRENTE DE LA HERENCIA

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Éxodo 20: 4-6).

“Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la revelación y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación (Éxodo 34: 6, 7)

“Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente culpable; que visita de maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos (Números 14:18)

“No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Deuteronomio 5:8,10)

“El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí. Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres” (Nehemías 9:1,2)

Existe entonces definitivamente una transferencia de ataduras, maldiciones y demonios, que se produce a través de la herencia; y de la misma manera forma cómo se produce la transferencia en el ámbito psicológico, y en el fisiológico, como en las enfermedades y otras anormalidades hereditarias que se transmiten por medio de los genes paternos, así, existe la transferencia en el ámbito espiritual, que se puede producir por ejemplo, en las personas que miran una novela televisiva o en aquellos que gustan de programas o películas de terror o revistas pornográficas.

Espíritus inmundos de vicio, locura, enfermedad, hechicería, son transferidos de generación en generación, cuando Satanás pacta naciones y ciudades desde sus antepasados, Jefes de Familia o gobernantes, por cuatro vías principales: el pecado (en todas sus formas), el ocultismo (en cualquiera de sus prácticas), la rebelión a la autoridad establecida y los nombres dados a las personas y los territorios.

Sólo Jesucristo puede romper esos pactos ancestrales y maldiciones generacionales.

De los nombres

Los nombres pueden acarrear bendición o maldición, según su significado. Detrás de un nombre de maldición, asignado a una persona, un pueblo o una nación, con frecuencia, por su connotación literaria, fonética, gramatical, semántica o identificación con algo u alguien, siempre hay un personaje religioso o “santo patrón”, o un hecho que lo consagra a un determinado destino y más atrás, un espíritu territorial o principado que es necesario atar, o una maldición o ataduras que es imprescindible cancelar.

Muchas personas, pueblos países enfrentan ese drama, y los que conocen fielmente que Jesús ya derrotó a Satanás totalmente (Colosenses 2: 13-15, Hebreos 2:14 e Isaías 53), saben que Él es el gran Salvador, el único, que nos puede librar de la ruindad del enemigo, cerrando ese frente del enemigo y rompiendo ese tipo de esclavitud maledicente, el valor y el efecto nefasto de los nombres.

La guerra gira alrededor del tema carne y espíritu. Sólo cuando no damos lugar a la carne, conseguimos derrotar al enemigo. Eso facilita cualquier explicación, para argumentar que nuestra guerra contra él, debe comenzar inequívocamente en nuestro propio “yo” y no fuera de él. Satanás ataca al hombre en esos frentes, porque odia a Jesús, y Jesús vive en nosotros. Como no puede tocar el cuerpo físico sin sangre de Jesucristo (Lucas 24:39), se va contra el cuerpo espiritual del Señor en la tierra, que es la Iglesia comprada por sangre (1 Corintios 12; Efesios 2: 19-22). Por eso que se dice que su trono o asiento, no está localizado en el Cielo o en el infierno, sino muy identificado con la tercera Iglesia local de Pérgamo a la que se refiere Apocalipsis 2: 12,13.

Es increíble concluir por eso, que su cuartel no es necesariamente un templo pagano, una pecaminosa prisión o un arrabal de la mala fama, sino la propia Iglesia, que Apocalipsis 2:24 nos confirma, ampara su doctrina. A Satanás le conviene promover una iglesia falsa, ramera y carnal. Que no represente a Cristo, para enfocar su guerra enteramente contra la genuina Iglesia – la novia de Jesús (Hechos 12:1), columna y baluarte de la verdad para sostener lo que es correcto y revelador al mundo perdido (1 Timoteo 3: 13-15) – que se niega a ser parte de su sistema, y que está acá para hacer conocida la sabiduría y la Gloria de Dios (Efesios 3: 10-21), perfeccionar a los santos, edificar el Cuerpo de Cristo (Efesios 4:16), producir unidad de la fe y traer madurez y estabilidad en la verdad (Efesios 4: 13-14).

Sólo una iglesia desviada del camino de la Escritura, puede generar adoradores de “héroes” que necesitan ser exaltados, porque tal es una perversión del mensaje y una falsa doctrina que no se debe tolerar. Satanás – el gran trampeador – utiliza los medios más sutiles para agregar o quitar a la doctrina de Dios, y hacer caer al hombre en conductas equívocas perjudiciales. La adoración al “héroe”, el orgullo religioso y la falta de humildad, responden a ese trabajo mañoso, ofensivo para el Hacedor.

La soberbia religiosa

En Marcos 9: 14-30, encontramos la siguiente historia:

“Cuando llegó a donde los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. Y enseguida toda la gente, viéndole se asombró, y corriendo a él, le saludaron. El les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual donde quiera que le toma, le sacude; y hecha espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron. Y respondiendo él les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: ¿Cuándo tiempo hace que le sucede esto?. Y él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo, ayuda mi incredulidad. Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él y no entres más en él. Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó. Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno. Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese”.

La afirmación de ese padre, dramáticamente angustiado por la vida y la salud de su hijo endemoniado, cuando clamó y dijo: **Creo, ayuda mi incredulidad**, aparentemente contiene, como algunos lo han dicho, una flagrante contradicción con la idea del creer. Pero en realidad no lo es tal, sino la exposición de un nuevo ser que abdica de su carnalidad incrédula, y se somete ante la posibilidad gloriosa de la restauración de su hijo desde niño sometido a los más graves vejámenes por el diablo.

Jesús sanó al muchacho y echó al diablo fuera, y apenas estuvieron a solas, los apóstoles ofendidos en su orgullo religioso, pues habían quedado terriblemente mal ante la multitud que seguramente se burlaba de su fallida intervención, le preguntaron: **¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?** O más o menos quisieron decirle **¿Por qué el demonio no salió si hemos hecho lo que siempre hacemos en otras circunstancias?** Y el Señor le dijo: **Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.**

No los avergonzó expresamente diciéndoles: El diablo no salió porque no se trata de memorizar un ritual, sino de hacerlo en el Nombre que es sobre todo nombre. Simplemente les aconsejó que se entregaran al ayuno y a la oración para tener poder sobre los demonios, pero al hacerlo les dijo que todo eso lo podían concretar en tanto Dios obrara y no ellos mismos con sus propias fuerzas, que tenían que abrir para quien un Canal a través del cual se manifestara la Gloria de Dios en sus vidas.

El problema del afectado por su orgullo religioso, que es un problema que también se arrastra en el frente de la herencia, porque contiene una serie de actos que se reproducen en el tiempo, de generación en generación, reside que con lo que tiene de sus propias fuerzas puede adquirir fortaleza y poder; que con lo poco o mucho que ha avanzado, es capaz de adquirir la victoria. Pero ésta no viene a los soberbios que se glorifican a sí mismos, sino a los humildes que reconocen en todo momento que la Gloria es única y exclusivamente para Dios.

Los apóstoles en cierta manera, experimentaron lo que habían sembrado, quizás ganados por su inmediatez con el Rey de Reyes; pero algo nos dice que cuando se dejaron ganar por una seguridad superlativa – no olvidar que en razón de los grandes prodigios que ellos y nuestro Señor protagonizaban, donde se presentaban eran elogiados y atendidos con mucha deferencia – entró en sus corazones el orgullo, y eso impidió, ante seguramente centenares de espectadores dramáticamente impactados por los estertores del endemoniado, que alcanzaran la victoria.

El componente **ayuno** y **oración**, es en tal sentido, un remedio contra esa carnalidad orgullosa, es la búsqueda de la humildad en Dios, el retorno a su fuente insaciable que todo lo puede, y el gran vehículo de la purificación y la redención, que sólo Cristo puede asegurar.

2.6. EL FRENTE DE LA ARQUITECTURA

El misticismo babilónico

Actualmente se edifican en el mundo numerosos templos de piedra, palacios, castillos, mezquitas, monumentos, museos, catedrales, pilares satánicos, cementerios y edificios modernos (torres de Babel del futuro), basados en principios astrológicos y solares ocultistas de los incas, los aztecas, los egipcios, los indios y los celtas, y que tienen paralelos, con estructuras espirituales malévolas.

Emblemas y construcciones satánicas, como manifestaciones inequívocas de magia geométrica o arquitectura mágica, han infestado nuestras ciudades, porque aunque eso incomode a algunos – la arquitectura moderna está permeada de ideas babilónicas, atrapada en un misticismo de forma, figuras, vidrios de espejos reflejantes y materiales de uso ocultista, bajo principios de construcción geométrica, que siguen líneas, planos, figuras y números inspirados por Satanás, que se han transmitido de generación en generación para controlar ciudades e imperios.

Satanás quiere controlar las naciones, dividiendo los territorios y colocando espíritus territoriales. En esas áreas de influencia, crea círculos mágicos invisibles ubicando diversas construcciones o centros de poder babilónico, desde donde opera, usando medidas y formas diseñadas para ejercer desde éstas, encantamientos o hechizos sobre ciudades.

Para este tipo de edificaciones, y para organizar y controlar ciudades, el enemigo utiliza a ocultistas disfrazados de ingenieros, arquitectos o abogados; a gobernantes y políticos, que alguna vez se ligaron a prácticas ocultistas y quieren dejar una huella geométrica a través de la cual operan los poderes ocultos; y a los hombres ignorantes que no siguen a Satanás, pero se dejan llevar por otras mentes con propósitos no santos.

El diablo mentiroso, se viste de intelectual y ha atrapado al hombre en su orgullo. Lo maneja en algunos casos a su antojo, y lo ha puesto a edificar una estructura religiosa en la tierra, que le da sostén a su andamiaje espiritual demoníaco con la guía espiritual de gurúes, charlatanes y hechiceros y demonios de alto calibre.

Pocos saben que para dominar el mundo, Satanás ha dividido los territorios, envolviéndonos en enormes círculos invisibles de influencia o templos mágicos territoriales y estableciendo principados o territorios dirigidos por espíritus menores, que a la vez establecen otros círculos mágicos de control y autoridad maligna.

Controlando esos círculos de influencia, controla los vastos territorios que esas figuras envuelven, y allí planta sus templos babilónicos masónicos e idolátricos, edificios, cementerios, piedras monumentales y obeliscos

La Torre de babel, fue uno de los centros o círculos de control más grande de la historia. Dios tuvo que descender con su inconmensurable poder, para eliminarlo.

Identificar en donde se encuentran dichos círculos mágicos, es una necesidad. No lo podemos hacer con nuestras propias fuerzas, sino con la ayuda del Espíritu Santo, para afectar el reino de Satanás, y promover con alabanza y adoración, un avivamiento que permita destruir ese poder demoniaco. Pero la ministración del glorioso Espíritu de Dios, debemos pedirla humildemente, reconociendo su inconmensurable grandeza, sin

deshonrarlo con órdenes para que haga esto o aquello, porque eso si constituye un absurdo que no debe acontecer. Sabemos que El se pone a nuestra disposición, pero no debemos aprovecharnos de su Divina humildad dándole impropriamente órdenes, porque nuestra naturaleza está infinitamente por debajo de su dignidad.

El otro tema que es importante abordar es el de las columnas de iniquidad. Rony Chaves asegura que cada región tiene ese tipo de columnas de pecado y pacto con los demonios, a través de la hechicería y la idolatría; y que las hay regionales, nacionales, continentales y mundiales. Se ubican en puntos estratégicos demarcadas por las denominadas **líneas ley** influyendo en los territorios nefastamente. Esos lugares, terminan siendo la base columnar de la estructura del reino de Satán, y deben ser anulados con oración y actos proféticos.

La siembra de demonios

El profeta Rony Chaves Monge, asegura que en una ciudad sudamericana en donde se practica la brujería y la magia negra existe la costumbre entre la gente, de hacer pinturas para encantar y/o hechizar a quienes las poseen. Anota que esos pintores singulares, pactan o encantan cuadros, y a través de ellos familias, y plantan demonios en los hogares o en cualquier lugar en donde dichos cuadros se luzcan.

Chaves Monge cuenta que los practicantes del satanismo, la magia y la brujería, usan diversas cosas metálicas (marcos de puertas, cuadros, espejos, anillos, alfileres, clavos, alambres, collares, pulseras y cerradores) madera, dientes, pedazos de hueso humano o de animal, para “sembrar espíritus” e implementar poderes malignos de alto nivel, en casas, templos y ciudades pactar personas, y toma derechos legales sobre ellas, invadiendo y destruyendo su vida.

Siguiendo principios similares de operación, Satán planta sus espíritus de control territorial o principados para controlar pueblos en diversas regiones, ciudades y naciones,

a través de monumentos, grandes estatuas, piedras talladas, pinturas monumentales y enormes obeliscos.

Las evocaciones satánicas

Constituyen la más horrenda y loca insensatez, y una ofensa contra Dios. Muchos autores coinciden en afirmar que para evocar al diablo o pactar con él, es necesaria una conciencia endurecida en el crimen e inaccesible a los remordimientos y al miedo, una ignorancia afectada o natural, y una idea completamente falsa del Creador. Los oscurantistas las han ligado a profanación de ceremonias de cultos satánicos y a sacrificios sangrientos.

Los ocultistas conciben que hay dos géneros de evocaciones: las de la luz y las de las tinieblas: las primeras a través de plegarias, pantáculos y perfumes, y las segundas por la sangre, las imprecaciones y los sacrificios, pero ambas son satánicas y muy peligrosas para la razón y la salud.

Las brujas de Tesalia y las Canidias de Roma, cavaban para sus evocaciones, una fosa, y en sus bordes degollaban una oveja negra, alejaban con sus espadas mágicas las *psyllas* y las *larvas* que suponían presentes y dispuestas a beberse la sangre del animal, e invocaban la triple *Hécate* y tres veces los dioses infernales que querían ver aparecer.

Los evocadores del diablo, según Pedro de Apono, escogen para su repugnante objetivo, lugares solitarios y abandonados como cementerios frecuentados por espíritus inmundos, casas ruinosas en medio del campo, lugares en donde se han cometido crímenes, la cripta de conventos abandonados, altares drúidicos o antiguos templos idólatras. Para dicho efecto se proveen de *sayos* o ponchos negros, sin costuras ni mangas, de capacetes de plomo con los signos de la luna, Venus y Saturno, dos velas de cebo humano colocados en candelabros de madera negra tallados en forma de media luna, dos coronas de verbena, de una espada mágica de mango negro, un vaso de cobre conteniendo la sangre de alguna víctima, un pebetero para perfumes elaborados de incienso, alcanfor, áloes,

ámbar gris y estoraque, amasados con sangre de macho cabrío, topo y murciélago; cuatro clavos arrancados del ataúd de un ajusticiado, la cabeza de un gato negro alimentado con carne humana durante cinco días; un murciélago ahogado con sangre, los cuernos de un macho cabrío y el cráneo de un parricida.

Cuando ya tienen todos esos objetos terribles, trazan un círculo con la espada, reservando una salida, y dibujan dentro de él un triángulo; coloran con la sangre el pantáculo trazado y en uno de los ángulos colocan un trípode; en la base opuesta del triángulo hacen pequeños círculos para el evocador y sus dos ayudantes, y detrás del círculo del operador, la insignia del lábaro o el monograma de Constantino; la pie cortada de la víctima inmolada en el círculo, formando otro círculo interno, que fijan en los cuatro rincones con los cuatro clavos del ataúd del ajusticiado; cerca y fuera del círculo colocan la cabeza del gato, el cráneo humano, los cuernos del macho cabrío y el murciélago; después encienden fuego con madera de aliso y de ciprés; las dos velas las colocan a derecha e izquierda del operador, en las coronas de verbena y pronuncian entonces las fórmulas de evocación más horrendas y misteriosas.

Las evocaciones, con toda su monstruosa locura, las repiten a alta voz y con imprecaciones y amenazas, hasta que el espíritu inmundo se presenta y responde.

M. Collin de Plancy, en su *Diccionario infernal*, dice que las evocaciones van con frecuencia seguidas de pactos o compromisos recíprocos con el diablo, que se escriben por duplicado en pergaminos de piel de macho de cabrío, con una pluma de hierro empapada en sangre, extraída del brazo izquierdo del operador. Una copia se lleva el maligno, y la otra queda en poder del réprobo voluntario, que de esa forma entrega su alma a Satanás, se condena y maldice, y levanta maldice, y levanta maldición sobre su posteridad, hasta la tercera y cuarta generación.

Evocar un espíritu satánico es penetrar en su pensamiento dominante y arrástralo con un determinado propósito. Schroepffer, el famoso y audaz “iluminado de Leipzig, sembró

con sus evocaciones el terror en Alemania, hasta que arrastrado por poderosas y desconocidas fuerzas demoníacas que no puedo dominar, se quitó la vida.

Los teósofos paganos utilizaban en sus evocaciones, el célebre ***abracadabra*** como un pantáculo triangular, al que ilusos, le atribuían propiedades taumatúrgicas y virtudes extraordinarias, y consideraban el resumen de toda magia del antiguo mundo.

ABRACADABRA

ABRACADABR

ABRACADAB

ABRACAD

ABRACA

ABRAC

ABRA

ABR

AB

A

La posesión demoniaca

La posesión demoníaca o subyugación posesional satánica, es una coacción física y espiritual, generada contra el hombre especialmente – en el entendido de que también lo puede hacer contra animales - destinada e neutralizar su libre albedrío y disponer de su vida.

Se cree que las únicas personas que pueden ser afectadas en sus facultades mentales y equilibrio físico, por una agresión de ese tipo, son las que prestan su consentimiento a Satanás y los demonios, ya sea mediante el trato con los espíritus prohibido en la Biblia – llámese espiritismo, la tabla guiya o con los espíritus demoníacos de cualquiera de las mancias, el curanderismo, la brujería y la hechicería – o a través del abandono deliberado de los rectos principios divinos, con lo que el individuo se coloca abiertamente en el terreno de Satanás.

El trato con los espíritus prohibido en la Biblia, tiene un efecto moral corruptor y devastador sobre la mente humana, y encierra muchos peligros de los que el mundo sabe muy poco todavía, pues no sólo puede desequilibrar las facultades mentales y debilitar el dominio propio, sino también trastornar el sentido de la moral.

Muchas personas que han tenido truculentas experiencias en el espiritismo, que el Señor me permitió en su Nombre y para su Gloria, liberar, a partir del año 2000, después de horribles posesiones diabólicas que les hicieron perder la conciencia y actuar como dementes, tiemblan al pensar cuan cerca estuvieron de la ruina total y de la pérdida de su salvación personal.

La subyugación obsesional, que algunos científicos han atribuido a diversas patologías derivadas de alguna lesión cerebral, pero menos a la posesión demoníaca, tiene su origen no en lo que ellos argumentan sin probarlo, sino en la agresión, la toma por asalto del interior – la mente, el alma y el cuerpo – de ciertos individuos, por parte de poderosos espíritus maléficos, milicias espirituales de maldad, secuaces del diablo, interesados en engañar, dañar y destruir.

Satanás engaña y trata de cautivar a cada uno en su terreno, y acomodándose a su modalidad y a su nivel. A los hombres de temperamento científico y cultos, les hace aparecer el espiritismo moderno de nuestros días, como una ciencia, que nada tiene que ver con la magia o la hechicería. A los religiosos que militan en los diferentes cultos, intenta atraparlos con la modalidad del espiritismo que adopta la forma y las prácticas de una religión. A los pueblos incultos y supersticiosos, los enreda en el tipo de espiritismo primitivo, mezclado de magia y superstición. Y es así como va posesionando de la mente, cuerpo y el alma de la mundaneidad hasta someterlos a la más peligrosa y denigrante esclavitud.

Eso explica porqué la mayoría de médiums son mentalmente desequilibrados hasta un grado que raya en la verdadera demencia, y solamente los más crédulos de entre su cambiante clientela, pueden permanecer ciegos a este hecho. Muchísimos médiums, muestran señales desquiciadas de paranoia. Una elevada cantidad de alienados mentales, posesos irredentos, que se mueren de satanismo y de falta de virtud, arrastran en su cuerpo y su psiquis, los efectos destructores y mortíferos de malvadas potencias

satánicas. Algunos quisieran renunciar y huir, pero Satanás no los deja, refuerza su contingente y los apabulla.

Una mujer que por años se había desempeñado en Canadá como sacerdotisa satánica, incurriendo en su país, en las más macabras aberraciones, orgías y sacrificios humanos de niños inocentes, me contó aproximadamente en 1993 en Trujillo, que asqueada de ese mundo tenebroso, renunció a él y recibió a Jesús. El diablo la seguía adónde iba, y la llenaba de indecentes proposiciones y amenazas. Incluso entraba a la iglesia cristiana que empezó a frecuentar, y se supone estaba protegida contra esas incursiones, y en presencia de los fieles, la levantaba en vilo a dos o tres metros de donde se sentaba y por último la sacaba a empellones del lugar, sin que nadie – aterrorizados por la brutal embestida – pudiera hacer nada por impedirlo. Cuando leía la Biblia se la arrebatava de las manos con violencia y por último le puso un cáncer terminal en su cuerpo para destruirla.

Antes de recibir al Señor, tenía poderes sobrenaturales demoníacos: caminaba diagonal por las paredes y perpendicular por los techos, con la cabeza para abajo, sin caerse, como si estuviera caminando normalmente sobre el piso, y dobléaba a las personas y las enfermaba y hasta mataba, con solo mirarlas. Ella y un número considerable de adoradores del diablo, se habían convertido en el terror de su pueblo, pues quienes se oponían a sus malévolos caprichos, amanecían muertos, o víctimas de inmundas agresiones. El enemigo, como sucede en esos casos, no quiere perderla, la reclamaba suya, por los pactos de sangre realizados. Aparte, ella conocía muchos secretos del reino de las sombras, que tenía que evitar se divulgaran. Pero bastó su decisión de recibir a Dios, ganada por la intervención de un vecino piadoso, para que Jesús comisionara a poderosos ángeles guerreros, que resistieron y ahuyentaron a Satanás y quebrantaron el poder que ejercía sobre ella. El poder divino que excedía ampliamente a la fuerza satánica, llegó en su auxilio dada su sinceridad, y la salvó y sanó del cáncer que estuvo a punto de matarla. Ahora anda por todo el mundo llevando el mensaje de salvación y recomendando a quienes militan en las filas del satanismo renunciar a él, porque más poderoso es el que vive en nuestros corazones, que el que vive en el mundo.

Ella camina por muchos países llevando la buena nueva de que Cristo vive, y diciendo que Satanás o diablo (Apocalipsis 12:9), el dios de este mundo (2 Corintios 4:4), el malo (Mateo 13: 19,38), el maligno (1 Juan 5:18), Lucifer (Isaías 14:5), el acusador Apocalipsis 12:10), el homicida (Juan 8:44), Dragón (Apocalipsis 12:3, 9, 13; 13:2-4; 20:2), el enemigo (Mateo 13:39), la serpiente (2 Corintios 11:3), el Padre de mentira y difamador (Génesis 3:1-10), si bien es verdad que es un ser absolutamente real, siempre al acecho de los incautos y mundanos, que se abren ante su poder terrorífico, pueden ser vencido por el poder divino que nos auxilia.

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar, al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. (1 Pedro 5:8-11).

“Vinieron del otro lado del mar, a la región de los ganaderos. Y cuando salió El de la barca, enseguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo) que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie lo podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros e hiriéndose con piedras. Cuando vio pues a Jesús, de lejos, corrió y se arrodilló ante él y clamando a gran voz dijo: Que tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?. Te conjuro por Dios que no me atormentes. Porque le decía: Sal de este hombre espíritu inmundo. Y le preguntó ¿cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos y le rogaba mucho que no les enviase fuera de aquella región. Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. Y le rogaron todos los demonios diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron. Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y

dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido. Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la Legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. Y le contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido al demonio, y lo de los cerdos. Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos”.

La posesión de la cristiandad

Hay creyentes que en algún momento, permiten alguna influencia de un espíritu demoníaco en su alma; pero deben de inmediato reaccionar para controlarla.

“Cualquiera pues que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”
(Santiago 4:4)

Pero una cosa es ***alguna influencia***, y otra la ***posesión demoníaca***. Ambas tienen una connotación distinta. El primer caso, no significa que el lugar donde mora el Espíritu de Dios pueda ser tomado por asalto por el diablo, porque eso el Señor nunca lo permitirá.

No pueden ser poseídos los que creen que Jesús es el Cristo y son nacidos de Dios (1 Juan 5:1); los que lo aman y guardan sus mandamientos (Vers. 2,3), vencen al mundo y tienen una vida de victoria (vers. 4); los que creen que Jesucristo vino mediante agua y sangre y que el Espíritu es el que da testimonio de verdad (vers. 6); los que tienen al Altísimo (vers. 9) y tienen al Hijo en su propia vida (vers. 12); los que tienen confianza en El y si le piden alguna cosa conforme a su voluntad, El les oye (vers. 14).

Ness sostiene, que decir que un creyente nacido de nuevo, que está viviendo conscientemente y en comunión con Dios y con su pueblo, que ora, ama al Señor y anda en el espíritu, puede ser inesperadamente poseído por demonios, es contrario a la Palabra, e inaceptable para la comprensión de un cristiano.

En 1 Juan 5:18 encontramos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el diablo no le toca.

Santiago 4: 7-10, nos regresa el alma, cuando dice:

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad nuestros corazones. Afligíos y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”

Si nos atenemos a que **posesión** es propiedad imperfecta, dominio, heredad y pertenencia, y que Jesucristo es dueño de todo creyente, porque pagó un altísimo precio por nosotros, es lógico que un **cristiano no debería entonces ser poseído por el diablo**”; pero también es cierto que si se lo permitimos, el diablo puede tomar **el atrio** de nuestra carne.

Si a sabiendas cedemos al pecado y abrimos nuestra alma a espíritus indeseables, a través de las diecisiete obras de la carne a las que se refiere Gálatas 5: 19-21, y no al fruto del Espíritu – el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la templanza (vers. 22, 23) – es posible que permitamos, que ellos obtengan un lugar que no les corresponde y tomen el control de nuestra voluntad; pero – repito – eso no implica que podamos ser poseídos por demonios.

Apenas descubramos que les hemos abierto puertas, debemos deshacernos de ellos. Los que pelean contra la vanguardia del **príncipe de la potestad del aire, espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia** (Efesios 2:2), deben expulsar a esos invasores, aunque como dijo Jesús en Marcos 9:29: **Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.**

Es obvio, que para que el diablo no nos aplaste con su maldad, o adquiera derechos legales sobre nosotros, debemos cumplir ciertas condiciones morales, y no actuar según nuestra voluntad y en nuestra carne, sino en la santa voluntad del Señor y en el Espíritu.

Es recomendable discernir si estamos tratando con demonios o enfrentando problemas psicológicos – que de repente pudieron haber tenido un origen demoníaco, pero no constituyen una confrontación peligrosa de espíritus indeseables, sino una carga de la propia conducta personal – para no incurrir en defectos de percepción que impedirían solucionar el problema. Pero hay que tener cuidado también con la valoración de los frutos, pues si en la vida de una persona, no pueden identificarse claramente los frutos

del Espíritu de Dios, significa que en ella están presentes los frutos de Satanás (Mateo 7:16).

Alex W. Ness, en un interesante razonamiento, que compartimos, expresa que en algunos casos, Dios permite o usa las fuerzas satánicas, para darle al creyente la oportunidad de ser un vencedor (Apocalipsis 2:7, 11, 17; 1 Juan 2:13; 4: 1-6); desarrollar su fe (Judas 20; 1 Pedro: 7-13; 2 Pedro 1:4-9; Santiago 1:12); traer a los hombres al arrepentimiento (Job 33:14-30; 1 Corintios 5: 1-6; 2 Corintios 2: 5-11) y conservar humildes a los hombres (2 Corintios 12:7); y que contra esos espíritus malignos debemos revestirnos de toda la armadura de Dios para soportar sus ataques (Efesios 6: 11-18), no dar lugar al enemigo (Efesios 4:27), y vencerlos por la sangre, el Testimonio de la palabra (Apocalipsis 12:11) y el Espíritu Santo (Romanos 8: 1-13)

2.7. EL FRENTE DE LA TAUROMAQUIA

La tauromaquia, es la lidia de toros bravos y de raza, y un espectáculo de gran predicamento en países como México, Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, Portugal, Francia y España. En éste último es una fiesta nacional.

Sus orígenes se relacionan con los ritos de un primitivo culto pagano celebrado en honor del toro, animal que constituía más que un símbolo para los pueblos mediterráneos. En la Edad Media, se dice que no había fiesta solemne que no incluyera corridas de toros.

Inicialmente las corridas de toros surgieron en Grecia, y luego pasaron a Roma. Se cree que Rodrigo de Vivar, fue el primer caballero castellano que alanceó un toro; y eso sirvió para que nobles, moros y cristianos, distrajeran a la plebe para alardear de destreza y valor.

El Papa Gregorio V excomulgó a caballeros y espectadores; pero Felipe II consiguió que se levantara tan extrema medida.

Durante el siglo XVII, bajo los reinados de Felipe III y Felipe IV, gozaron de un auge extraordinario, la lidia a caballo y el rejoneo. En el curso del siglo XVIII, el pueblo adaptó esa fiesta a sus posibilidades, ante la desatención de la nobleza. Los toreros de profesión reemplazaron a los nobles, y la lidia a pie tierra, sustituyó paulatinamente al rejoneo a caballo. Durante mucho tiempo el picador fue la figura principal de la cuadrilla, pero los lidiadores desmontados la relegaron pronto a un plano secundario.

En el siglo XIX, fueron creados recién los principios técnicos del denominado arte de torear, tal como los conocemos ahora, por la actuación de toreros famosos como Pedro Romero, Costillares y Pepe Hillo, a los que se añadieron con mejores recursos, Curro Guillén, Juan León, Francisco Montes, Cuchares, el Tata, Lagartijo, Frascuelo, Mazzantini, Guerrita, Joselito, Belmonte, Gaona, Armillita, Domingo Ortega, Arrusa, Manolete, y dentro de un relativo clasicismo, Antonio Ordóñez, Paco Camino, el Viti y dentro de un estilo tremendista, el Cordobés, Miguelín, Miguel Márquez.

Hasta allí, todo bonito. Lo que pocos saben es que la tauromaquia, que a simple vista es una fiesta para el lucimiento de toros, toreros, banderilleros y picadores, y la algarabía de los taurófilos, **tiene su base en la Magia Negra** que se practica en Europa desde hace siglos. Con conocimiento o por ignorancia, sus protagonistas le brindan a Satanás el sacrificio de animales bravos y de raza, criados especialmente para dicho efecto.

Coincidentemente en ciudades como Cali, Lima, Medellín, Manizales, México, Guadalajara, Madrid y Sevilla, en donde se programan vibrantes y multitudinarias corridas de toros, y la religiosidad es muy marcada, los índices de violencia, narcotráfico, pecado y muerte, ocupan el primer lugar en el mundo alrededor de los lugares en donde se fomentan. Y es que, después de la sangre humana, la sangre que más anhelan los demonios, es la de los toros.

El profeta y evangelista, Pastor General y Apóstol del Centro Cristiano de San José (Costa Rica), Rony Chaves Monge, hijo ministerial de Morris Cerullo, que en 1997 subió a la cima del Monte Everest, el más alto del mundo, para hacer guerra espiritual contra los poderes demoníacos, afirma que las festividades taurinas regionales, locales o nacionales, anuales o periódicas, renuevan los más fuertes pactos de sangre de los antepasados con la tierra; y que días después, Satán reclama las vidas de sus moradores como precio del pacto, como su derecho legal conquistado a través de esa actividad.

Para Rony Chaves, las grandes plazas de toros, no son más que centros de poder satánico, conquistados por el derramamiento de sangre de toros; y los lugares donde se asientan, zonas agobiadas por el pecado y la muerte. Y eso es verdad: durante y después de las grandes corridas, es muy común ver cómo se exagera la violencia callejera y el fallecimiento de muchas personas.

La cuatricentenaria Plaza de Toros de Acho, en Lima, está ubicada en el distrito de Rímac, uno de los más paupérrimos, aunque con gente de una gran propensión al progreso, del país.

Los que están en contra de las corridas de toros, más por su salvajismo e irrespeto a los animales – en contraposición con los taurófilos que reclaman para la tauromaquia la calidad de arte y hasta ciencia – no saben que, sin querer, están combatiendo la pervivencia de uno de los más poderosos frentes de los que se vale el acusador para agobiar la tierra. Con pancartas, marchas y reclamos, sin embargo, no van a triunfar jamás. La única manera de enfrentar con éxito esos centros de iniquidad, es saturarlos de oración, para quebrar, secar y anular el poder satánico entronizado en ellos, atar las potestades del diablo, ordenarles salir de la zona, y profetizar la derrota de Satán, y la victoria en Cristo de su Iglesia.

2.8. EL FRENTE DE LA VIOLENCIA

Goliat, el gigante de los filisteos, medía seis codos y un palmo. Un codo equivalía a cuarenta y dos centímetros, o sea, la distancia desde el codo a la punta del dedo medio extendido, y un palmo era la mitad de la distancia entre el pulgar y el índice, teniendo los dedos separados al máximo, lo que hacía ***una estatura de dos metros setenta y tres centímetros*** aproximadamente. Su armadura pesaba 150 libras, algo así como 70 Kilos y el peso de la cabeza de su lanza, era de 13 Kilos.

No es de extrañar porque su pueblo lo eligió como su paladín y porque ningún hombre de Israel quería ser el paladín de Saúl.

Cuando el joven David, un esmirriado pastorcito de Belén, encolerizado enfrentó al *filisteo incircunciso*, Goliat sacudió el lugar con el estruendo de su carcajada, salpicada de babas y autosuficiencia. El que sería el futuro rey de Israel le contestó:

Tú vienes a mi espada y lanza y jabalina; más yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos... Jehová te entregará hoy en mi mano... toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel... porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos (1 Samuel 17:45, 47).

Antes que Goliat se repusiera del asombro, una piedra del arroyo lanzada con maestría por David, que acostumbraba con su honda dar muerte a los lobos que atacaban sus ovejas, se incrustó en la frente del gigante y lo venció; y luego con su misma espada le cortó la cabeza, que parecía de un toro, y la exhibió como trofeo de guerra ante los bandos.

Cuando el 17 de Mayo de 1980, la banda terrorista de Sendero Luminoso inició en el pueblito de Chuschi, provincia de Huanta, Departamento de Ayacucho, la zona más deprimida del Perú, la escalada más sanguinaria y destructora que el país recuerde, que se prolongó por espacio de 10 años, y la Oficina del Registro Electoral fue asaltada y quemados los padrones, las cédulas y las ánforas, en vísperas de las elecciones generales para elegir Presidente, Vicepresidente, Senadores y Diputados, algo hizo intuir al pueblo cristiano que un nuevo *filisteo incircunciso*, gigante y poderoso como Goliat, se había levantado.

El 25 de Julio, unas 30 personas disfrazadas de campesinos asaltaban e incendiaban las Oficinas del Servicio de Agua Potable de Ayacucho y un día después una carga explosiva dejaba en escombros la puerta principal del Municipio.

El 28, Sendero sembró el caos, arrojando una carga de dinamita cerca del estrado oficial en donde decenas de autoridades civiles y militares espectaban el desfile escolar de Fiestas Patrias, y el 29 de Julio hizo detonar una carga similar en Apacheta, en la Planta retransmisora del Sistema de Comunicación telefónica y de Microondas que enlazaba Ayacucho, Lima y Cuzco.

El mismo día que el arquitecto Fernando Belaunde Terry leía su mensaje a la Nación como Presidente Constitucional, los terroristas derrumbaban en Chonta, Huancavelica, a cinco mil metros de altura sobre el nivel del mar, la primera de una larga lista de torres de transmisión eléctrica, de 220 mil voltios de la línea Mantaro Isco, Mantaro Pomacocha y Mantaro Pachacha, ocasionando un estremecimiento del sistema eléctrico interconectado.

Estadísticas oficiales señalaron que solamente entre mayo de 1980 y marzo de 1982, se habían producido 1066 actos de terrorismo y sabotaje, que se fueron incrementando peligrosamente con el transcurrir del tiempo, con un saldo de miles de muertos.

Sendero Luminoso, que buscaba la destrucción del orden imperante y la construcción de uno nuevo, bajo el principio de aniquilar las fuerzas del enemigo preservando las propias, proclamó su maoísmo esencial y su decisión de responder con furia homicida y sin piedad, a lo que llamaban los enemigos de la revolución, y a medida que su guerra popular se desenvolvía, con su secuela de terror y muerte, confirmaban que su objetivo inicial era la edificación de la República Popular de Nueva Democracia, en la que el proletariado sería la clase hegemónica en alianza con el campesino, la pequeña burguesía y la burguesía nacional, y su objetivo posterior la revolución socialista.

A partir de 1986, las autoridades locales y también las políticas, se convirtieron en los blancos favoritos de la subversión y ese año fueron asesinados siete Alcaldes y todos los burgomaestres del Alto Huallaga obligados a renunciar. Los terroristas tomaron Tocache e incendiaron su Municipalidad.

En 1988, dieciocho Alcaldes fueron asesinados y comenzaron los llamados “paros armados”, y en 1989 diecinueve burgomaestres cayeron bajo la opresión senderista. Se calcula que el número de muertos en general superaba los trece por día y que de 1980 a 1989 fueron muertos 221 autoridades entre Prefectos, Alcaldes, Regidores, Gobernadores, Tenientes Gobernadores y funcionarios Públicos.

La revista GENTE de enero de 1989, en un artículo firmado por Fernando Mendoza, afirmó que el terrorismo de Sendero Luminoso (SL) y el del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) en ocho años de terror, pescando a río revuelto, había dejado a esa

fecha, un saldo de once mil trescientos cinco muertos y pérdidas económicas a consecuencia de doce mil ochocientos ochenta y cuatro atentados, de diez mil millones de dólares.

Tanto SL como MRTA actuaron con sanguinaria virulencia “castigando” con la muerte o la destrucción de propiedades a quienes no obedecían sus consignas terroristas, y abrieron una puerta satánica de inconmensurables proporciones.

Montados a caballo y lanzando arengas a favor de Sendero y de su líder, Abimael Guzmán, “el Presidente Gonzalo”, los sediciosos de ese grupo armado, incursionaron cotidianamente desafiantes en muchas zonas de la sierra y convocaban a la población, para someter a “Juicio popular” a cuanta persona se opusiera a la lucha armada; y los del MRTA con su voluntarismo revolucionario, encabezados por el ex militante aprista Víctor Polay, inician en 1984 actividades armadas asociadas a crímenes selectivos y asesinatos como los cometidos contra la abogada Rosa Cusquén Cabrera, Mario Ríos Gárate y centenares de policías, bajo la presunción de que “la violencia revolucionaria no atenta contra el pueblo sino contra sus enemigos, los representantes del imperialismo, las empresas del capitalismo nativo y las entidades del Estado que tienen a su cargo la represión”.

Ningún sector de la actividad productiva del Perú, escapó de la acción terrorista. Torres de alta tensión, puentes, fábricas, obras de irrigación, plantaciones, cosechas, almacenes, instalaciones agroindustriales y mineras, y locales políticos, fueron destrozados por la furia subversiva, causando daños que sobrepasan los diez mil millones de dólares, es decir cuatro veces el valor anual de los ingresos en divisas por exportaciones.

El enemigo había instaurado en el país el frente dañino de la violencia terrorista. Las dificultades para vivir en paz con seguridad y sobresaltos trascendió la esfera individual y una encuesta nacional reveló que el 72.6 por ciento de los peruanos, ante el cotidiano bombardeo violentista, había sido ganado por el terror y el miedo.

Terror sin tregua, atentados selectivos y uso de coches bomba al estilo de Beirut, demarcaban con cruel ensañamiento el trabajo subversivo de aquel entonces.

Desde que Sendero Luminoso comenzó atentados, e inició su paso a la clandestinidad profunda con un ejército guerrillero sometido al Partido, trabajó todo un vasto plan de demolición contra una serie de empresarios que, según la filosofía de Abimael Guzmán, integraban en esta sociedad semifeudal y semicolonial que se desarrollaba dentro de un capitalismo burocrático, la rica burguesía nacional.

Sendero, había ganado en sus filas a gente desesperada por la pobreza y la marginación, a las que encantó y fanatizó, haciéndoles sentir que nada tenían que perder y que el horror del hambre y la miseria era peor que el horror de la sangre, e impuso a muchos empresarios la obligación de pagar cupos o aportes de colaboración financiera, que servirían para financiar su lucha armada.

Obligados a vivir en condiciones de declaración del estado de emergencia, suspendidas las libertades democráticas, muchos decidieron valientemente resistir la mortífera eficacia del chantaje terrorista y negarse a pagar cupos, que debían ser dolarizados y puestos a disposición de los subversivos en lugares determinados. Y entonces los sediciosos le pusieron precio a sus cabezas y perpetraron contra ellos diversos atentados, que fueron dramáticamente rechazados.

Vigías al acecho, policías particulares solapados, y el mejoramiento de los sistemas de seguridad de los establecimientos, talleres, tiendas, galerías y fábricas, fueron demarcando una nueva manera de actuar, que transformaron la vida nacional.

Pero frente al terror, los cristianos opusimos una fe a prueba de bombas y de balas. Y en los momentos más dramáticos, nos levantaba la moral y nos ponía la cobertura de Dios, el pasaje de Isaías 41:10 al 13,15,16, que a la letra dice:

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia. He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo. Buscarás a los que tienen tienda contigo, y no los hallarás; serán como nada que no es, aquellos que te hacen la guerra. Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha y te dice: No temas, yo te ayudo. He aquí que yo te puse por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes; trillarás

montes y los molerás, y collados reducirás a tamo. Los aventarás, y los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino; pero tú te regocijarás en Dios, te gloriarás en el Santo de Israel”

No contábamos con el apoyo logístico de doctrinas antisubversivas como la francesa elaborada para su lucha en Indochina y Argelia, o por la inglesa para su incursión en Malasia, o por último como la de Estados Unidos aplicó en Viet Nam; y sabíamos que el enemigo no era distinguible por que se confundía, refugiaba y obtenía apoyo dentro de la población misma, atemorizándola; y utilizaba las leyes del sistema democrático para defenderse y actuar en el campo psicológico aprovechando la existencia real de situaciones de injusticia, abusos, pobreza extrema y hambre. Pero no podíamos quedarnos con los brazos cruzados.

¿Qué hacer entonces?. Decidimos enfrentar al monstruo por el lado que nadie había pensado: el espiritual. Comenzamos a reunir todos los días a Pastores, sacerdotes, monjas, Apóstoles y evangelistas de diversas Iglesias y denominaciones, para orar y ayunar por el país y sus gobernantes y romper las fortalezas del terrorismo homicida.

“Las armas de nuestra milicia – como dice 2 Corintios 10:4 – no eran carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas”.

El trabajo espiritual emprendido contra las hordas terroristas, dio sus frutos: a los pocos meses de iniciado, Sendero bajó su accionar en Ayacucho, Apurímac y Huancavelica, retrocediendo en Puno, no pudo progresar en la sierra norte y su Comando en Lima Metropolitana fue descabezado generándose la anarquía en sus Células; se dividió el MRTA y con Sendero comenzaron sus conflictos de identidad, que al final resultaron favorables para el éxito total de la lucha antisubversiva apoyada por las rondas campesinas.

Los Partidos Políticos y sectores sociales organizados empezaron una saludable reflexión autocrítica. Si bien Sendero no lo espera sino que la jaquea el mismo día de las elecciones, el pueblo en 1980 vota por una democracia que cristalice sus aspiraciones históricas a la participación, el desarrollo justo, la eliminación de las marginaciones y la prosperidad. El Gobierno no resolvió los problemas de fondo que provenían de la

injusticia del sistema social, ni pudo superar los modelos de crecimiento y acumulación, y se agravó el desfase entre la ciudad y el campo, entre la capital y las provincias, creando falsas ilusiones de bienestar, por los profundos desajustes estructurales, pero Dios permitió que se potencie nuestro movimiento de autodefensa por la vida.

No teníamos miedo que los terroristas atentaran contra nuestras vidas, porque para nosotros el vivir es Cristo y el morir, ganancia (Filipenses 1:21) y todo lo podíamos en Cristo que nos fortalecía (Filipenses 4:13).

La guerra contra el Goliat de la subversión, la ganamos todos los que pusimos horas y horas, días y meses, nuestras rodillas al suelo para pedir a Dios que se apiade de su pueblo; los que creíamos en su palabra que es viva y eficaz, y más cortante que una espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos y discierne, como dice Hebreos 4:12, los pensamientos y las intenciones del corazón.

A la fuerza de las balas y las bombas, del crimen y de la impiedad terrorista, opusimos oraciones de guerra poderosas. La violencia subversiva – la puerta o el frente que Satán abrió en el Perú por más de diez años, y que causó las más horrendas desgracias materiales – fue atacada espiritualmente por un ejército de creyentes que, en silencio, y en el anonimato más prudente, buscó socorro de lo alto y no se dejó amilanar por las miserias mundanas. Y el éxito fue manifiesto, aunque entre 1983 y 1984 fueron asesinados en Ayacucho, nueve pastores de la Iglesia Pentecostal del Perú, dos de la Iglesia Presbiteriana y uno de Asambleas de Dios, y una incursión en el templo de la Iglesia Evangélica Presbiteriana Nacional de Callqui (Huanta), el 1º de Agosto de 1984, en pleno culto de oración, degeneró en la matanza de seis personas por parte de una patrulla de Infantes de marina; y entre 1989 y 1994, nueve evangélicos fueron victimados en Sallali (Vinchos) cuarenta en Acos Vinchos (Huamanga) y veintidós en Carhuarhuarán (Huanta); en pleno culto de adoración, seis en Santa Rosa, seis en Callqui (Huanta), cinco en Toronto (Huanta), veinticinco que ayunaban en Canayre (Huanta) y treinta y uno en Ccano (la mar), en plena vigilia.

Con la caída de Abimael Guzmán se inició el proceso de pacificación nacional. El Goliat de la subversión había sido nuevamente derrotado.

La Pastora venezolana Perseveranda Arroyo Cervantes, nos dijo en el año 2000, durante su visita a Lima, algo que merece ser tenido en cuenta: “todo David con su honda en ristre y sus piedras redondeadas del riachuelo, tiene un Goliat amenazante que es preciso derrotar.

Ese Goliat con dos metros setenta de estatura o no, protegido de una coraza o no, puede presentarse en la tentación de robar o destruir, en la lujuria, la lascivia, la concupiscencia, o en la mentira, y debe ser destruido; pero para ser vencedores es necesario actuar con armadura o piedra, sino con fe. Aunque David era experto en el manejo de la honda, su confianza descansaba en el Señor de los Ejércitos, el Dios de los huestes a las que Goliat desafiaba, y sólo así pudo triunfar.

La batalla fue en principio declarativa, verbal, usando la lengua como recurso para decretar victoria. El enemigo usaba la lengua para amenazar y decretar destrucción y muerte. Porque la lengua puede usarse para decretar vida y esperanza, pero también para sembrar desolación.

A propósito de ese aserto: el pueblo peruano fue sorprendido en el año 2001 (***“Cuan grande bosque enciende un pequeño fuego”: Santiago 3:5***), cuando un video oculto divulgado por la televisión peruana a nivel nacional e internacional, mostró al máximo líder de una Iglesia, muy ligado al Opus Dei, lanzando palabras obscenas por doquier, ante una audiencia de militares que, luego del inicial desconcierto, reía sin parar por las “ocurrencias” definitivamente infelices del prelado.

Muchos opinaron que publicar ese engendro fue una maldad, y estoy dentro de los que creen que en efecto lo fue; pero con todo, el evento sirvió para poner en el fogón de la polémica, si es permitible o no, que un cristiano, y sobre todo alguien que se precia de ser siervo de Dios, pueda usar ese tipo de expresiones.

Nos imaginamos que el desliz público avergonzó, más que a la propia grey, a su protagonista, que luego pidió perdón (aunque honestamente aseguró que no prometía que no iba a dejar de decir más ese tipo de improperios, porque él era así); y no queremos tampoco condenarlo (Efesios 4:32); Santiago 4:11 y 12); pero si recordar a los cristianos que la propia Biblia, que es la Palabra de Dios, manda en Efesios 4:29 que ***“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracias a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la rendición”*** y en 1 Corintios 15:33 que ***“No erréis (porque) las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”***, y que en consecuencia debemos evitarlas.

José Guraieb, en su libro ***“Sabiduría Árabe”*** (pág, 238) afirma, con un tremendismo que no necesariamente compartimos, que ***“las palabras obscenas son las armas de la gente vil, y una lengua que siempre dice obscenidades, certifica que la boca que las contiene es una pocilga”***.

Evidentemente que, aunque metafórica, esa frase es una expresión; pero en 2 Timoteo 2:15, encontramos que debemos procurar presentarnos a Dios ***aprobados, “como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Más evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirá más y más a la impiedad. Y su palabra carcomerá como gangrena”***.

Y por último es importante que cuidemos lo que hablamos, por que como vemos en Lucas 6:45:

“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca”.

Es por eso que la lengua puede ser o constituirse en una puerta abierta para los demonios. Y eso lo sabe Satanás, que finge desatenderse de nuestros dichos y actitudes, y cuando menos lo pensamos, nos golpea. Cuando nos concentramos, se prepara en nuestra contra y cuando somos fuertes nos esquivo. Es importante en tal sentido que tengamos en cuenta las siguientes Escrituras:

“... Si alguno dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañaran, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mateo 24: 23-24).

“Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre” (1 Juan 2: 18-22)

“Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y : El tiempo está cerca. Mas nos vayáis en pos de ellos” (Lucas 21:8).

“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:13-15)

“Hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”. (Gálatas 1: 7-8)

“Por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es una vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal” (Filipenses 3: 18-19)

“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en

el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?. Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el Espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para se salvos. Por eso Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron la verdad, sino que se complacieron en la injusticia (2 Tesalonicenses 2: 3-12)

“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras y aún negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismo destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme. Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándose al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino me guardó Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; y se condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente, y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados y oyendo los hechos inicuos de ellos, sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio (2 Pedro 2:1-9)

“Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo” (1 Juan 2:22)

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios:

todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo (1 Juan 4: 1-3).

“Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! Participa en sus malas obras”(2 Juan:10)

“Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo... en el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu” (Judas 4,19).

Las escrituras son claras e inequívocas: Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo (Hebreos 1: 1-2), alertándose contra los anticristos y falsos profetas, que tratarán de engañar a la gente proclive a creer en todo lo que parezca verdad y sea mentira (Efesios 4: 14), e incluso hasta los ungidos, extrapolando textos bíblicos fuera de contexto, y tergiversándolos sutilmente, bajo la dirección del príncipe de este mundo (Juan 14: 30; Efesios 3:2)

O sea que la guerra está avisada. El salvador nos ha adelantado que el enemigo ha instaurado todos esos Frentes a los que hasta ahora nos hemos referido y que eventos protagonizados por anticristos y falsos profetas, se producirán como señales de los últimos tiempos, antes de la segunda venida (1 Tesalonicenses 5:2; Mateo 24:43; Lucas 12: 39; 2 Pedro 3:10) y del arrebatamiento de su iglesia victoriosa, descritos estremecedoramente en 1 Tesalonicenses 5:2 y 2 Pedro 3:10).

En el siglo XX, un sujeto conocido como *Jiddu Krishnamurti*, se reclamaba el mesías prometido. Y lo mismo pasó con *Sun Myung Moon* y un tal *Bhagwan Shree Rajneesh*, que víctima de una mefistofélica teomanía, llegó a autotitularse “Dios” y reclamar cierta

preeminencia. Todos ellos han arrastrado a grandes multitudes alucinadas alrededor de sectas mercantilistas en las que el diablo adquirió soberanía, ocasionando la destrucción moral de muchas vidas.

Ramón Vallés Casamayor asegura que el último anticristo y falso profeta que ha aparecido en el mundo, se llama *William Soto Santiago*, cuya audacia engañadora llega hasta el extremo de presentar como emblema de “su verdad” la Verdad de la Palabra de Dios y saca unos textos de su contexto y con ellos monta su pretexto y su mentira.

Hemos tenido la oportunidad de analizar tres prédicas de quien se reclama ***el Ángel del Señor Jesucristo***: dos expuesta en Cayey, Puerto Rico, el 13 de junio de 1982 (El Poder de la Palabra) y el 29 de Noviembre de 1992 (El Señor Jesucristo haciendo historia en los cielos y la tierra), y la tercera, en la Ciudad de México, el 27 de Abril de 1993, (La vida eterna y el derecho a ella). En todas ellas, llama la atención su aparente erudición y profundo conocimiento de la Biblia; y su reconocimiento de Jesucristo, como “la imagen física aquí en la tierra, del Dios invisible cuando se hizo carne y habitó entre los seres humanos”, pero también un hecho curioso; que trata con demasiada generosidad y respeto al enemigo, y hasta prefiere no mencionarlo para evitar en todo momento calificarlo como corresponde.

Cuando por Vallés Casamayor, nos enteremos que a *Soto Santiago* se le atribuía el nada honroso y satánico demérito de ser un *anticristo disfrazado de ángel de luz*, yo me dije: Ese nombre me suena, dónde lo he leído, dónde lo he leído

Cuando me encontraba precisamente en las cavilaciones, el periodista ***César Hildebrandt***, en su programa “A las 11 con Hildebrandt” propalado por ***Frecuencia Latina*** (Canal 2 de Lima, Perú) divulgó en setiembre del 2002, un vasto reportaje, denunciando las pretensiones non santas del aludido personaje, publicitado más o menos en los mismos términos en las ediciones del 3 y 4 de setiembre de 1988 – o sea hace catorce años- por ***El Periódico*** de España, que me obligó a sacarme la espina. Hurgando en mis libros – más por la pica de haber sido posiblemente engañado, que por una simple curiosidad – encontré, languideciendo en un sobre de manila, dos opúsculos de él, distribuidos por la Asociación Misionera “Miguel Bermúdez Marín” con sede en Caracas (Venezuela), pero

impresos en Chiclayo (Perú), con una nota escrita a mano, que yo le había puesto cuando los leí en 1993, en la que sentenciaba:

Este tipo esconde algo; discerno que nos quiere vender gato por liebre; así que hay que revisarlo más – o sea que me había dado cuenta del chanchullo, aunque había olvidado continuar analizándolos. En ambos, aparece en la portada el rostro de William Soto Santiago, un tipo canoso, de raza blanca, mirada, entre bonachona, escrutadora y triste, de unos sesenta años de edad, enfundado en un moderno traje azul, y en la contratapa – primer gran error – un rostro pintado que pretende ser de Jesús (2) debajo del cual aparece la frase: **YO JESUS, he enviado mi Ángel (Apocalipsis 22:16).**

Coartadas del diablo

El diablo inmundo que conoce de qué material está confeccionada la utilería de los desertores, a los que usa como cómplices de sus fechorías infaustas, ha desarrollado con ellos una serie de coartadas, para demoler, felizmente sin éxito, el protagonismo del Creador e incluso la realidad de los milagros de Jesucristo.

Dentro de ese muladar, figuran hombres de todas las layas, niveles y condiciones, como ese Diderot (1713 – 1784) nacido en Francia, que habiendo bebido de las fuentes religiosas jesuitas, sostenía irreverente y altanero, que el hecho de que Jesucristo, que es Dios, haya sido tentado por el diablo, “es un cuento digno de Las mil y una noches”

El autor de obras como Pensamientos filosóficos, Jacobo el fatalista y Ensayo sobre los reinados de Claudio y de Nerón y sobre la vida y los escritos de Séneca, llegó a sostener que “no existe Dios en absoluto, que la creación es una quimera, que la comodidad del mundo es no más incómoda que la eternidad de un espíritu”. Para él “los desórdenes que reinan en el orden moral, anulan toda Providencia”,

“Si todo es obra de Dios, todo debe ser lo mejor posible; por qué, si todo no es lo mejor posible, hay en Dios impotencia o mala voluntad”, aseguraba desde su sumisión a la estupidez.

Y así como él, muchos en todos los tiempos, han sido usados para sostener coartadas que al diablo interesan para confundir a los creyentes. Entre todos, acaso los más degradantes

y blasfemos que registra la historia de los últimos tres siglos, cuyos argumentos han sido felizmente desbaratados por el valor eterno de la Palabra de Dios, figuran precisamente cuatro sacerdotes católicos, absolutamente infieles al pensamiento de Roma y a la cristiandad:

Thomas Woolston, cura católico, grosero y blasfemo, doctor en Cambridge, que publicara entre 1727 y 1729 en sesenta mil ejemplares, tres ediciones absolutamente irrespetuosas, las más denigrantes críticas escritas en la historia de la humanidad, negando la veracidad y autenticidad de los milagros del Salvador. En la página 38 de su Tomo I, el referido sacerdote sostiene, casi al borde de la locura, que Jesucristo incurrió en robo al propietario de dos mil cerdos, cuando ordenó a los diablos se metieran en los cuerpos de esos animales, luego de liberar a un endemoniado. “Si se dijera eso mismo de Mahoma, le hubieran calificado de hechicero perverso. Si el dueño de los cerdos o los comerciantes que vendían en el primer recinto del templo los animales para los sacrificios, que Jesús arrojó de allí a latigazos, pidieran justicia contra él cuando fue detenido, es evidente que le hubieran condenado; y ningún Jurado de Inglaterra hubiera creído que no era culpable”.

“ Dice la buena ventura a la samaritana como un bohemio; y eso habría sido suficiente para que lo expulsaran del país, como Tiberio expulsaba entonces a los adivinos. Me sorprende – añade Woolston - con la maldad más inimaginable – que los bohemios actuales no se llamen verdaderos discípulos de Jesús, dedicándose como él al mismo oficio. Me resisto creer que no sacara dinero a la samaritana, como hacen los sacerdotes modernos que cobran grandes cantidades por sus adivinaciones”.

Como esbirro del demonio, que sin duda debe moribundear actualmente, no en los nenúfares del cielo, sino en las alcantarillas putrefactas del infierno, Woolston dice que “no se sabe si Jesús entró a Jerusalén montando en una burra, en un burro o en un borriquito”; compara al Redentor tentado por el diablo con San Dustan, que cogió al demonio por la nariz, y da preferencia a éste. Ocupándose del milagro de la higuera que se secó por no haber producido higos fuera de la estación, dice con la más demoníaca mezquindad, que el Rey de Reyes era un vagabundo, pordiosero, un hermano colector;

que antes de dedicarse a predicar fue un miserable aprendiz de carpintero del que la curia romana no conserva entre sus reliquias obra alguna de sus manos.

En el colmo de la blasfemia, Woolston – que como cerdo, gozaba mas con el fango que con el agua cristalina, como diría Heráclito – se burla de *la piscina de Betsaida*, a la que un ángel iba todos los años a mover el agua; pregunta por qué es que, si eso fue así, ni Flavio Josefo ni Filón mencionan el hecho; y alega que “el agua convertida en vino en las bodas de Caná, excita la risa y el desprecio de los hombres que no están embrutecidos por la superstición, porque los convidados estaban ebrios y el milagro se operó para que bebieran más cuando estaban ya borrachos”.

El referido cura se enfrenta miserable con los muertos resucitados por Jesucristo; y para dudar de la veracidad, afirma que un muerto hubiera llamado la atención y asombrado al Universo; que toda la magistratura judía, sobre todo Pilatos, hubieran formado procesos verbales, porque Tiberio mandaba a los procónsules, a los presidentes de las provincias, que le informaran de todo y de esos hechos no se tiene noticia oficial. Alega que entonces hubieran interrogado a Lázaro, que pasó cuatro días muerto, para averiguar qué es lo que hizo su alma durante ese tiempo. “Tres muertos devueltos a la vida – asegura – hubieran sido tres testimonios de la divinidad de Jesús, y habrían convertido todo el mundo al cristianismo”.

Un grupo de Obispos, cansados de sus ultrajes y blasfemias, lo denunció; y un Tribunal de Justicia de Inglaterra en 1728, encarceló a Woolston, sentenciándole a pagar una multa y a prestar fianza por valor de ciento cincuenta libras esterlinas. Sus amigos pagaron la fianza.

2.9. EL FRENTE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Desde tiempos inmemoriales, el enemigo ha abierto un Frente de batalla, ruin, poderoso y avasallador, a través de los más diversos medios de comunicación, escritos, radiales y

televisivos de alcantarilla, a los que se ha sumado despreciando la moralidad, el internet y las redes sociales, que han llenado el ciber espacio de información basura, abiertos al crimen, la pornografía, la inmoralidad, la violencia, la mentira, el desvalor, la corrupción y la mezquindad.

Es muy común ver ahora como los principales medios de comunicación promocionan todo un vademécum ocultista, bajo estilos y maneras diferentes, pero todos bajo el élam de Satán.

Contra esos nueve Frentes, es necesario que el pueblo de Dios, afianzado en las Escrituras Sagradas y en el Plan de Dios y sus ángeles, asuma una guerra espiritual decidida. Pero para ese fin, es importante dotarla de estrategias y tácticas fundamentales.

CAPÍTULO II

LA GUERRA PROFÉTICA

“La guerra se hace con buena estrategia; la victoria se alcanza con muchos consejeros”

(Proverbios 24:6)

La guerra espiritual es literalmente un enfrentamiento directo con las fuerzas de las tinieblas, que conlleva todo un trabajo de ejecución de los juicios de Dios, espionaje, desarrollo de estrategias, ruptura de pactos, destrucción de estructuras de iniquidad ubicadas en el primer y segundo cielo, el enfrentamiento a las fuerzas infernales a través de la palabra profética, el uso profético de la alabanza y la adoración, la emisión de decretos finales de victoria y el establecimiento de mantos de conquista.

Todo guerrero profético que la asuma, moviéndose en las dimensiones de sabiduría y revelación, conmoviendo con su accionar los lugares celestiales y el mundo espiritual en general, se convierte, por ser in stricto un adorador totalmente rendido al Creador, en portavoz de Dios. En ese sentido debe ser un creyente maduro y perseverante, consagrado, ser humilde y vivir en santidad, actuar con fe y autoridad y estar capacitado en estrategias y tácticas de guerra para saber actuar en liberación y sanidad integral, y tener una idea cabal de lo que son las perversiones y las maldiciones y cómo influyen en nuestras vidas para poderlas, en el Nombre de Cristo, cancelar.

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito; maldito todo el que es colgado en un madero)”(Gálatas 3:13)

Una maldición es un castigo en la vida de una persona y su descendencia, como consecuencia, pago o retribución de la iniquidad personal o de sus ancestros, que da derecho legal a los demonios a causar en forma repetida dolor, enfermedad, angustia, pobreza, muerte, quebranto y asombro en el ámbito generacional.

“Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán”.(Deuteronomio 28:15)

Las maldiciones son cíclicas, porque comienzan en un punto y se repiten hasta la tercera o cuarta generación, causando destrucción, enfermedad y muerte.

“Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres...”. (Deuteronomio 28:20)

“...Porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”. (Éxodo 20:5)

*“Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, así la maldición nunca vendrá sin causa. La maldición nunca vendrá sin **motivo** alguno y su origen es la perversión” (Proverbios 26:2).*

Por “Perversión” se entiende a toda acción de corrupción, depravación, desenfreno, malignidad, degeneración, que produce maldición.

La Red de Guerreros de Ayacucho, que ha hecho un estudio riguroso y serio sobre el tema, quizás uno de los más completos de la especialidad, ha establecido que existen perversiones sexuales, financieras, religiosas, espirituales, de la conducta y del lenguaje, que producen una serie de maldiciones generacionales, enumerándolas de la siguiente manera:

Perversiones sexuales: Adulterio, fornicación, incesto, lesbianismo, bestialismo, violación, homosexualidad, sexo contra natura, masturbación, etc.

Perversiones financieras: Mal manejo del dinero, tráfico de drogas, codicia, trampas, ganancias injustas, sobornos, deshonra a Dios (Diezmos).

Perversiones religiosas: Idolatría católica o pagana, adoración de ídolos, confiar o anteponer algo o alguien antes que a Dios.

Perversiones espirituales: Brujería, hechicería, adivinación, ocultismo, vudú, espiritismo, astrología, curanderismo, magia, etc.

Perversiones de la conducta: Orgullo, rebeldía, injusticia, borrachera, asesinato, maltrato a los semejantes, pagar mal por bien, abuso, etc.

Perversiones del lenguaje: Proferir maldiciones, lenguaje pervertido, murmuración, calumnias, chismes, blasfemias, mentiras, groserías, etc.

Tales perversiones a su vez, según ellos mismos, producen las siguientes maldiciones generacionales:

a. **Problemas financieros críticos**

Historia familiar de deudas, bancarrota, pobreza, carencia, miseria, falta de trabajo, problemas de vivienda, etc.

Deuteronomio 28:29 *“Y no serás prosperado en tus caminos; y no serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve”.*

b. Enfermedades crónicas

Como diabetes, cáncer, males óseos, problemas respiratorios, alergias, asma, artritis, enfermedades al corazón, etc.

Deuteronomio 28:59 *“Entonces Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas”.*

c. Problemas femeninos

La esterilidad, abortos no provocados, irregularidades y dolor en el ciclo menstrual, tumores, quistes, fibromas (sea en la matriz, tubos de Falopio u ovarios).

Deuteronomio 28:18 *“Maldito el fruto de tu vientre...”*

d. Propensión a sufrir accidentes

Accidentes automovilísticos, caerse de las escaleras, atorarse con la comida, mordedura de perro, quemaduras, cortarse uno mismo, fracturas de huesos etc.

Deuteronomio 28:66 *“Y tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida”.*

e. Problemas matrimoniales y familiares

Ruptura y distanciamiento de la familia, discusión y disputas frecuentes, divorcios, separaciones, madres solteras, viudas, hijos rebeldes y disolutos involucrados en drogas, sexo y alcohol.

Deuteronomio 28:30 *“Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella...”.*

Deuteronomio 28:41 *“Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio”.*

f. Muerte prematura

La muerte precoz en la familia, incluyendo antecedentes de suicidios, ahogamientos, accidentes automovilísticos, incendios, homicidios, ataques de corazón.

Deuteronomio 28:20 *“...Hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado”.*

g. Problemas o enfermedades mentales

Locura, insensatez, esquizofrenia, confusión, depresión, paranoia, mutismo, retraso mental, síndrome de Down, etc.

Deuteronomio 28.28 *“Jehová te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu”.*

h. Abuso y maltrato

Abuso físico: Azotes, robos, violencia familiar, matrimonios abusivos, etc.

Abuso sexual: Violaciones y el incesto.

Abuso verbal: Insultos que afectan la autoestima.

i. Vagabundismo

No tener un hogar fijo, e ir de un lugar a otro, de un trabajo a otro, en forma repetida, puede ser también una maldición.

Salmo 109.10 *“Anden sus hijos vagabundos y mendiguen; y procuren su pan lejos de sus desolados hogares”.*

Según esa descripción, las maldiciones son: de muerte y destrucción, de destrucción del sacerdocio familiar, de Jezabel, de pobreza, de enfermedad y dolencia, de hechicería, de

prostitución, de auto imprecación y echadas por envidiosas a través de brujos y hechiceros sin escrúpulos.

1. ORDENAMIENTO DE LOS GUERREROS

Jorge Chávez, cuyo nombre de guerra es “Hatral”, que significa “el Forjador”, Presidente de la Red de Guerreros de Ayacucho, Perú, tiene respecto a este tema, una posición que a muchos sorprenderá: asegura que el ordenamiento espiritual de un guerrero profético,

no es un asunto meramente de hombres que tenga que decidirse en la tierra, pues necesariamente, para que sea trascendente, debe realizarse en el salón dorado del tercer cielo, dentro del Palacio de Dios, bajo la dirección del mismo Jesús.

A esa ceremonia, según explica, asisten ángeles guerreros, adoradores y ministradores, que guían a los espíritus que van a ser ordenados.

“Una vez reunidos dichos espíritus a la orden de Jesús – anota – se inicia la ceremonia con el sonar de las trompetas a cargo de ángeles adoradores. Cada espíritu se acerca al Trono de Jesús, donde dos ángeles asignados para cada espíritu aguardan con reverencia; uno de ellos tiene una fuente con las armaduras y armas respectivas. Un ángel viste al guerrero, y otro trae el nombre de guerra y el rango que le será asignado, grabado en una placa de oro. En este ordenamiento se pone capas a los que se ordene como oficiales y asigna ángeles asesores de acuerdo a su grado o función, y animales de guerra que podrán ser usados en sus batallas de conquista. El guerrero es instruido por el Señor (en su faceta de Dios trino), por ángeles y aun espíritus (hombres) guerreros que ya no están en la tierra; y no sólo en preparación militar, pues se le instruye primeramente como hijo antes de ser forjado como soldado. La preparación práctica se realiza en el primer y segundo cielo a través de continuas batallas, y son los ángeles de revelación y los ángeles estrategas los encargados de esta función”.

“Hatral” señala que los guerreros son asignados a distintas posiciones y que bajo esa ordenación existen guerreros de campo (aire, tierra y agua), adoradores, intercesores, evangelistas y espías proféticos, comandados por apóstoles y profetas; y que existe en el tercer cielo un bosque lleno de árboles, plantas, flores, rocas y cerros acondicionados para el reposo de animales de guerra, que son asignados a los guerreros en su ordenamiento, y tienen la facultad de comunicarse con los guerreros proféticos. Entre los animales de guerra que los guerreros de Ayacucho han logrado identificar por revelación, figuran: animales de Tierra: Leones, leopardos, panteras, caballos, dragones de tierra, elefantes, búfalos; animales de aire: águilas, halcones, aves de fuego; y animales marinos: trikails (una especie de calamar), caballos de mar, delfines, ballenas y tiburones blancos.

2. ÁREAS EN LAS QUE OPERAN LOS GUERREROS PROFÉTICOS

El especialista en guerra espiritual, expresa que las áreas en las que operan los guerreros proféticos o guerreros de conquista son: en sanidad del alma y liberación, regresión,

identificación, entrega de cargas y ministración de dardos, a las que antes que todo deben someterse para actuar con idoneidad en el campo de batalla.

En sanidad del alma y liberación

Este tipo de ministración consta de cinco pasos: perdón, rompiendo maldiciones, descubriendo áreas afectadas, renuncia y reprensión.

Regresión

A través del Espíritu Santo, el guerrero es regresado al tiempo de su concepción; de allí en adelante se va avanzando año por año, para así de esta manera ir descubriendo los traumas (heridas emocionales) que muchas veces están escondidos en el subconsciente. El ministrado revive cada momento traumático de su vida y de esa forma se libera y es sanado.

Identificación

Es una forma de intercesión profética avanzada; el profeta se identifica, y más aun se conecta con la persona ministrada, a tal punto que puede pensar, sentir y recordar lo mismo, aun lo que está en el subconsciente que no recuerda el ministrado.

Entrega de cargas

Las cargas son diversas formas y esencias espirituales que contienen sustancias que dañan al alma y al espíritu. Para liberarse de ellas deben ser entregadas en el tercer cielo a Jesús, identificando el tipo de carga y renunciando previamente a ellas. Esas formas espirituales, como el temor, la culpa, la depresión, la frustración, la amargura, baja autoestima, la soledad, el rechazo, el odio, la preocupación, la incredulidad, la falta de perdón, la condenación, etc., van saliendo del espíritu hacia los pies del Señor, para ser canceladas. Cuando no se puede identificar las cargas, hay que pedirle a Jesús que por favor las identifique y retire de nuestro ser. Al concluir esa entrega, ángeles ministradores alcanzan a los espíritus copas con esencias de Dios, contrarias a las cargas entregadas, para ser bebidas y limpiar definitivamente todo rezago ominoso puesto por el enemigo.

Ministración de dardos

Antes y después de cada batalla, y en la vida diaria, el común de la gente y muchos guerreros durante sus trabajos de guerra de conquista, son con frecuencia alcanzados por dardos lanzados por el enemigo, que manan sustancias o esencias espirituales variadas, que no sólo dañan el alma humana e influyen en su espíritu, sino también el cuerpo físico. Es por eso que hay que - al igual que las cargas – proceder en oración, a entregarlas a Jesús en el tercer cielo. Él enseguida ordena a Ángeles ministradores, que se encarguen de retirar los dardos, su esencia e influencia; y de curar las heridas infringidas.

3. CLASES DE GUERRAS ESPIRITUALES

Hay infinitas clases de guerras espirituales, pero las más comunes son de dos tipos: guerras personalizadas o de cautiverio y guerras espirituales territoriales.

GUERRAS PERSONALIZADAS O DE CAUTIVERIO

Se ejecutan y desarrollan en el primer cielo y se emprenden específicamente para liberar el área inconsciente de las almas que se encuentran en cautiverio, en razón de la iniquidad y las ataduras y maldiciones heredadas.

Incluyen primero: un trabajo de espionaje profético de muy alto nivel que reemplaza al “mapeo”, que antes los guerreros efectuaban para ubicar las áreas de influencia satánica; y que tal como lo asegura el Apóstol Jorge Chávez, está orientada a detectar - y enfrentar decimos nosotros - la legalidad, naturaleza y autoría de los pactos de hechicería, perversión, idolatría y muerte, asumidos en el pasado, que han otorgado derecho a los demonios para someter a las personas y sus familias; y segundo: una labor de ubicación de los territorios de cautiverio y sus estructuras internas y externas ubicados en el primer cielo; reconocer las organizaciones demoníacas y los suministros de poder y las conexiones entre el primer y segundo cielo y cómo se distribuyen, los castillos de los principados e identificar a los guardianes, bestias, gobernadores y subgobernadores de esos Centros de maldad. Las estrategias son dadas a los guerreros por ángeles de revelación, de acuerdo a cada caso.

Los guerreros intercesores, los guerreros evangelistas y los guerreros adoradores apoyados por ángeles que luchan cuerpo a cuerpo con los demonios, asumen un papel protagónico para liberar y rescatar las almas cautivas. Chávez asegura que los intercesores y adoradores, hacen que los grillos y las cadenas caigan; los guerreros evangelistas, predicán el evangelio de Jesús a las almas rescatadas; y los ángeles, enfrentan dramáticamente al enemigo y llevan a las almas rescatadas a buen recaudo. “Al leerse terminado el combate el edicto de victoria y ser destruido el gobernador que jefatura cada lugar de cautiverio - anota - este es enviado al lugar de tormento; y luego se procede a destruir toda la estructura, enviándola al abismo para que nunca más sea usado por el enemigo con el mismo fin. Después de destruir las estructuras, ángeles en vasijas vierten la sangre de Jesucristo para purificar el territorio conquistado e invalidar todo pacto que se intente hacer en este lugar por sacerdotes satanistas, brujos, hechiceros o espiritistas”.

GUERRAS ESPIRITUALES TERRITORIALES

Según el entendido criterio del Pastor Jorge Chávez, de Ayacucho, las guerras espirituales territoriales, son desarrolladas en el primer y segundo cielo, como consecuencia de los juicios de Dios; y a diferencia de las guerras espirituales personalizadas que se realizan para liberar personas y familias enteras del cautiverio, éstas son para ejecutar los justos juicios de Dios sobre los principados y sus demonios, conquistar territorios para Cristo (en el primer y segundo cielo), liberar de la influencia satánica a pueblos, ciudades, naciones y más adelante continentes y preparar terreno para el avivamiento.

*“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los **quebrantados** de corazón; a pregonar libertad a los **cautivos**, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los **oprimidos...**”* (Lucas 4:18)

En este contexto podemos entender cómo se produce la sanidad y liberación del alma. El Señor dijo, que lo mismo que el hizo, nosotros haríamos, y aun cosas mayores; y parte de lo que él nos ha encomendado, es la ministración del alma abrumada por la falta de perdón, amargura, rechazo, sentido de culpabilidad, la acusación, etc.). Es importante en tal sentido, que el ministrado haya nacido de nuevo, tenga un conocimiento básico del derecho legal que le brinda la salvación a través de la fe, muestre humildad y sinceridad y esté dispuesto a perdonar y abandonar el pecado y la iniquidad, sometiéndose en todo momento al Señorío del Rey de Reyes.

Mateo 6: 14-15 **“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”**

Marcos 11: 25 “Y cuando estéis orando, **perdonad**, si tenéis algo **contra alguno**, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras ofensas.

Efesios 4:26-27 **“Airaos**, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro **enojo**, ni deis lugar al diablo.

CAPITULO III

LOS PACTOS DEMONÍACOS

Los pactos demoníacos son legalidades o derechos que el hombre da al enemigo para influenciar, someter y destruir a la raza humana de todos los continentes, países, ciudades, y pueblos del Planeta.

Las personas generalmente realizan estos pactos a cambio de protección, por sanidades, por riquezas, para hacer maldades, para tener poder, dominio, por revelaciones ocultas, amarres, para alcanzar altos niveles de ocultismo, etc. Los demonios pactan por legalidad, para de esta manera influenciar, someter y destruir; tanto al género humano, como a territorios.

De acuerdo al tipo de ofrenda que se da existen: Pactos de sangre: Humana y de animales (mayores y menores), Pactos de muerte: Humanos y de animales (mayores y menores), Pactos verbales: Dedicaciones, rezos, cánticos, juramentos y Pactos de los reinos de la tierra (vegetal, animal y mineral).

De acuerdo a la naturaleza de la maldad: **Pactos de muerte – destrucción, a los que se arriba usando:** Derramamientos de sangre humana (bebés, niños, jóvenes, adultos), Homicidios y suicidios, Derramamiento de sangre de animal (animales mayores, animales menores), Entierros de animales sacrificados e incinerados y las ofrendas: los amuletos como primer nivel dentro de las ofrendas, amuletos de oro, plata, bronce que son dedicados a demonios, ofrecidos; los granos; las flores.

Un hombre que peca, por haber tenido alguna experiencia espiritual no cristiana (proyección astral, escritura automática, magia negra y blanca, pactos de sangre, clarividencia, dragones y calabozos, fetichismo, adivinación de la suerte, invocación de espíritus, Hare Krishna, hinduismo, materialización sugerencias mentales, Rod & Pendulum, rosacruzismo, Roy Masters, ciencia de la inteligencia creativa, ciencia de la mente, espiritismo, Control Mental, hablar en trance, guías espirituales, swedenborgianismo, levitación, tarot, telepatía, meditación trascendental, yoga, budismo Zen, el juego de la guija, consulta con hechiceros, con algún Pai o alguna Maí, umbada, Kim banda, cultos tergiversados, etc) y que en consecuencia incurre intrínsecamente en

un pacto satánico, expreso o implícito, puede perjudicar a su posteridad, hasta la tercera o cuarta generación, con una destructiva maldición, como lo confirma Éxodo 20:4,5:

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”.

Los que se hace de acuerdo a la Palabra, genera un pacto de amor y de unidad con Dios. Lo que se hace en contra de ella, genera un Pacto con el diablo. Y eso genera ataduras y maldiciones no sólo al que incurre en el pecado o a la experiencia contraria a la voluntad del Creador, sino las tres o cuatro generaciones que lo sucederán. De allí lo dramático y peligroso de las transgresiones cometidas.

Pablo enseñó en Gálatas que Jesús nuestro Señor, se hizo maldición por nosotros, para librarnos de la maldición de la ley y la maldición del Edén. Enfrentó al esclavizador Satanás y lo venció en la cruz del calvario, en donde exhibió públicamente a todo principio y potestad de las tinieblas, triunfando sobre ellos (Colosenses 2:13-15); y quebró el yugo de la maldición sobre la raza humana: por eso con justicia, podemos decir que es el Gran Libertador del hombre, y el Gran rompedor de maldiciones. Dios nos ha enseñado que apoyados en el poder de Su Nombre y en el de Su Sangre gloriosa, podemos atar con autoridad a los pobres infernales.

<< Al hombre Dios le entregó la responsabilidad de sojuzgar la tierra, y es el hombre que a través de los pactos, se la cede al reino de las tinieblas >>

Pactos de perversión:

Entre los pactos de perversión existentes, los de mayor trascendencia son los de perversión sexual, como la necrofilia (relaciones sexuales con cadáveres), el bestialismo, que también es en niveles (de acuerdo al tipo de animal), donde mayormente se da una duplicidad de pactos; uno, por perversión sexual (por bestialismo) y otro, de muerte (muerte al animal), el incesto (aun entre niños) y violaciones y si hay derramamiento de

sangre el pacto es mayor porque de por medio está la sangre, y si de por medio está una muerte es de mayor nivel. Igualmente ver películas o revistas pornográficas. También existen pactos de perversión de la conducta, relacionadas con la hechicería, cuando proceden de maldiciones echadas por enemigos para decretar pobreza o para adquirir poder o riqueza, la práctica en tráficos ilícitos (pactos conscientes), malversaciones de fondos, etc. lo que configura pactos duales de hechicería y perversión financiera.

Pactos de idolatría:

Los pactos de idolatría tienen bastante relación con los de hechicería, por una alianza existente entre demonios de una y otra de estas perversiones; y podemos ver esto en la práctica de la santería, el curanderismo y la brujería. Entre ellos tenemos: la dedicación de niños a supuestos santos y los bautizos, colocando en la frente de los mismos ceniza; el uso de la supuesta “agua bendita” para aspersión y como bebida con fines “santificadores” presuntos; la participación en procesiones o festivales costumbristas idolátricos, de siervos, fieles, “mayordomos”, hermandades, arregladores de andas y vestidos de “santos”.

Pactos de hechicería:

Asumen este tipo de pactos, las personas que acuden a adivinos, cartománticos, quirománticos, astrólogos, adivinadores en hojas de coca, maíz, té, café, cigarro, excremento de animales para conocer el futuro o mejorar la suerte; los que proceden a entierros de objetos, animales, yerbas, con el propósito de obtener protección de algún espíritu o hacer alguna maldad; los que acuden a brujos y hechiceros y participan con ellos en ofrendas con derramamiento de sangre de animales y baños de florecimiento, para revertir supuestamente maldiciones o ejecutarlas para causar pobreza, enfermedad, destrucción o muerte o realizar “amarres” o “huayanches” para conseguir el amor ciego e incondicional de terceros, elaborando muñecos con prendas íntimas, cabellos, alhajas, anillos, fotos o cualquier cosa personal o haciéndoles beber o dándoles en la comida o bebida sustancias preparadas para obtener ese resultado. También configuran este tipo de pacto, los que practican el vudú con el objeto de causar enfermedad y muerte, haciendo muñecos que atraviesan con alfileres y preparan brebajes con el mismo fin o para adquirir control y dominio; y los que practican el espiritismo y hacen repetir a gente

ignorante frases y cánticos dedicando su vida y sus generaciones, e incluso ciudades, regiones y países, a demonios.

Pactos territoriales

Se producen entre autoridades humanas y demonios; y entre demonios de Jerarquía (gobernadores, potestades y principados). Los pactos mayores se realizan entre gobernantes de países, ciudades, regiones y pueblos, con demonios de alta jerarquía, dado a que con frecuencia se permite una relación muy estrecha entre los gobiernos del enemigo y los gobiernos humanos, dando lugar a alianzas y convenios demoníacos que superan los límites ciudadanos y entonces los demonios de otras latitudes, logran tener libre acceso para ejercer algún tipo de influencia con el país con el que se ha hecho alianza o convenio, como pactos de ayuda mutua entre seres del mal. A eso se llega cuando los gobernantes están envueltos o relacionados de alguna u otra manera con el ocultismo y sus guías espirituales realizan pactos por poder. Eso trae maldición sobre países, ciudades y pueblos, bajo su mando.

La Red de guerreros de Ayacucho asegura que los pactos que los gobernantes realizan son muy profundos, cuando son hechos a través de brujos, espiritistas y satanistas del más alto nivel que ellos mismos buscan, ofreciendo a cambio ofrendas muy grandes e importantes, lo que termina dándole legalidad y derecho a los demonios sobre determinada área geográfica.

“En los países andinos – cuentan – hemos podido discernir que cuando gobernantes han hecho convenios con el enemigo, se han establecido alianzas entre principados y gobiernos demoníacos. Esto genera líneas de esencias trazadas como una especie de tela de araña, que se entrecruzan en todo el Continente. Algún país en especial se relaciona con absolutamente todos los países. Otro solo con dos; pero eso de acuerdo a los pactos, alianzas y convenios entre países. Y a pesar de estas alianzas, no todos los demonios tienen acceso libre a ingresar al territorio pactado. Tienen un cierto acceso, porque entre esos principados existen jerarquías demoníacas, que imponen una especie de reglas de respeto. Eso hace que no todos los demonios de cualquier país puedan ingresar a otro, aunque al final, existe un trabajo conjunto entre estos demonios, por las alianzas y pactos que se realizan, incluso a nivel continental”.

Los miembros de la Red de Guerreros de Ayacucho afirman que “en el caso de los pactos ancestrales, no siempre se realizan en el lugar de origen de la persona, sino también en otros sitios; y entonces el pacto realizado fuera del territorio de origen, da legalidad y libre movimiento a demonios de un territorio a otro. Los demonios se mueven bajo una legalidad, y ésta es dada a través de los pactos”.

Hay también pactos medianos, que son realizados por autoridades de comunidades, distritos, villorrios; y también pactos colectivos entre grupos esotéricos, sectas, logias y “Hermandades”, con demonios de jerarquía mediana; que adquieren de ese modo, derecho o legalidad sobre los territorios de su influencia; y pactos menores individuales o familiares, que dan legalidad a los demonios sobre sus vidas y sus generaciones, y también sobre todo sus bienes muebles, inmuebles o semovientes.

Junto a esos pactos, encontramos otros, de menor magnitud, pero no por eso inocuos, concretados de manera inconsciente o indirecta, cuando los padres llevan a sus niños a curanderos y brujos para dedicarlos a los cerros, a ídolos paganos, y a la propia naturaleza, en el entendido falso de que ese hecho les será beneficioso para su futuro o para buscar sanidad o protección, y los “santiguan” usando yerbas y pasándolos por el fuego o dándoles de beber pócimas ex profesamente preparadas y dedicadas al demonio, o cubriéndolos extrañamente con excrementos de animales con fines curativos; y los dedican a ídolos a través de bautismos impropios, pasándoles ceniza por la frente o hacerles tomar “agua bendita”.

Los pactos son considerados conscientes, cuando las personas lo hacen por su propia voluntad, a sabiendas o por curiosidad; y así como existen jerarquías demoníacas, hay jerarquías de ocultistas (satanistas, brujos, y hechiceros) y jerarquías de pactos; y de acuerdo al nivel o a la profundidad del pacto (con su ofrenda), será también el nivel del brujo que lo realiza. Los demonios reciben los pactos, como suministro de poder y alimento; y se lo entregan a las potestades, quienes hacen lo mismo con los principados, derramando maldiciones generacionales y poder a quienes las promueven. La reiteración de pecados renueva, confirma y fortalece los pactos ancestrales; y también los duplica cuando se repiten tanto por la línea materna como paterna, doblando también la iniquidad.

Cuando una persona recibe a Cristo, adquiere una nueva naturaleza y una nueva posición legal, que invalida cualquier pacto que hayamos hecho antes con las tinieblas; pero para anular estos pactos y hacer prevalecer nuestra legalidad en Cristo, necesitamos cumplir con requisitos de fondo, que van desde tener discernimiento para identificar y luego cancelar los pactos ancestrales y los propios, hasta entender el beneficio del arrepentimiento y el perdón.

CAPITULO IV

LOS LUGARES DE CAUTIVERIO Y LAS GUERRAS DE CONQUISTA

*“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido... a pregonar libertad a los **cautivos**” Lucas 4:18*

Esa Escritura permite inferir, que si existen “cautivos” es porque en verdad, los lugares de cautiverio o de reclusión de las almas también existen y han sido edificadas por demonios para la cautividad y tormento del área inconsciente de las almas.

Dios ha revelado que esos lugares de cautiverio, se encuentran ubicados generalmente sobre montes, montañas, mesetas, lomas, cerros y acantilados, como estructuras paralelas a la tierra rodeadas de territorios circundantes que el hombre ha permitido formar a causa de los pactos y ofrendas asumidas con los demonios. Están resguardados por un gobernador, subgobernadores, guardianes, espías, mensajeros, bestias y huestes y poseen diversos niveles de tormento que se conectan con los demás centros de reclusión e iniquidad existentes e incluso con el infierno ubicado en el centro de la tierra.

El área inconsciente de las almas es capturada y recluida en esos lugares, debido al pecado, la iniquidad y los pactos propios o ancestrales, en los que han incurrido las personas con uso de razón y discernimiento. Entonces los demonios adquieren derecho para infringir tormento o suplicio continuo sobre el área inconsciente de las almas; y de esa manera, la parte consciente llega por rebote y porque está espiritualmente integrada a la parte inconsciente, a sufrir una serie de problemas que van desde la enfermedad y la depresión, la tentación perversa, hasta la destrucción y la muerte.

*“A cada uno de nosotros Cristo nos dio las capacidades que quiso darnos. Como dice la Biblia: «Cuando subió al cielo, llevó muchos **prisioneros**, y dio capacidades a la gente.»*

Pero, ¿qué significa eso de que «subió»? Pues significa que primero bajó a las partes más profundas de la tierra” Efesios 4: 7-9

“Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres”

En cada lugar de cautiverio, se encuentran diferentes niveles de prisiones y tormento, de acuerdo a la naturaleza de los pactos realizados y en esos niveles, demonios y bestias guardianes custodian las puertas y accesos, y demonios atormentadores de diferentes jerarquías y formas azuzan constantemente a las almas recluidas y diferentes tipos de bestias guardianes y atormentadoras completan el paisaje infernal más desgarrador. En cada nivel y territorio se encuentran diferentes estructuras de tormento, edificaciones de piedra y metal, esencias dañinas y venenosas para atormentar a las almas.

Cristo vino a dar libertad a los cautivos. Sentó la legalidad para entrar a los lugares de reclusión de almas y dio a todo el que en Él cree, poder y autoridad para hacer lo mismo. O sea que el área inconsciente de las almas puede ser rescatada de la cautividad, desbaratando y destruyendo sus estructuras y enviando a los demonios al abismo para reimplantar y restablecer el reino de los Cielos.

Para ese enfrentamiento de destrucción y rescate en las esferas celestes, es fundamental contar con un ejército integrado por guerreros proféticos, rendidos totalmente a Dios, preparados para la guerra espiritual, especializados en tácticas y estrategias bélicas, dotados de unción, esencias, animales y armas espirituales, que con valentía asuman ese rol, decididos a romper ataduras, pactos maldiciones y legalidades fomentadas por el enemigo.

En su “Manual de Guerreros proféticos”, la Red de Guerreros de Ayacucho sostiene que para asegurar la victoria, “un equipo de guerreros debe estar conformado por tres batallones: a. Guerreros de campo b. Guerreros adoradores; y c. Guerreros intercesores, mientras que en los ejércitos celestiales trabajan con ese mismo objetivo: un ejército de ángeles de guerra (de tierra, aire y agua), de diversas esencias y jerarquías; ángeles de sanidad, ángeles de rescate, ángeles estrategas, ángeles mensajeros, ángeles de revelación y ángeles adoradores, provistos de animales de guerra que se encargan de destruir a las bestias (demonios transformados, con apariencias zoomorfas o fitomorfas); y

en las fuerzas demoníacas: **1. Demonios de gobierno:** Gobernador y subgobernadores; **2. Huestes:** Demonios y bestias guardianes de diversas naturalezas y jerarquías, demonios y bestias atormentadoras de diversas naturalezas y jerarquías; demonios mimetizados y demonios soldados”.

Por millones de años, el enemigo ocultó esas realidades y el pueblo cristiano, desconectado del Cielo e incapaz de ser depositario de las grandes verdades reveladas, no pudo entender que había que ir a una confrontación bélica espiritual para detener el avance del infierno. Se avanzaba, pero a ciegas y así no se podía obtener ninguna victoria. Hasta que el Señor decidió darle al ser humano, “el protagonismo con Dios” que requería, mostrándole cómo operaba el mundo espiritual y fundamentalmente el enemigo y la necesidad de preparar guerreros de conquista, para hakear en sus mismos centros de cautiverio al padre de la mentira, ayudados por supuesto de batallones de ángeles y de animales de guerra, guiados por el mismo Creador, para libertar a los cautivos.

CAPÍTULO V

LA ALABANZA, LA ADORACIÓN Y LA INTERSECCIÓN

La alabanza y adoración son armas poderosas en Guerra Espiritual, para abrir camino a la dimensión del Cielo de Dios, pues permiten que el Altísimo se empodere de las cosas sagradas de la tierra, y pueda limpiarlas de toda posible inmundicia. A través de la adoración, el Espíritu Santo lleva a los espíritus al tercer cielo, para cancelar maldades y hacer que se impregnen de la verdad y dimensión del Hacedor.

Ambas herramientas de guerra sensibilizan al hombre, para que entre en intimidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y pueda ser convocado el espíritu de la profecía y todas las manifestaciones inteligentes del poderío sacrosanto del Gran Yo Soy, que responde con su amor genuino a todas las respuestas. Por eso son fundamentales.

Cuando uno alaba al Señor, Cristo es el Centro; y entonces es posible entrar a su dimensión y soberanía para agraderle e intimar con su vida entera. La adoración sirve a la guerra porque genera esencias de fuego y luz, que hacen daño al enemigo y junto a la alabanza que en conexión directa con el tercer Cielo, el reino del Señor se implante en la tierra; y sus tres Dimensiones, se manifiesten.

Todo espíritu creado en la Matriz de Dios, posee esencias de adoración y de guerra puestas por el Creador para genuinas tareas de conquista. La alabanza y adoración virtualmente las activa y potencia, levantando murallas de protección para el enfrentamiento con el enemigo. Los guerreros adoradores pueden por eso integrar cualquier equipo de rescate y trabajar conjuntamente con los intercesores y los ángeles de apoyo, emitiendo a través de la alabanza y la adoración, esencias de guerra para la destrucción de demonios, bestias atormentadoras y estructuras de tormento. El enemigo detesta y no soporta la alabanza y la adoración.

La intercesión es intrínsecamente un acto de amor, a favor de uno mismo o de otras personas, fundamental para atacar y derribar pactos y cortar la legalidad que las personas, en razón del pecado o de las maldiciones ancestrales, han dado al enemigo. Pero más que eso, para dar legalidad y derecho al Señor y permitir que obre.

Por eso, la mayoría de autores coinciden en asegurar que todo aquel que se involucra en la intercesión, también lo hace en el tema de la guerra. Cuando se intercede, se derriban muros y estructuras satánicas y al propio enemigo destructor y envían al abismo y edifican y levantan muros de protección para prevenir futuras agresiones.

En batallas de cautiverio, los guerreros intercesores, guiados por el Espíritu Santo de Dios y conforme a los principios del Reino, levantan con esencias de guerra, muralla de protección sobre el ejército profético o las personas por las que interceden; cancelan la legalidad del acusador sobre determinadas áreas geográficas y se enfrentan a demonios y bestias de tormento, rompiendo cadenas, grilletes, sogas, cárceles o celdas, cepos y trampas, para que ángeles de guerra rescaten a las almas prisioneras.

Los guerreros de la Red de Ayacucho encuentran diferencias sustanciales entre un intercesor y un guerrero intercesor, alegando que los simplemente intercesores se posicionan delante del Señor como intermediarios, sin pensar que están involucrados en guerra. Es más, no hacen guerra, ni se enfrentan a demonios, pero interceden por sus hermanos en cosas específicas sobre sanidad, prosperidad y buenas noticias. Y dan la legalidad a Dios para que el Señor obre en las vidas de las personas.

” En síntesis – dicen – “los intercesores” no tienen un entendimiento de enfrentamiento ni un real entendimiento de guerra. Los “guerreros intercesores”, tienen un entendimiento de que son parte de un equipo, de un ejército y que están involucrados en guerra. En ese sentido, “la intercesión” y “la intercesión en guerra”, son dos conceptos o manifestaciones distintos. Y eso es así, aunque para mi, estamos en guerra permanente con un enemigo que no se cansa, que es agresivo y su virulencia permanente; por lo que en consecuencia **todo** lo que se haga en el mundo espiritual para enfrentarlo, tiene inclusión en la connotación de “guerra”. Como lo es incluso la buena manera de ser y la excelente conducta, aunque la persona no sepa implícitamente que siendo así está en el fondo guerreando contra la maldad desatada por el diablo.

CAPÍTULO VI

EXPERIENCIA DE GUERRA PERSONAL

Antes y después de haber sido llamado y ministrado en Lima, Perú, como guerrero de oración o guerrero de conquista, por el Grupo de Guerreros que se derivó de la Red de Ayacucho, que permitió que me dieran un “nombre de guerra”, armas, herramientas y animales de ataque, debo decir con toda la humildad posible y sin soberbia, que el Altísimo, no obstante ser yo un hombre imperfecto y pecador, me ha usado en victoria, y para su Gloria exclusiva, en las más increíbles e impresionantes tareas de guerra espiritual, para ubicar poderosos lugares de cautiverio y liberar en su Nombre a centenares de cautivos.

Ese trabajo de guerra de alta especialización, terriblemente peligroso, por el que no solamente yo, sino también mi familia hemos sido golpeados, zarandeados y atacados por un enemigo ruin y vengativo, me ha permitido liberar en el Nombre de Jesús, a decenas de endemoniados y víctimas de trabajos de brujería, a personas con heridas del alma y raíces de amargura; resucitar un muerto – mi propia mujer, que falleció en el 2002 en Lima y fue por misericordia resucitada cuando nuestro hijo Carlos Hugo tenía cuatro años de edad - y declarar en la capital peruana y las ciudades de Ica, Piura, Chiclayo y Tumbes, y en ciudades como México y Caracas, la sanidad comprobada de cancerosos, leucémicos, sordos y de una parálitica, desahuciados por la ciencia médica.

En el mismo bendito Nombre de Jesús, el Hacedor nos ha permitido profetizar con pasmosa y sorprendente precisión, sucesos de repercusión nacional, como terremotos y fenómenos naturales, la caída y posterior encarcelamiento del ex Presidente del Perú Alberto Fujimori Fujimori cuando gozaba del más omnímodo poder y nada permitía

pensar en su derrumbe; el escándalo de corrupción de los “vladivideos” que permitió el avistamiento de connotados políticos, empresarios y funcionarios recibiendo dinero sucio de Vladimiro Montesinos y la implicación delictiva y entrada a la cárcel de numerosos políticos y Generales.

El suceso más trágico de connotación mundial, que Dios nos permitió profetizar un año antes que suceda, fue el referido a los atentados terroristas suicidas perpetrados el 11 de septiembre del 2001, cometidos en los Estados Unidos de Norteamérica por miembros de la red yihadista Al Qaeda mediante el secuestro de aviones de línea que fueron impactados contra varios objetivos, causando la muerte de 3000 personas y heridas otras 6000, y la destrucción del entorno del World Trade Center en Nueva York y gravísimos daños en el Pentágono el Estado de Virginia, episodio que precedería a la guerra de Afganistán. A partir de esa revelación oramos por meses para cancelarlo. El día que ocurrió yo lloraba desconsolado al frente del televisor y le reclamaba a Dios por no haber escuchado nuestros ruegos; y Él me contestó, poniendo en mi mente que fuera a Amós 2: 6-9; 13-16, que textualmente dice:

“Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Israel (EE.UU), y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos./ Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre./ Sobre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar; y el vino de los multados beben en la casa de sus dioses./ Yo destruí delante de ellos al amorreo (las Torres Gemelas) cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como una encina; y destruí su fruto arriba y sus raíces abajo/... Pues he aquí, yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de gavillas; y el ligero no podrá huir, y al fuerte no le ayudará su fuerza, ni el valiente librá su vida. El que maneja el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que cabalga en caballo salvará su vida./ El esforzado de entre los valientes huirá desnudo aquel día, dice Jehová”.

Supe entonces que se trataba de un juicio de Dios.

Todos esos hechos, los consigno al final de este libro, no para mi propia exaltación, sino para la Gloria del Altísimo; y sobre todo para confirmar que a lo único que aspiro, es que el mundo sepa, que aunque el reino tenebroso del diablo es real y desea destruir al hombre, con Dios, a pesar de nuestras falencias y debilidades, somos más que vencedores. Con esa misma coherencia, podemos concluir, para edificación del pueblo del Creador:

1.- Que existe un estado permanente de conflagración bélica en el ámbito espiritual, con grave incidencia en el mundo material, entre el Reino de la Luz y el Reino de las tinieblas, que es importante reconocer.

2.- Que aunque Jesucristo ya venció y juzgó al diablo (Colosenses 2:15; Juan 16:11 y le ha delegado la autoridad a su Iglesia para someter al enemigo y su imperio (Efesios 3: 8-11), no hay que desconocer que Satanás y sus demonios se han levantado en armas, a través de nueve frentes, contra todo lo que se llame Dios o sea motivo de culto, para destruir la Obra del Creador y fundamentalmente a su mejor criatura: el hombre. Es necesario por eso, apropiarnos de esa autoridad para echar fuera demonios en el Nombre de Jesús

3.- Que los demonios existen: son espíritus malignos, algunas veces llamados ángeles caídos de Satanás o espíritus demoníacos, que se sujetan al engañador (2 Corintios 2:11, 1 Timoteo 1:20), engañan a los santos (2 Corintios 11:14,15); trabajan para derrotar al hombre (2 Corintios 12:7); fomentan la duda y la incredulidad (Génesis 3:4,5; 1 Timoteo 4:1.8); causan divisiones y contiendas (1 Corintios 3:1-3, 1 Pedro 5:8; Mateo 13:39); inducen a error (1 Juan 1:1-6) y a crear mentiras (1 Corintios 6:9-11; Santiago 1:22;2:10); obran milagros falsos (2 Tesalonicenses 2:9-10); causan enfermedades físicas y mentales (Lucas 13:16); quitan la semilla de la Palabra (mateo 13:19; Lucas 8:12) y obstaculizan la respuesta de la oración (Daniel 10:12.21). Aunque ocasionalmente y en forma fugaz se materializan, son en esencia invisibles, muy poderosos e inteligentes, capacidades de realizar tareas supranormales increíbles (2 Tesalonicenses 2: 9-10; Apocalipsis 13: 13-14) y mentirosos e impostores en grado sumo. El propio Jesús dijo en Juan 8:44, que no hay verdad en Satanás, y que cuando habla mentiras de suyo habla, porque es mentiroso y padre de la mentira.

4.- Que el hombre en general y especialmente el pueblo de Dios, tienen en ese sentido la obligación moral y material de capacitarse en tácticas y estrategias de guerra espiritual, para enfrentar, como guerreros de conquista, al enemigo, sin olvidar que “el reino de Dios se ha acercado y los violentos lo arrebatan” y que si bien cada hombre debe ser un soldado y puede, con los peligros que eso significa, actuar solo, importa mucho que la guerra espiritual se asuma corporativamente o en equipo por guerreros confirmados, para que cada cual cumpla su papel en el combate.

5.- Que el adversario, que a nivel “tierra” opera sobre las personas poseyendo, enajenando, atormentando y oprimiendo a las personas, ha adquirido legalidad, en razón del pecado o de maldiciones generacionales sobre la parte sub consciente del alma humana, la que mantiene en prisiones o lugares de cautiverio, interconectadas entre si y con el infierno.

6.- Que a través de un imprescindible trabajo de espionaje espiritual, hay que identificar y establecer en qué lugares del primer y segundo cielo, el enemigo ha levantado prisiones de cautiverio, para que ángeles de guerra, de parte de Dios y a petición de los guerreros intercesores, entren, se enfrenten a los gobernadores, sub gobernadores y demonios que los custodian, destruyan las instalaciones demoníacas y las envíen al abismo, y al final liberen a los cautivos, emitan un edicto de victoria y pongan un manto, para que nunca mas el lugar sea usado con los mismos fines.

7.- Que es importante establecer que todo lo bueno sirve para guerrear, incluyendo la conducta o manera de ser del creyente, la alabanza, la adoración, la danza profética y la oración intercesora.

8.- Que para ser intercesor o guerrero de conquista, es importante llegar al Altísimo con un corazón limpio (Salmos 24:3-4; Lucas 8: 15), buscar la santidad (2 Co 7,1; Proverbios 8:13; 1 Pedro 1:16; 1 Tesalonicenses 4:7; Hebreos 12:14; Efesios 5:27); Mateo 5:48; Colocenses 3:2; 2Timoteo 2:15; Jeremías 2:5; Romanos 8:13; 1 Juan 2:15; Santiago 4:4; 1 Corintios 11:14-16; 1 Timoteo 2:9; 1 Pedro 3:3; Isaías 3:10-24; Deuteronomio 22:5); escudriñar y usar la Palabra de Dios (Juan 5:39; 2 Timoteo 2.15); amar al prójimo y tener un corazón compasivo (Mi 6:8); adorar y confiar sólo en Dios (Romanos 1:22,25; 3:4;

Hechos 10:25,26; 14:9-15; Apocalipsis 22:9; Jeremías 17:5-7; Isaías 42:8; Lucas 4:8; Salmos 118:8; 146:3; Isaías 2:22; 43:11; Mateo 6:6) y creer que sólo Cristo salva (1 Timoteo 1:15; 2:5; Hechos 4:11,12; Mateo 18: 19,20; 28:18,Romanos 8:34;9:33; Hebreos 2:8; 7:25; Juan 14:6; 6:35; Efesios 2:18,20,21;5:27; 1 Corintios 2:2; 8:6; 3:12; Judas 4; Juan 8:36; 1:12; 1 Juan 2:1; Colosenses 1:18; 3:11, 7; Hebreos: 4:14; 1Pedro :4-8; Lucas 20:17; 2 Samuel 22:2-3).

9.- Que la dirección en la guerra espiritual, debe ser asumida siempre y en primer lugar, por el Espíritu Santo, para contar en todo momento con la cobertura de la Sangre de Cristo Jesús, recordando que “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:10-18).